

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Historia

***El Libro de las Maravillas del Mundo de
Jehan de Mandeville (siglo XIV)***

Tesis de Licenciatura en Historia que presenta:

IRIS EDITH PLATAS ALEMÁN

Asesor: Dr. Marcelo Ramírez Ruiz

21 de Marzo de 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice	Pág.
Introducción.....	2
Capítulo I. El mundo medieval de Mandeville	
1.1. La Baja Edad Media.....	6
1.2. El reino del Preste Juan y la búsqueda del Paraíso.....	15
1.3. Los relatos de viajeros medievales.....	24
1.4. La imagen del mundo medieval.....	32
Capítulo II. El Libro de las Maravillas del Mundo	
2.1. El caballero Jehan de Mandeville.....	43
2.2. La obra de Mandeville.....	53
2.3. Las fuentes utilizadas en la composición de la obra de Mandeville.....	58
2.4. La tradición de los manuscritos y ediciones impresas de El Libro de las Maravillas de Mundo	63
Capítulo III. Las Maravillas del Mundo	
3.1. Los seres maravillosos.....	72
3.2. La flora, frutos y piedras maravillosas.....	81
3.3. Las montañas y los valles.....	90
3.4. Los mares, ríos y lagos.....	94
Capítulo IV. Las costumbres, los pueblos y las ciudades	
4.1. Las tradiciones y costumbres.....	101
4.2. La Religión.....	105
4.3. Los Habitantes.....	110
4.4. La imagen urbana.....	117
Conclusiones.....	126
Bibliografía.....	130

Introducción

La idea del mundo medieval estaba enriquecida por los bestiarios, los lapidarios, los libros de viajes, los libros de caballerías y de vida de santos que están repletos de situaciones, seres y lugares maravillosos que eran tan increíbles, como, por ejemplo, la descripción de un elefante al que quizás el hombre medieval nunca había visto jamás. Esas tierras lejanas en donde existían lagos sin fondo, grifos u hombres con cabezas de perro y en las que todo era posible, coexistía con el mundo real y para el hombre de la Europa Medieval, era toda parte de su realidad.

Muchas veces en nuestra infancia hemos interpretado como verdad no sólo lo que observamos sino lo que nos imaginamos, los hechos inexplicables, de sucesos admirables en donde lo común y lo maravilloso están firmemente unidos como parte de nuestra realidad. Al crecer, nuestro conocimiento desecha las maravillas y pierden su lugar en la realidad. De igual modo, la Edad Media se enfrenta a un mundo sin descubrir, un mundo en el que todo conocimiento de nuestros mayores es interpretado como verdad. La perspectiva medieval de lo maravilloso y lo real no tenía una delimitación concreta, ya que todo entraba dentro de su conocimiento de mundo.

En esta tesis analizo la construcción de descripciones elaboradas por el caballero Jehan de Mandeville, en la obra *El libro de las maravillas del mundo*, uno de los libros más emblemáticos y populares desde su aparición en la segunda mitad del siglo XIV. Estudio el papel de la memoria colectiva, puesto que en el texto, un viajero medieval al elaborar sus propias memorias, introdujo su proyecto personal al plano colectivo; es decir, la memoria

individual adquiere sentido al construirse en registro histórico de la memoria colectiva.

Como hipótesis sostengo, en primer lugar, que la propuesta heroica de Jehan de Mandeville expresada como confesiones autobiográficas al principio y al final de su libro, corresponde a la realidad de la sociedad de Europa Occidental de la Baja Edad Media. En segundo lugar, afirmo que este proyecto intenta demoler la idea errónea de querer absorber toda la historia de los textos oficiales, por desconfianza de las crónicas que contiene el “ideal caballeresco” mencionado por Johan Huizinga, así mismo, descubrir que el texto de Mandeville encuentra un cauce que lo coloca como el reflejo de un contexto dual que son; la naturaleza y la cultura del occidente medieval.

Para este efecto he dividido este estudio en cuatro partes. En el primer capítulo buscaremos establecer el “Mundo medieval de Mandeville”; en primer lugar se describe el contexto histórico general del fin de la Edad Media. También se tratan de manera general, sus aspectos cronológicos, intelectuales, sociales, políticos y religiosos, y también la doble visión de la naturaleza y la cultura en la vida cotidiana del occidente medieval; el segundo apartado corresponde al reino del Preste Juan y la búsqueda del Paraíso. Se describen las características; el tercer apartado contiene información de los relatos de viajeros medievales que fueron creados como itinerarios para otros viajeros, peregrinos y misioneros. Estos relatos son una muestra de la expansión europea en Asia y África; el cuarto y último apartado de este primer capítulo habla de la imagen del mundo medieval. Se trata de la concepción de tres continentes, el mapa T-O, el astrolabio, mapas portulanos y algunas obras clásicas y medievales que abordan esa *imago mundi*.

El segundo capítulo desarrollaremos un análisis de “El Libro de las Maravillas del Mundo”; el primer apartado corresponde a una biografía sobre Mandeville, recuperada de su obra y su posible epitafio. Estos datos están inmersos en sospechas sobre la auténtica personalidad del autor; el segundo apartado analiza la obra de Mandeville, su estructura y contenido, y lo novedosa que resultó para la época; el tercer apartado corresponde a las fuentes utilizadas por el autor, que le fueron útiles para escribir su libro. La búsqueda de estas fuentes fue un arduo trabajo para los investigadores del siglo XIX por su difícil localización, a causa de que no existen referencias en los manuscritos originales; el cuarto apartado habla de la difusión del libro, reescrito e impreso en diversos manuscritos y ediciones que aparecieron a partir de su creación durante el medioevo.

El tercer capítulo estableceremos la descripción de “Las Maravillas del Mundo”, del libro que nos ocupa; el primer apartado es concerniente a diversos seres maravillosos, desde los híbridos, los hombres con cuerpo asombroso, los gigantes y pigmeos; el segundo apartado corresponde al tema de las descripciones de la naturaleza, por ejemplo la flora, frutos y piedras maravillosas. También se tratan algunas referencias clásicas, medievales y actuales sobre farmacología, mineralogía y flora; el tercer apartado habla de las montañas y valles maravillosos y extraordinarios, algunos importantes para la historia; el cuarto apartado trata los paisajes descritos por el autor, los cuales contienen el aspecto mítico, inusitado y simbólicos de los lagos, ríos, mares y océanos.

El cuarto y último capítulo examinaremos los rasgos de “Las costumbres, los pueblos y las ciudades” descritos por Mandeville; el primer apartado aborda el tema de las tradiciones y costumbres

durante la Edad Media, se destacan los hábitos y comportamientos de los occidentales, haciendo contraste con las tradiciones y costumbres de los habitantes de tierras lejanas de Ultramar, como por ejemplo las Amazonas; el segundo apartado se refiere al aspecto religioso, donde se hace un acercamiento sobre la situación que se vive en el medioevo. También se encontrarán algunos pasajes descritos por el autor sobre los problemas a los que se tuvo que enfrentar la religión; el tercer apartado expone las características de los habitantes descritos por Mandeville; el cuarto apartado corresponde a la imagen urbana que aportó el autor a partir de sus representaciones de las ciudades y países que recorrió, tales como Babilonia, Egipto, Constantinopla, Casay y las numerosas islas. El autor detalla algunas veces la estructura arquitectónica y el perfil urbano de tierras de Ultramar, haciendo evidente las diferencias con las ciudades de Occidente.

Antes de empezar es pertinente hacer algunas advertencias. En nuestra época es probable que otorguemos una supremacía a lo común por encima de lo maravilloso, las descripciones realizadas por Jehan de Mandeville estaba dentro de la realidad medieval, según Le Goff, formada por dos elementos: lo maravilloso y lo cotidiano que eran igualmente importantes. Con esto llego a la conclusión de que Jehan de Mandeville da esencia al siglo XIV, él sabe formular con palabras el anhelo de la sociedad medieval; él da realidad a su época.

Capítulo I

EL MUNDO MEDIEVAL DE MANDEVILLE

1.1. La Baja Edad Media

El estudio histórico del fin de la Edad Media es abundante, pero considero que Manuel Riu expone en *La Baja Edad Media (siglos XIII al XV)* la idea general de lo que simboliza este período. La “Baja Edad Media” es un concepto moderno surgido de “las conveniencias pedagógicas mucho más que de la profundización en el estudio de la época medieval”, según nos dice Manuel Riu.¹ En cuanto a su cronología, aunque varía, se sitúa a *grosso modo* en los siglos XIII, XIV y XV,² en los cuales ya se veían los inicios de la modernidad, como nos dice Johan Huizinga en su obra *El otoño de la Edad Media*,³ que es por hoy un clásico de la historiografía medieval. Obra que muestra la decadencia del periodo y que analiza las ideas, los sueños, las emociones, las imágenes y las formas con las que se manifiesta todo el conjunto social de una época que termina.

La historia de lo que se conoce con el nombre de Edad Media llegó a su fin hace más de quinientos años y, sin embargo, señala Anne Fremantle,⁴ innumerables vestigios de ella sobreviven aún con un gran vigor. La marca que dejó la Edad Media es ineludible para cualquier historiador, pues nos ha dejado instituciones del mayor interés en nuestra vida cotidiana, como por ejemplo los juicios por jurado, las asambleas con representantes, la sociedad de clase media, las universidades y los bancos; hasta el propio

¹ Manuel Riu, *La Baja Edad Media (siglo XIII al XV)*, Montesinos, España, 1986, p. 9

² La cronología de la baja edad media varía en diferentes regiones. “En la Edad Media, más aun acaso que en cualquier otra época, disponer del tiempo, disponer de marcos sociales dentro de los cuales se encierra el tiempo, disponer de instrumentos para medirlo es un medio de dominio por excelencia y casi diría forzando naturalmente un poco mi pensamiento” en Jacques Le Goff, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval*, Gedisa, España, 1996, (Grupo <<ciencias sociales>>), p 161.

³ Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media*, Alianza, España, 2001.

⁴ Anne Fremantle, *La edad de la fe*, trad. de Ma. Isabel Iglesias, Ediciones Culturales Internacionales, México, 1989, p. 11

sistema capitalista tiene sus raíces en esa era erróneamente juzgada como un milenio tenebroso entre la grandeza de Roma y la gloria del Renacimiento.⁵

*La edad de la fe*⁶ es una obra interesante por la investigación e información que nos brinda a cerca de la época medieval, en este texto nos dice que poseyó un gran espíritu creador que nos ha heredado, entre otras cosas, la música polifónica y la arquitectura de las catedrales. Las obras de Dante y de Boccaccio, de Giotto y de Fra Angélico, las cuales fueron retomadas en el Renacimiento. Junto a la gran obra maestra de Dante, había mucho analfabetismo, mas los atributos de la Edad Media se encuentran, precisamente, en los contrastes de esta relación entre la corrupción y la santidad, la ignorancia y la erudición, el embrutecimiento y la caballeridad; en la presencia de tenebrosos mecanismos de tortura junto a grandiosas obras de arte que hoy nos llenan de admiración. Y por encima de todo ello, la Europa medieval conocía poca o ninguna unidad política por las dinastías y reyes que se sucedían unos a otros, como los merovingios, carolingios, Capetos, Otones o los Hohenstaufen. No obstante, las gentes de la Edad Media tenían un lazo común que era la fe cristiana. Por muy desarticulada que estuviera geográficamente, la Europa medieval constituía espiritualmente una comunidad llamada cristiandad, bajo la soberanía del Papa. La Iglesia era una en toda Europa.⁷

Por otro lado, podemos situar la época de Jehan de Mandeville en el penúltimo siglo de la Baja Edad Media, a un paso del descubrimiento de América. Entonces surgieron constantes

⁵ Los datos son tomados de *Ibid.*, p. 11

⁶ *Ibid.*

⁷ La información es tomada de *Ibid.*, p. 12

cambios y agitación social,⁸ con una ideología impregnada de creencias religiosas donde vivió aquel grupo “culto, refinado y de gran progreso político como lo era la corte de Eduardo II, duque de Normandía y rey de Inglaterra”.⁹ Este fue un personaje histórico que es descrito en las enciclopedias actuales como un rey de carácter débil, influido por sus favoritos y dominado por los decretos del año 1311, que dieron a los barones el poder. Aunque se liberó del gobierno de éstos en 1322, se vio obligado a abdicar en 1327, año en el que muere.¹⁰

La época de Mandeville esta integrada por historias, leyendas, cuentos y crónicas medievales, donde se viven las aventuras de los caballeros. Es más, gran parte de la historia de la Edad Media está resumida en la aparición y decadencia de la caballería. Los caballeros eran guerreros armados que conocieron, por vez primera, el valor del caballo a su costa, peleando contra unos bárbaros también a caballo. En los siglos que siguieron, explotaron, a su vez, la velocidad y el ímpetu de sus cabalgaduras para imponer su dominio absoluto en el campo de batalla, creando el temor en la infantería con sus cargas temerarias. Pero al llegar el siglo XIV, la infantería, empleando armas más poderosas y mejor táctica, terminó con el dominio de la caballería en las grandes batallas. Antes de que la pólvora escribiera el fin de la guerra medieval, los caballeros y el sistema feudal que los sostenía estaban ya en decadencia, nos dice Fremantle.¹¹ Después del siglo XV, el título de caballero se otorgó a los civiles en recompensa por sus servicios públicos.

⁸ “La época de Mandeville se debate entre la Peste Negra y el Cisma del Papado, dividido entre Roma y Aviñón; los dos Papas no sólo no buscaban la concordia entre los príncipes, sino que se apoyaban en sus rivalidades.” En Marie-José Lemerchand (ed.), *Benedeit y Mandeville Libros de Maravillas*, Siruela, Madrid, 2002, p. 272

⁹ *Ibid.*, p.21.

¹⁰ Andre Maurois, *Historia de Inglaterra*, Editorial Blume, Barcelona, 1966, pp. 80-88

¹¹ Fremantle. *Op. cit.*, p. 151

Cuando mencionamos el fin de la Edad Media nos referimos a una época llena de transformaciones, donde se presentaron una serie de manifestaciones de muy diversa naturaleza, que trastocaron la evolución seguida del Renacimiento, el cual, a su vez, nos dejó erróneamente una imagen oscura de la Edad Media. Uno de los elementos más acentuados de estas manifestaciones es la crisis de Europa Occidental durante el siglo XIV, conocida como la peste negra, “epidemia que se extendió en Europa, a partir del año 1348”.¹² Esta peste trajo consigo problemas sociales, económicos, políticos y uno de los “primeros ejemplos de guerra bacteriológica”.¹³ Mandeville escribe su itinerario en fechas muy cercanas al acontecimiento de la peste bubónica o negra, y su apreciación se halla dentro del tabú antisemita, pues menciona el origen de la peste negra asociada a los judíos:

Otros árboles dan una miel dulcísima y muy rica, otros producen vino, pero otros traen un veneno contra el cual sólo existe un remedio: uno tiene que coger sus propios excrementos, disolverlos en agua y beberlos de la misma; si no, quien haya tomado de ese veneno muere rápidamente, porque contra esa ponzoña no sirve ni triaca, ni antídoto alguno. Hace unos años, los judíos fueron en busca de ese veneno para matar a toda la cristiandad, como yo les he oído confesar al morir, pero fracasaron en el intento, aunque mataron a mucha gente cristiana.¹⁴

Durante el periodo de expansión de la peste negra, menciona Manuel Riu,¹⁵ las masacres de judíos se hicieron comunes por toda Europa, al culpárseles de haber causado la enfermedad mediante el envenenamiento de los pozos de agua. Actualmente se cree que la peste negra de mediados del siglo XIV se inició en las estepas de Asia central y se extendió a China e India. Tras la aparición catastrófica de la peste negra, en la década de 1340, que acabó con la vida de una cuarta parte de la población europea, bandas de

¹² Lemerchand. *Op. cit.*, p. 286.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Jehan de Mandeville, “El libro de las maravillas del mundo” en Marie-José Lemerchand (ed.), *Benedeit y Mandeville Libros de Maravillas*, Siruela, Madrid, 2002, p. 202

¹⁵ Riu. *Op. cit.*, p. 126

penitentes, flagelantes y de seguidores de nuevos mesías recorrieron toda Europa, preparándose para la llegada de la nueva época. Esta situación de agitación e innovación espiritual desembocaría en la Reforma protestante; las nuevas identidades políticas conducirían al triunfo del Estado nacional moderno y la continua expansión económica y mercantil puso las bases para la transformación revolucionaria de la economía europea. De este modo, las raíces de la edad moderna pueden localizarse en la disolución del mundo medieval, en medio de su crisis social y cultural.¹⁶

En cuanto al aspecto intelectual, sabemos que las universidades medievales empezaron en el siglo XII, con una sólida tradición aún antes de tener residencia permanente. Los edificios universitarios más antiguos que existen se empezaron a construir en 1264; también se tuvo la primera biblioteca universitaria en el año de 1370. Por esas fechas, varias escuelas eran ya famosas por sus cursos especializados; Bolonia por las leyes, Salerno por la medicina, París por la teología. Algunos de los estudiantes se dedicaban a estudiar, sencillamente, para adquirir conocimientos, por simple curiosidad; otros para adquirir fama. Muy pocos estudiaron para instruirse a sí mismos y a los demás. Pero a pesar de los problemas de los estudiantes, las universidades medievales establecieron un precedente de incalculable valor para la posteridad,¹⁷ como lo veremos mas adelante en Mandeville y sus fuentes documentales.

En lo que se refiere a la espiritualidad, se puede decir que “para los hombres de la Edad Media lo sagrado se revela con frecuencia

¹⁶ La información y los datos y fechas históricas a cerca de la peste negra son tomadas de *Ibid.*, pp. 126-141

¹⁷ La información es tomada de Paul Jacques, *Historia intelectual del occidente medieval*, trad. Dolores Mascarrell, Cátedra, España., 2003, 621p.

en ese turbador contacto entre lo espiritual y lo corporal”, dice Jacques Le Goff.¹⁸ La espiritualidad fue un auténtico indicador de la turbulencia social y cultural de la época, pues estuvo caracterizada por una intensa búsqueda de la experiencia directa con Dios, bien a través del éxtasis personal de la iluminación mística, o bien mediante el examen personal de la palabra de Dios en la Biblia.¹⁹ Toda la población, laicos o clérigos, hombres o mujeres, letrados o analfabetos, podían disfrutar potencialmente una experiencia mística. La lectura devocional de la Biblia produjo una percepción de la Iglesia como institución marcadamente diferente a la de anteriores épocas, en las que se la consideraba como algo omnipresente y ligado a los asuntos terrenales. Las sociedades medievales adoptaron una postura apocalíptica o mesiánica,²⁰ en particular entre los sectores más desprotegidos de las ciudades medievales, que vivían en una situación muy difícil.

Por otra parte, los efectos de los desastres naturales sobre las economías medievales de supervivencia fueron catastróficos. La incomprensión de las causas naturales de estos fenómenos y la falta de un Estado protector que compensara sus consecuencias sociales, agravaron el problema y dejaron en manos de Dios, el Diablo o los astros, la solución. A través de obras como *La Divina Comedia* nos damos cuenta que el hombre medieval tenía una vida muy turbulenta, pero también fue una época llena de color por el “ideal caballeresco”,²¹ en el cual se unieron las leyes divinas y humanas, por lo que a veces los historiadores del siglo XX desconfían de las crónicas que integran las fantasías y aventuras caballerescas con la razón.

¹⁸ Le Goff. *Op. cit.*, p. 42.

¹⁹ “Los modelos culturales del Occidente medieval procede ante todo de la Biblia, es decir, del Oriente. Allí el desierto es realidad geográfica, histórica y simbólica a la vez.” en *Ibid.*, p. 25

²⁰ Johan Huizinga. *Op. cit.*, p. 48

²¹ *Ibid.*, p. 89

La vida diaria ofrecía de continuo ilimitado espacio para un ardoroso apasionamiento y una fantasía pueril. Nuestras investigaciones históricas sobre la Edad Media, que prefieren beber todo lo posible en los documentos oficiales, por desconfianza hacia las crónicas, incurren con ello muchas veces en un peligroso error. Los documentos nos dan escasa noticia de la diferencia en el tono de la vida que nos separa de aquellos tiempos, y nos hacen olvidar el vehemente pathos de la vida medieval.²²

El mismo aspecto cultural de la vida medieval está expuesto en *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval* de Jacques Le Goff, obra que nos enseña cómo se funde lo cotidiano con lo maravilloso durante el medioevo, creando una doble visión de la naturaleza con la cultura, desconcertante para el observador actual. Algunos de los ejemplos más recurrentes de la doble visión en la naturaleza y la cultura son según Jacques Le Goff: el bosque, el desierto y el hombre salvaje, como se expone a continuación.

a) La imagen del bosque que se desprende frecuentemente de las fuentes, es la de un lugar temido, habitado por bandidos, bestias y brujos, emparentado con la “idea de soledad”,²³ oscuridad y hogar del “lobo feroz”, en cambio, el bosque también fue una fuente económica en la época medieval, donde se puede obtener alimento y madera, y realizar el pastoreo, la caza y la agricultura. Le Goff hizo énfasis en este doble aspecto del bosque medieval, a la vez indeseable y deseable, fenómeno que podemos hacer extensivo ciertamente a toda la naturaleza medieval.

El bosque (*silva*) es salvaje (*silvática*) pues es donde hay animales que se cazan, pero también es lugar de los carboneros y de los porqueros. Entre esos estados asimétricos, el salvajismo y la cultura, el cazador salvaje es un mediador ambiguo como lo es también a su manera el eremita.²⁴

²² *Ibid.*, p. 41

²³ Le Goff. *Op. cit.*, p. 31

²⁴ *Ibid.*, p. 36.

b) En lo que se refiere al desierto, menciona Jacques Le Goff,²⁵ fue asociado con el Antiguo y Nuevo Testamento, por eso fue buscado por monjes, pero también se trató de un lugar de peregrinos e impregnado por las aventuras caballerescas, ya que “El bosque es el desierto institucional”,²⁶ porque contiene una carga simbólica de purificación, pero también donde se encuentra el peligro, dando lugar a la creencia de que el viaje hacia el desierto en la época medieval es el encuentro con Satanás. Fue así como el Occidente medieval hizo alusión a las tentaciones del enemigo.

El desierto es una realidad que está llena de maravillas paradisíacas, de una naturaleza diferente y marginal para los europeos medievales. La imagen del desierto real o imaginario, representa valores opuestos a los de la ciudad, pues es una realidad geográfica, histórica y simbólica. La Edad Media nos deja un panorama de esa doble visión del hombre-naturaleza, en la cual Le Goff nos muestra el equilibrio de valores de la sociedad medieval, donde se balancea la razón con las creencias.²⁷

La historia del desierto, aquí y allá, estuvo siempre formada de realidades materiales y espirituales entrelazadas, de un ir y venir constante entre lo geográfico y lo simbólico, entre lo imaginario y lo económico, entre lo social y lo ideológico.²⁸

c) Sobre el hombre salvaje puede decirse lo siguiente. El hombre de la Edad Media de Occidente, según Jacques Le Goff, trata de controlar y excluir a quienes representan un peligro para la “comunidad sagrada” y son marginados,²⁹ entre estos marginados destaca el hombre salvaje. Los elementos que describen la imagen

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.*, p. 34

²⁷ La información es tomada de *Ibid.*, pp. 34-36

²⁸ *Ibid.*, p. 30

²⁹ *Ibid.*, p. 129

del salvaje son: el cuerpo cubierto de pelo, fuerza sobrehumana, tamaño variable (gigantes o enanos); el espacio donde habita generalmente es el bosques y vive como un animal; el comportamiento sexual del hombre salvaje es brutal, a la mujer salvaje se le relaciona con la bruja; en la vida espiritual el salvaje era caracterizado en la soledad, por estar intermedio entre el bien y el mal.³⁰

Nos menciona Roger Bartra que a la época medieval se le impregnó una gran carga simbólica. El autor estudia al hombre salvaje como un mito, a través de una narración amena e interesante en *El salvaje en el espejo*. En este texto desarrolla y mezcla narraciones extraordinarias, como la mitología griega, leyendas y cuentos de hadas, que se relacionan con la concepción que se tenía acerca del hombre salvaje de esta época medieval, donde se hace una interacción con la imaginación colectiva y la realidad. Roger Bartra va encontrando y describiendo los elementos que caracterizan al salvaje, concluyendo que se trata de una criatura imaginaria que sólo existió en la literatura, en el arte y en el folklore.

El hombre medieval logra un nuevo balance con la naturaleza que la religión y la magia establecen por medio de valores. La alternancia en la acción del hombre y del animal, del hombre y de la naturaleza en general, está la base ideológica medieval de la armonía de las relaciones feudales con el medio natural, es equivalente a las grandes calamidades y epidemias. Las situaciones de la Baja Edad Media son demasiado cotidianas para olvidarlas, arrasan las obras económicas laboriosamente conquistadas, y sólo la religión en unión con la superstición puede explicarlas y aplacarlas. Es así como la mentalidad medieval

³⁰ “Etnografía del salvaje medieval” en Roger Bartra, *El salvaje en el espejo*, Ediciones ERA, México, 1992, ver el Capítulo IV

domina la práctica económica y social; de esa manera, la razón científica estaba influida por la razón sobrenatural.

En la Baja Edad Media, el hombre ha aprendido a beneficiarse de su relación ambivalente con la naturaleza, hasta el extremo de integrar la naturaleza hostil en su sistema social y mental. Pero este control de la naturaleza, tiene sus límites en los grandes desastres naturales, es entonces cuando la religión y la magia orientan el pensamiento y la acción humana de tal modo, que imprimen carácter a toda la mentalidad medieval, predispuesta por “la herencia de lo maravilloso”.³¹ Los ejemplos que he propuesto para esta doble visión hombre-naturaleza son necesarios para la comprensión y apreciación de los hechos medievales; como se ha visto anteriormente, los textos de la época deben leerse con lupa para descubrir que a menudo se encuentra descrita en ellos otra realidad.

El mundo medieval se encuentra lleno de maravillas, pero también está poblado por algunas civilizaciones desconocidas que están en lugares lejanos, donde los viajeros medievales se enfrentaron a soledades desérticas, también a selvas impenetrables y montañas inaccesibles. Por ejemplo, Ibn Battuta en sus *Viajes*, se pregunta si los habitantes del País de las Tinieblas son genios u hombres,³² y Marco Polo nos dice que en el desierto de Lop viven espíritus que, mediante ilusiones tratan de hacer perecer a los hombres.³³ Es así como representan las creencias y materializan miedos y deseos, y la necesidad de explicación de fenómenos incompresibles e inquietantes, en cierta medida simbolizan la lucha del hombre contra la naturaleza. Al hombre de Occidente de la Edad Media se le presenta vencer o

³¹ Le Goff. *Op cit.*, p. 10

³² Ibn Batuta, *A través del Islam*, Alianza Editora, Madrid, 1997, 845 p.

³³ Marco Polo, *El Millon*, trad. Benjamín Jarnes, Fontamara, México, 1989, p. 55

abandonar el terreno que quiso conquistar, son las principales opciones que se establecieron para empezar la búsqueda de la tierra prometida, y ese es el tema que voy abordar a continuación.

1.2. El reino del Preste Juan y la búsqueda del Paraíso

El viajero Mandeville menciona en *El libro de las maravillas del mundo* el paraíso terrenal y el bálsamo de la juventud. Asegura, además, que entre el reino del Preste Juan, del cual hablaremos más adelante, y el paraíso terrenal se encontraban grandes rocas y montañas y la región tenebrosa. Al tratar el tema del paraíso terrenal, Mandeville confiesa que no es digno de entrar, Sin embargo, oyó hablar de la región y eso es lo que relata.

El Paraíso es, según cuentan, la tierra más alta del universo, tan alta que casi nunca toca el círculo que describe la luna en su curso, tan alta que no la pudo alcanzar el Diluvio cuando cubrió con sus aguas el mundo entero, por arriba, por abajo, alrededor, por todas partes, salvo el Paraíso Terrenal.³⁴

Por otro lado, Jean Delumeau es autor de la *Historia del Paraíso*,³⁵ este texto aborda el siglo XIV y se centra en la nostalgia del paraíso terrenal, en las dichas y desdichas del “Jardín de las delicias”, la obra mantiene un contacto permanente con las fuentes originales y reencuentra su frescura original. La sociedad de nuestro tiempo, Jean Delumeau dice,³⁶ quizás más que cualquier otra en la historia, tiene la necesidad de saber cuales fueron los paraísos de nuestros predecesores, es así como el Paraíso adquiere especial encanto en la literatura medieval gracias a las exploraciones en busca de un Edén lleno delicias y un jardín confortable para el hombre medieval, donde se creía que las aguas de todo el mundo tienen su fuente ahí.

³⁴ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, p. 261

³⁵ Jean Delumeau, *Historia del Paraíso*, Taurus, México, 2003, 447 p.

³⁶ Ver contraportada en *Ibid.*

Del Paraíso, escribe Jean Favier en su obra *Los grandes descubrimientos. De Alejandro a Magallanes*,³⁷ que en el siglo VII Isidoro de Sevilla piensa en Bengala: a pesar de que se encontraba más allá de unas regiones desérticas, cataratas, desiertos y bestias peligrosas que el hombre no traspasa, para llegar a un lugar mejor, con el sol templado y manantiales frescos. Tomas de Aquino de manera más cautelosa piensa que el Paraíso está en algún lugar de Asia de Sudeste. Otros dirigen sus cuestionamientos sólo hacia el Paraíso que sigue abierto a los bienaventurados. “Aunque la mayoría de los teólogos y de los literatos conciban un Paraíso inmaterial, un Cielo que no confunden en absoluto con la cúpula estrellada del cielo físico, los hay que imaginan una Morada material,”³⁸ pero diferente de la tierra habitable.³⁹

El hombre de Occidente explora el otro mundo de Oriente que era cada vez más lejano y peligroso. En el siglo XIII, dice Jean Favier,⁴⁰ Joinville identifica el Edén donde hay especias, aloe y cinamomo de los egipcios. Ya en el siglo XIV, según la localización que escucha Marignolli en la India, el Paraíso terrestre estaba en una isla al sur; por otra parte, el autor del mapamundi de Hereford sitúa el Paraíso en otro lugar. En cuanto a Mandeville, él identifica el Paraíso aún más lejos, en el lugar más alto del mundo.⁴¹

La búsqueda del Paraíso durante la Edad Media contiene muchos detalles históricos, ya sean ficticios o reales, los dos aspectos más relevantes son: su ubicación geográfica y las maravillas que en él existían. La obra que nos ocupa de Mandeville, según Lemerchand,⁴² relata algunos de los pasajes bíblicos basándose en

³⁷ Jean Favier, *Los grandes descubrimientos. De Alejandro a Magallanes*, FCE, México, 1995, p. 191

³⁸ *Ibid.*

³⁹ Los datos son tomados de *Ibid.*, p. 188

⁴⁰ *Ibid.*, p. 189

⁴¹ La información es de *Ibid.*, pp. 189-191

⁴² Lemerchand. *Op. cit.*, pp. 10-12

una versión apócrifa del Génesis y compara aspectos descriptivos, narrativos y geográficos con el recorrido de su viaje, describe con gran detalle los conocimientos que tiene acerca de esta tierra maravillosa y se enfrenta sobre todo a itinerarios del siglo XII y fuentes orales principalmente. Mandeville es un hombre religioso que intenta vincular la geografía con el dogma, señala Lemerchand,⁴³ fue un aspecto muy recurrente dentro de los europeos o mejor dicho dentro de la “comunidad cristiana” medieval, para la cual no se peleaba la fe con los valores racionales.

En cuanto a las leyendas y relatos de viajes míticos a países remotos y pueblos extraños, cobró pronto especial atención la búsqueda del Paraíso Terrenal, por ejemplo: En el siglo III *La Narración del viaje de Zoísmo al país de los bienaventurados*,⁴⁴ es uno de los relatos cristianos más tempranos que hablan del tema del paraíso y conduce a las primeras narraciones sobre maravillas paradisíacas. Con sus miedos y fantasías, el océano Atlántico empezó a alimentar la imaginación en el género de islas perdidas, como lo menciona Brandán y otros navegantes del siglo XII, tan pronto aparecían como desaparecían. Estaban dentro de la tradición de islas paradisíacas, de infinitas delicias que mezclaban los relatos de las islas de los Bienaventurados con las fantasías orientales de *Las mil y una noches*, su fuerte arraigo las hizo aparecer en la cartografía durante siglos, y de igual manera, respondían a los sueños cristianos del Paraíso Terrenal.⁴⁵

⁴³ “La alusión a los europeos como colectividad cultural cristiana atestada ya muy tempranamente, en las Crónicas que relatan la batalla de Poitiers (732), (...) la salvación para quienes quieran ser salvados, la sinceridad y la ausencia de toda hipocresía y fingimiento, y no deja de ser interesante” en *Ibid.*, p. 284

⁴⁴ Vladimir Acouta, *Viajeros y Maravillas*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Venezuela, 1992, Tomo II, p. 188

⁴⁵ La información es tomada de *Ibid.*, pp. 188-189

La descripción del Paraíso Terrenal que hace el autor del *Viaje de San Brandán* es menos realista de la que hace Mandeville, sin embargo nuestro autor retomó varios elementos descritos por Brandán, como la maravilla de la fuente de la vida y las riquezas que en ellas se encuentran, en varios textos también se encuentra la diferencia de la noción del tiempo con un efecto dramático.⁴⁶ Brandán acude a las “mismas imágenes e ideas y a menudo parecieran copiarse unas de otras, siguiendo la clásica descripción del paraíso”,⁴⁷ que varía poco en la literatura de visiones cristianas medievales.

Las creencias en las fábulas, las leyendas y la superstición, crecieron y se extendieron durante el medioevo, Jean Delumeau dice,⁴⁸ a la férrea ideología de que el paraíso terrenal todavía existía en algún sitio de nuestro planeta, pero que se había vuelto inaccesible, se agregó con el paso de los años, la certeza de que no estaban por completo fuera del alcance humano y de que algunas tierras benditas tenían varios atractivos y privilegios del jardín del Edén ya sea por razones de cercanía con él o por la semejanza, o como resultado de las dos cosas. El más popular de esos países de ensueño fue el reino del Preste Juan. “Su leyenda parece remontarse desde los inicios del siglo XII y perduró hasta el siglo XVII.”⁴⁹ A continuación tenemos un ejemplo de la visión medieval sobre la ubicación y descripción de las tierras del Preste Juan:

Habéis de saber que, por lo que yo pueda percibir y entender, las tierras del Preste Juan, emperador de las Indias, están Justo en el extremo opuesto, debajo de nosotros. Si uno va desde Escocia o Inglaterra a Jerusalén, siempre sube, puesto que nuestra tierra se halla en la parte baja de la Tierra,

⁴⁶ Las leyendas medievales sobre el Paraíso tenían siempre el aspecto de que el tiempo apenas se percibía, una hora era como un minuto, y no había efecto de angustia para los que se encontraban ahí.

⁴⁷ Acosta. *Op. cit.*, Tomo III, p. 38

⁴⁸ Jean Delumeau. *Op. cit.*, p. 139

⁴⁹ *Ibid.*

en Occidente, del mismo modo que la tierra del Preste Juan está en la parte alta, hacia Oriente.⁵⁰

En los relatos de viajes medievales influyó la leyenda del Preste Juan, todos hablaban de él y nadie sabía si buscarlo en Asia, África o en uno y otro continente. Fue una imagen viva con la que soñaron misioneros, caballeros y navegantes. Lo que se pensaba de este rey-sacerdote es que se localizaba en un lugar extenso y poblado de las Indias, que su poder era tal que había vencido al Islam, que poseía inmensas riquezas y además era cristiano.

El emperador Preste Juan señorea una gran tierra y posee muy hermosas y ricas ciudades e islas varias, ya que la India está formada por un conjunto de diversas islas y regada por los cuatro ríos que salen del Paraíso Terrenal y dividen la tierra en varias partes. Entre esas numerosas islas, la más hermosa es la de Pentersona, con la noble y real villa de Nise. El Preste Juan reina sobre diversos pueblos y su imperio es ancho y rico, pero no tanto como el del Gran Khan, porque los mercaderes no pueden llegar para comerciar tan fácilmente.⁵¹

La influencia medieval de las leyendas y relatos siguió hasta “bien entrado el siglo XVI, sobrevivió la idea de un Paraíso Terrenal situado hacia la India, cuyo soberano era el misterioso Preste Juan, a quien los Papas llegaron a mandar misivas y enviados; Marco Polo cuenta la batalla que enfrentó a éste con Gengis Khan”.⁵² Por lo tanto, fue tal la importancia de conocer las extensiones del mundo maravilloso que los viajeros narraban, para dar un gran paso en la Edad Media denominado “viaje a Ultramar”,⁵³ dando lugar a las Cruzadas, las cuales terminaron mal por los acontecimientos de Francia en el siglo XIII.⁵⁴ Mandeville retoma la idea de un viaje al reino del Preste Juan, para encontrarse con esas tierras fabulosas.

⁵⁰ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, p. 197

⁵¹ *Ibid.*, p. 244

⁵² Lemerchad. *Op. cit.*, p. 279. Ver también a Marco Polo. *Op. cit.*, pp. 66-67

⁵³ *Ibid.*, p. 272

⁵⁴ El tema de las cruzadas en esta tesis la abordaremos en el Capítulo IV, “La religión”

También se admira uno y añora lo prohibido, el Paraíso Terrenal, no tan perdido, sino vuelto a encontrar en las antípodas: la lejana pero famosa Tierra del Preste Juan, o la montaña de Gathalonabes, en árabe *Shaykhu'l jibal*, el "jeque de las montañas" que llegó a hacerse un paraíso a imitación del Edén.⁵⁵

El Génesis nos dice que el Edén era un paraíso terrestre creado por Dios para el hombre. Mandeville situaba el Paraíso Terrenal entre los ríos Eufrates y Tigris,⁵⁶ según una versión apócrifa del Génesis, de lo que se deduce que el legendario paraíso de los judíos tenía un origen mesopotámico. También la tierra prometida en la Edad Media se describe como la morada de los bienaventurados en el cielo, donde vivirán los justos, siendo una de las causas por lo que misioneros y peregrinos de Occidente buscaron estas tierras, que de por sí era difícil viajar en la Edad Media⁵⁷ y más cuando se exploraban lugares que se conocían por historias, leyendas y de oídas, además, se podría sufrir algún percance económico, de bandidos o de epidemias.

Habéis de saber que ningún mortal puede acercarse al Paraíso Terrenal. Por tierra, por las fieras salvajes que andan por los desiertos y por lo imposible que resulta franquear la Región de las Tinieblas, con sus rocas y montes envueltos en la oscuridad.⁵⁸

A partir del principio de la Edad Media se inició una serie de itinerarios sobre viajes a la tierra prometida, Mandeville es un hombre de ciencia de su época que conoce esos itinerarios de viajes medievales. Nos dice Acouta Vladimir en su libro *Viajeros y maravillas*,⁵⁹ que los viajeros cristianos, sobre todo del siglo XII, describen al mítico Preste Juan, pero varios de estos viajeros

⁵⁵ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, p. 12

⁵⁶ Lermerchand. *Op. cit.*, p. 175

⁵⁷ "Viajar en la Edad Media" en Eduardo Aznar Vallejo, *Viajes y descubrimientos en la Edad Media*, Editorial Síntesis, España, 1994, pp. 14 -19

⁵⁸ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, p. 262

⁵⁹ Acouta. *Op. cit.*, pp. 131-132

difieren porque los relatos presentan historias diversas acerca de la ciudad donde vivía, describiéndola no como paraíso, sino como una ciudad maldita. De estos viajeros cristianos resalta el fraile Jourdain, quien describe maravillas de Arabia y Etiopia, y es el primero en hacer del mito del Preste Juan una realidad geográfica e histórica.

Para Jourdain, el Preste Juan es el gobernante de un pueblo de piel oscura, cristiano pero herético (los cristianos etíopes son, en efecto, monofisitas) cuya riqueza es en verdad incomparable. El Preste Juan, nos dice, es más poderoso que cualquier hombre en el mundo, más rico que nadie en oro, en plata y en piedras preciosas; y a su dominio se encuentran sometidos cincuenta y dos reyes importantes, sin excluir en cierta forma al poderoso Sultán de Babilonia, pues este mismo se ve obligado a pagarle tributo. De Babilonia precisamente nos habla luego; pero a diferencia de lo que hemos encontrado en tantos otros viajeros y en tantos relatos ficticios de viaje a la histórica ciudad no es presentada en absoluto como lugar maravilloso, paradisíaco, sino por el contrario en términos más bien bíblicos como en el *Libro de Isaías*. Para Jourdain, Babilonia, situada en Caldea, no es otra cosa que una ciudad maldita, destruida, que ha dejado sobre el suelo su marca infernal. La tierra sobre la que se levantó Orgullosamente se encuentra como envenenada y por ello sólo es capaz de producir serpientes peludas y animales monstruosos. En las noches se escuchan gritos y alaridos infernales y nadie se atreve a pernoctar en las ruinas de la otrora gloriosa ciudad, ni siquiera acompañado de un ejército. Cerca de esa libresca Babilonia, que para Jourdain es tierra habitada por demonios, el fraile nos asegura haber visto a su paso una tortuga que llevaba cinco hombres en su caparazón y también un monstruoso animal de dos cabezas, horroroso, que era capaz de cruzar el Eufrates y de amenazar con su presencia a los habitantes del otro lado del río.⁶⁰

La búsqueda del Preste Juan en el siglo XIV se transportó hacia Etiopia por el cartógrafo Angelino Dulcert. Según Michael Mollet,⁶¹ la localización era imprecisa, entonces Occidente y Etiopia solo podían intercambiar información. Los testimonios que llegaban sobre las realidades etíopes eran casi todos anónimos e indirectos. La fábula del Preste Juan, señala Paul Hermann,⁶² fue

⁶⁰ *Ibid.*, p. 133

⁶¹ Michel Mollet, *Los exploradores del siglo XII al XVI. Primeras miradas sobre nuevos mundos*, FCE, México, 1990, p. 21

⁶² Paul Herrmann, *La aventura de los primeros descubrimientos. De la Prehistoria al final de la Edad Media*, Editorial Labor, España, 1962, pp. 427 - 429

preparada por las circunstancias, en el año de 1122 en Roma se le presento a Calixto II un supuesto obispo Juan, patriarca que explicó cosas maravillosas. Posteriormente el que introdujo esta leyenda fue Otón de Freising, uno de los historiadores del medioevo.

El mito cristiano y mágico del Preste Juan y su pueblo perteneciente a la fe cristiana, además vencedores del Islam, se vio fortalecido aún mas por las fuentes árabes que también atestiguan que se libró una batalla en Oriente, el año 536, impregnando ciertos hechos de realidad. Sin embargo, no se ha podido comprobar que este rey-sacerdote fuese el personaje que dio origen a la leyenda. Esta situación se volvió sensacionalista en la época medieval por los hechos negativos que la segunda cruzada de los años 1147 y 1148 habían provocado.⁶³ Las Cartas del lejano extranjero son recibidas por el Papa y los príncipes de Occidente, creando desesperación y esperanza a la vez. Se piensa actualmente, que estas Cartas era una utopía política que glorificaba aquel reino maravilloso, con un objetivo publicitario.⁶⁴

Las numerosas traducciones que se hicieron de la famosa carta dirigida a las potestades europeas, revelan la enorme impresión que produjo en la opinión pública de Occidente. Entre las versiones alemanas figura en primer lugar la del canónigo de Metz Otón de Dieneringen, compuesta a principios del siglo XIV y que hizo del texto original una especie de libro popular. Reproducimos algunos de sus pasajes para ilustrar las ideas geográficas propias del hombre erudito de la Europa del siglo XIV.

Viene en primer termino el remoto país maravilloso de la India, del que tanto han oído y contado los cruzados a su regreso de Jerusalén. Y, naturalmente.

<<India es un grandísimo país y hay más tierra en la India que en todos los demás países del mundo entero, y los reyes de Babilonia, y Jerjes de Persia, y Alejandro, y los romanos fueron hasta allí. >>

Luego sigue la historia del *sidicus*, el ave prodigiosa de que tanto hablan los cruzados, que habla como una persona. Es el papagayo, hasta entonces desconocido en Occidente y del que dice Otón de Diemeringen:

<<Se encuentran allí toda clase de mercancía y se encuentra el sidicus, que es una hermosa clase de ave. Y entiende la lengua de los hombres y habla y

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ La información es tomada de *Ibid.*, pp.427-431

responde tan bien como una persona responde a otra, tan sabia es...>> El que es verde en todo su cuerpo, menos las patas y el pico, que son rojos; y el ave tiene una larga cola y una banda roja en torno al cuello y tiene una lengua como de un hombre y es larga y estrecha, no mucho mayor que el pico...>>.⁶⁵

La aventura, el viaje y la inmensidad del mundo, son cosas sorprendentes y dignas de ser contadas, el fabuloso Preste Juan era la esperanza de toda Europa medieval, que desempeñó este papel por un largo periodo, a pesar de que la crónica de Marco Polo dio la noticia de que este soberano estaba muerto hacía muchísimos años,⁶⁶ sin embargo, en el siglo XV seguía viva la fe sobre este rey oriental. Mandeville pone énfasis en el mito del Preste Juan a lo largo de *El Libro de las Maravillas del Mundo*, donde incluso describe la historia de por qué este emperador se llama Preste Juan, resaltando así la importancia que tenía esta leyenda en la comunidad cristiana que tenía el objetivo principal de extender la evangelización durante la Edad Media.

La tierra del Preste Juan cuenta con otras muchas maravillas, demasiado largas de enumerar, por su esplendor, magnificencia y abundancia de piedras preciosas de toda clase. Supongo que habréis oído la historia de por qué este emperador se llama el Preste Juan, pero para quienes no lo sepan, lo voy a contar brevemente. Hubo antaño un emperador, muy valeroso príncipe, que tenía como pares a unos caballeros cristianos, como los de ahora. Sintió el deseo de saber cómo eran los oficios y ritos de los cristianos de las Iglesias de Ultramar. Cierta sábado de Pentecostés, acompañado de un caballero cristiano, entró en una iglesia de Egipto donde el obispo estaba ordenando sacerdotes. El emperador escuchó el oficio y siguió atentamente el rito de la ordenación. Luego preguntó quiénes eran esas personas por las que había que celebrar tantos misterios. «Son prestes», le contestó el caballero. «Entonces, yo no quiero ser emperador, sino preste», dijo él, y añadió que llevaría el nombre del primero que saliese por la puerta de la iglesia. Como se llamaba Juan, desde entonces se ha venido llamando el Preste Juan.⁶⁷

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 430-431

⁶⁶ Marco Polo. *Op. cit.*, p. 66

⁶⁷ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, p. 259

La comunidad cristiana de la Edad Media, pretendió vincular la geografía con el dogma, el medioevo se vio en la obligación de localizar en los mapas cada uno de los pasajes bíblicos que aparecían en las Sagradas Escrituras: el Paraíso Terrenal y sus alrededores. Decían, y así lo creían, que se encontraban en el Extremo Oriente, siempre tan inexacto como lejano. Igualmente, desde la antigüedad se venía creyendo que en regiones lejanas del mundo habitado y conocido existía un mundo de monstruos y animales fantásticos, como el basilisco, el grifo, el ave fénix, sirenas y dragones. También creían en la existencia de razas monstruosas, como las guerreras amazonas, antropófagos, pigmeos, hombres cíclopes, descabezados, con cabeza de perro, hombres enormes.⁶⁸ Con estos relatos, cualquier viajero o navegante con imaginación trataba de relacionar lo que veía con aquello que habían leído o les habían contado. La conciencia ecuménica que caracterizó al mundo medieval por la exploración y el descubrimiento, se convirtió en un objetivo religioso, basándose en los conocimientos clásicos, que se reflejó en el círculo cultural universal de las peregrinaciones y viajes a Oriente.

A la difusión de los mitos y leyendas orientales en la producción literaria de Occidente, contribuyeron los pequeños escritos que mas tarde se ampliaron con reseñas de países y sus habitantes, en un principio estos fueron guía-itinerarios, utilizados por viajeros de la época clásica, contenían datos generales de distancias, hospedajes, aduanas y gastos. Posteriormente se asemejarían a los “manuales de viajes”⁶⁹ que se difundieron como prueba de la existencia de tierras de las maravillas mágicas, con una intensa influencia cristiana.

⁶⁸ Los nombres de monstruos y animales fantásticos de la Edad Media son tomados de Héctor Santiesteban Oliva, *Tratado de monstruos. Ontología a teratológica*, Plaza y Valdés, México, 2003, 327 p.

⁶⁹ Los manuales de viajeros “(...) el más famoso de estos antiguos <<Baedekers>> es el compuesto sobre Grecia por Pausanias, en diez volúmenes, publicado hacia el 200 de nuestra Era.” en Paul Herrmann. *Op. cit.*, p.425-426

1.3. Los relatos de viajeros medievales

Prosiguiendo con los manuales de viajes reales o ficticios de la Edad Media que contienen narraciones llenas de maravillas, señala Lemerchand,⁷⁰ la relación entre maravilla y milagro a la vez reunidas en una sola palabra, *Mirabilia*, “hechos admirables”,⁷¹ concepto que nos dejó el latín, que une la aventura caballeresca, peregrinaje o viaje iniciático, con el descubrimiento de otros mundos. Sería desconocida a la cultura medieval cualquier separación o frontera entre maravilla o milagro, por lo cual no existe solución de seguimiento entre la aventura interior de la peregrinación hacia el más allá y el navegar o caminar en busca de las ciudades, pueblos y las islas de un ultramar fantástico.⁷²

Nuestra atención principal se centra en las narraciones de viajes del hombre medieval como *homo viator*, palabra que nos acerca al mundo de aquellos viajeros medievales, teniendo presente que el término “viajero” es aún desconocido para la Edad Media, la palabra que utiliza el hombre medieval para hablar de viaje siempre se refiere a un concepto espacio-temporal, la obra que nos concierne utiliza siempre la palabra de Jornadas para referirse al camino recorrido, nos dice Lemerchand.⁷³ El hombre medieval, como *homo viator*, intentaron aprehender de estos otros mundos y transmitirlo con relatos o libros de viajes. Se trata de relaciones presentadas como verdaderas, en las que autores como Mandeville describen sus andanzas por tierras maravillosas, dejando sus escritos como legado a otros viajeros.

Quien quiera alcanzar los países de Ultramar puede hacerlo por muchos caminos, puesto que depende naturalmente de por dónde vaya a salir, pero no penséis que mi intención es enumeraros todas las ciudades, lugares y

⁷⁰ Lemerchand. *Op. cit.*, p. 11

⁷¹ El concepto de *Marabilia* también es abordado en Le Goff. *Op. cit.*, p. 9

⁷² Lemerchand. *Op. cit.*, p. 11

⁷³ *Ibid.*, p. 15

castillos por donde tendría que pasar: me limitaré a algunos, los principales, para no alargarme demasiado.⁷⁴

Menciona Joaquín Rubio Tovar en su obra *Libros españoles de viajes medievales*,⁷⁵ que al recordar como se contaba un viaje para su difusión oral o literaria, no es muy lejana a la tradición medieval, pues hay muy pocos tipos de narrador como el viajero que relata su historia. Aún es fácil imaginar al mercader, al peregrino o al cruzado contar su viaje en una taberna, en un pueblo o en una posada. La expansión de los relatos de viajes, de lo que se sabe de otros, o sencillamente de lo que se ha inventado, tuvo que ser inicial para incitar a otros a viajar y posteriormente a relatar también sus historias.⁷⁶

Las guías de peregrinos fueron muy abundantes, “como la *Guía del peregrino a Santiago*, de la primera mitad del siglo XII, cuyo fin primordial era promover el culto al apóstol”.⁷⁷ Estas guías a Tierra Santa fueron en su mayoría una descripción de estos lugares. Los itinerarios y guías se difundieron a partir del siglo XIV por toda Europa Occidental, el simple itinerario y la descripción de los santos lugares, originó nuevos contenidos con una nueva manera de expresarlos.⁷⁸ Los viajes del medioevo crearon textos que relatan estos viajes que recogen guías destinadas a posteriores viajeros, a mercaderes o peregrinos; las historias de embajadores y misioneros, son obras que unen la geografía y viajes a un mundo imaginario. En unos casos provoca la reflexión espiritual, en otros casos es una ayuda que sirve como guía práctica para el comerciante o el peregrino. Las historias de viajes sirven como

⁷⁴ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, p. 95

⁷⁵ Joaquín Rubio Tovar (ed.), *Libros españoles de viajes medievales*, Taurus, Madrid, 1986, p. 30

⁷⁶ Los datos son tomados de Rubio. *Ibid.*, p. 30

⁷⁷ *Ibid.*, pp. 30-31

⁷⁸ La información es tomada de *Ibid.*, p. 31

fuente de conocimiento de costumbres de pueblos lejanos o tienen una marcada intención geográfica o histórica.

Por otro lado, la progresiva expansión económica, política y social en Europa hacia otros mundos lejanos y maravillosos se logró intensificar a finales de la Edad Media. Menciona Pierre Chaunu en su obra *La expansión europea (siglos XIII al XV)*,⁷⁹ que hubo una apertura por los éxitos del siglo XIII, la relación que se dio con el hombre y el espacio, incitó a la búsqueda y descripción de lo desconocido, es el contenido común dentro de los relatos numerosos sobre viajes realizados a lo largo de los siglos XIII, XIV y XV, no obstante, tiene que ver con la diversidad de motivos que los originaron: peregrinaciones religiosas, itinerarios comerciales, intercambios culturales y embajadas de orden político, la expansión de Europa se dio gracias a los viajeros medievales.

Al ampliar el mundo conocido, los viajes de descubrimiento hicieron variar la concepción del mismo, enriqueciendo el panorama de sus habitantes, fauna y flora, así como el de las relaciones entre ellos. Esto tuvo repercusiones en todos los órdenes de la vida, tanto materiales como espirituales, sobre todo porque los viajes fueron el primer paso en el proceso de expansión. En el terreno económico, dichas expediciones supusieron nuevas fuentes de aprovisionamiento y nuevos mercados, sosteniendo el nacimiento del “capitalismo comercial”. En cuanto al plano político, los descubrimientos tuvieron hondas repercusiones tanto en los sujetos agentes como en los pacientes. No en valde, establecieron nuevas relaciones entre civilizaciones; pero también a el interior de estas; al favorecer más a unos países que a otros. En el terreno cultural, los viajes de descubrimiento supusieron un intercambio de técnicas y experiencias artísticas, así como mayor apertura espiritual.⁸⁰

En cuanto a los viajeros de los siglos XIII y XIV, como Juan de Piano Carpini, Guillermo de Rubrouck, Oderico de Pordenone, o Montecorvino, fueron quienes sirvieron para completar la información de Marco Polo, del mismo modo que hizo Mandeville

⁷⁹ Ver la “Introducción” de Pierre Chaunu, *La expansión europea. (siglos XIII al XV)*, Editorial Labor, Barcelona, 1972.

⁸⁰ Aznar. *Op. cit.*, p. 9

posteriormente, señala Vladimir Acouta.⁸¹ Además, los viajeros que llegaron a tierras de ultramar, destacaron como grandes impulsores del estudio de la geografía, que movidos por un renovado y pacífico afán evangelizador y de amor a la naturaleza recorrieron medio mundo, al regreso de sus misiones transmitieron aventuras fantásticas y noticias que pronto se divulgaron acerca de las tierras de África y de Asia, describieron sus experiencias, lo que habían visto, las maravillas contempladas, e impulsaron una literatura geográfica que incitó la curiosidad del Occidente medieval para que conocieran y se acercaran a esas tierras.⁸²

De los viajeros medievales más sobresalientes en la literatura moderna se encuentra Marco Polo y su *Libro de las maravillas del mundo*. Este personaje de origen veneciano, emprendió un viaje a China acompañando a su padre Niccolò y a su tío Matteo. Habían dejado Venecia en el año de 1271, para llegar tres años después a los dominios orientales del Gran Khan. Éste recibió a los tres venecianos con grandes honores. Pronto el joven Marco Polo se ganó la confianza del Gran Khan, quien le nombró más tarde gobernador de Yangzhou. Recorrió Marco Polo grandes extensiones de China siendo, por ello, su conocimiento muy directo y sus experiencias ricas. Tras diecisiete años de estancia, regresaron los tres viajeros, pisando al fin tierra veneciana en el año de 1295. No faltaron en su famoso libro páginas que ponderaban las riquezas de Oriente, la corte del Gran Khan, el Cathay, las especias, las perlas, el preste Juan, el Cipango. Será trascendental lo que diga del Cipango actualmente conocido como Japón, aunque éste viajero señala que no estuvo en ese lugar, recoge y transmite las noticias que hablan sobre esa tierra extraordinaria.⁸³ La obra de Marco Polo es importante para la

⁸¹ Acouta. *Op. cit.*, p. 130

⁸² La información es tomada de *Ibid.*, pp. 131-131

⁸³ Síntesis extraída de Jacques Heers, *Marco Polo*, Folio, México, 2004, pp. 9 - 21

historia, porque ejerce influencia en Cristóbal Colón y en el descubrimiento de América.

En otros relatos de viajes destacan no pocos árabes y judíos cuyos relatos llegaron a Europa,⁸⁴ Entre los árabes, Ibn Batuta, a mediados del siglo XIV, quizá sea el más conocido. Después de veinticuatro años de viajes, recorrió todo el mundo musulmán, viajero y escritor árabe, cuya obra *Rihlah* o bien *Viajes*, constituye una valiosa fuente de información sobre la historia y la geografía del mundo musulmán durante la Edad Media. En su primer viaje, en el año 1325, un viaje de peregrinación a La Meca, su recorrido abarcaban un área que se extiende desde España, en el Occidente, hasta China, en el Oriente; desde Tombuctú en África Occidental a las estepas rusas. Su libro contiene descripciones de la corte bizantina de Constantinopla y de la peste negra de Bagdad.⁸⁵

Sea cual fuere la finalidad específica en cada viajero, señala Lemerchand,⁸⁶ todas estas noticias que aportaron vienen a complementar otra serie de iniciativas encaminadas a la enciclopedias de aquellos siglos, una *Imago Mundi* que contaba lo más extraño y lo más prodigioso del mundo o de los mundos, constante durante el periodo medieval y que se acentúa a partir de la segunda mitad del siglo XIV. Desde un punto de vista literario, el *Libro de las Maravillas del Mundo* escrito por Mandeville, puede ser considerado como una muestra de "viajes imaginarios", dentro de la clasificación de los relatos o libros de viajes propuesta por Aznar Vallejo en su libro *los Viajes y descubrimientos en la Edad Media*,⁸⁷ el texto dice, tanto que Mandeville el falso viajero conocedor de las características del

⁸⁴ Acuota. *Op.cit.*, Tomo III, p. 235

⁸⁵ Los datos son tomados de "Ibn Batuta y algunos otros" en Michel Mollet, *Op. cit.*, pp. 29-35

⁸⁶ Lemerchand. *Op. cit.* Ver contraportada

⁸⁷ "Viajes imaginados e imaginarios" en Aznar. *Op. cit.*, pp. 81-90.

género, pretende llevar a cabo una síntesis de los conocimientos geográficos en un momento, convirtiendo su viaje en una auténtica aventura literaria. De ahí la identificación entre viajero y narrador, el predominio de la descripción detallista, las frecuentes incursiones de tipo narrativo, la mezcla de lo útil y lo extraño maravilloso.

La mención de las fuentes se convierte en una de las principales estrategias para dar credibilidad a los viajes, como veremos más adelante en Mandeville y su obra, lo importante es que los libros de viajes medievales y su intención estaba en el conocimiento útil, lo cual equivale a la simple obtención de Información práctica, para la satisfacción de la curiosidad del ser humano, como en el caso de la obra que nos ocupa, que combina el relato de peregrinación a Tierra Santa con la minuciosa descripción de las maravillas de Asia.

En cuanto la sociedad medieval, según Jean Favier,⁸⁸ era altamente dogmática y apegada al valor absoluto de la palabra escrita, de exclusiva propiedad de teólogos e intelectuales, la ampliación del conocimiento geográfico en esta época fue dada no solo por las noticias de primera mano de verdaderos peregrinos, comerciantes y navegantes, que precisaban de una información geográfica mucho más vinculada con la realidad, sino sobre todo por el reconocimiento de las teorías comúnmente aceptadas, en tanto daban prioridad a aspectos ideológicos, religiosos o políticos como consigna para un tipo u otro de representación.

Por otra parte, los libros de viajeros constituyen una de las principales obras de difusión de la geografía erudita del medioevo, que, asimismo, comprende obras de muy diversa índole, como las

⁸⁸ Los datos son tomados de Favier. *Op. cit.*, pp. 7-10

enciclopedias y los mapamundis. Esta disciplina persigue un tipo de indagación geográfica fundada mucho más en razones religiosas e ideológicas que en las experiencias geográficas reales recogidas por los viajeros, ya que su propósito no es la representación de una imagen positiva de la tierra, sino la teorización sobre unos determinados principios filosóficos y cosmológicos constitutivos de una determinada *Imago mundi*.⁸⁹

Las historias de viajes se encauzaron en una doble vertiente, donde se encuentran lo maravilloso y lo real, por lo tanto, señala Rubio Tovar,⁹⁰ que las narraciones de viajes tomaron dos caminos, uno de los caminos que tomaron fue la explicación teológica y el otro camino fue la geografía culta y erudita que parece explicar la enorme repercusión que alcanzaron los libros de viajes, tal y como lo demuestran la gran cantidad de relatos de viajes medievales y sus manuscritos, ediciones y traducciones que aun se conservan, así como la vigencia y mantenimiento del interés por su lectura. Incluso señala Jean Favier⁹¹ el reajuste geográfico al que obligaron los nuevos descubrimientos que tienen lugar desde de los siglos XV y XVI. En efecto, aunque el espíritu moderno y los nuevos descubrimientos de estos siglos habían comprobado las narraciones que contenían lo maravilloso y lo real, la mayor parte de los relatos de viajes contienen lo maravilloso en materia religiosa devota y geográfica, que era una realidad en la época medieval.

Uno de los primeros libros de viajes que influyó sobre otros libros del mismo genero y que dio diversos detalles sobre los itinerarios fue el *Libro del conocimiento*. Dice Vladimir Acouta⁹² que se caracterizaba como un mapamundi medieval, que

⁸⁹ *Ibid.*, pp. 227-228

⁹⁰ Rubio. *Op. cit.*, pp. 16-21

⁹¹ Favier. *Op. cit.*

⁹² “Libro del conocimiento” en Acouta. *Op. cit.*, p. 235

desafortunadamente no conservamos, y se relaciona como fuente y guía para otros viajeros posteriores, donde aglutina la noticia geográfica con la ocurrencia narrativa en la línea de los *mirabilia* como al elemento gráfico, lo que es aún más importante para viajeros potenciales que pudiesen sentirse animados por el impulso individual de la hazaña, y también como para viajeros a través de la lectura, a los que va dirigida la historia del viaje.

Por lo general los relatos medievales de viajeros se centraban en Oriente. A mediados del siglo XVI, desaparecieron las misiones por muy diversas causas, como el Cisma, la Peste Negra, el fracaso de la utopía de masiva conversión cristiana y la dificultad para mantener las relaciones entre Oriente y Occidente. A falta de otras vías más directas de información, como el del libro que nos ocupa, a los viajes reales o imaginarios se les otorgó importancia por la Información que transmiten, incluso algunos relatos de viajes retoman a otros viajeros para introducir realismo al itinerario, y al relacionar la imaginación con otras fuentes, crearon nueva información.

En cuanto a la visión medieval del caminante que aspira cada día a una mejora del espíritu en su constante búsqueda hacia la verdadera existencia celestial, se puede decir lo siguiente. Menciona Landero Quezada en su texto *El mundo de los viajeros medievales*,⁹³ las ideas que se tenían sobre el mundo y sus habitantes en la Edad Media eran muy distintas de las actuales, pero algo de ellas y de las actitudes con que los viajeros medievales se enfrentaban a lo lejano y desconocido ha llegado a nuestra cultura. En aquellos siglos se pasó de una visión simbólica y primitiva del mundo a otra que hizo posible su descubrimiento y exploración realizada por los europeos.

⁹³ Ver "Introducción" de Miguel Ángel Landero Quezada, *El mundo de los viajeros medievales*, Grupo, Anaya, México, 1984

La tradición medieval es el respaldo que ya había sentado las bases en la relación entre el viaje y su relato, dicha iniciativa conduce a la renovación del interés intelectual y divulgatorio, por la configuración de una determinada imagen del mundo razonado y ordenado, que dio cuenta de todas sus peculiaridades geográficas, climáticas, etnográficas y sociales, de los lugares mas lejanos. Los viajeros e intelectuales, comparten una misma decisión de satisfacer la atracción hacia lo maravilloso y desconocido. La tradición y la novedad que hizo avanzar el conocimiento en la Edad Media, debemos valorar positivamente el interés de relatar las novedades de experiencias o especulaciones de los viajes, aunque estos recorridos estuvieran cargadas de fantasías que tomaban en cuenta la tradición bíblica que se relacionó siempre con la concepción del mundo medieval.

1.4. La imagen del mundo medieval

La imagen del mundo medieval fue estudiada por el astrónomo Ptolomeo del siglo II, quien escribió sobre los doce signos del zodiaco: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis. En la actualidad el Sol pasa por las constelaciones zodiacales en fechas diferentes a las marcadas tradicionalmente. También en el aspecto de los cuatro elementos como el agua, el fuego, el aire y la tierra eran fundamentales en la astronomía que retomaría la Edad Media. Por otra parte, Aristóteles propuso la existencia de un Universo esférico y finito que tendría a la Tierra como centro, la parte central estaría compuesta por cuatro elementos: tierra, aire, fuego y agua; en su obra llamada *Física*, menciona que cada uno de estos elementos tiene un lugar adecuado.

Según las ideas populares del medioevo, los argumentos que Aristóteles dio para probar lógicamente la esfericidad terrestre

fueron tan sólidos que en realidad, después de él, no hubo intelectuales de importancia que apoyaran la existencia de la Tierra plana.⁹⁴ Sin embargo, esta idea surgió como una consecuencia de la interpretación literal que los religiosos de la iglesia hicieron de las Sagradas Escrituras. Sobre bases únicamente teológicas criticaron con severidad a la física aristotélica y se opusieron abiertamente a la idea de la Tierra esférica.

Las referencias geográficas tuvieron por norma la interpretación literal de la Biblia y en especial de aquellos pasajes que tenían que ver con aspectos cosmogónicos.⁹⁵ A través de la iglesia de Oriente, donde fueron más influyentes, transmitieron su visión de la tierra plana e inmóvil, destacando dos puntos notables de la geografía bíblica: Jerusalén en el centro y el Paraíso Terrenal en la periferia. Siguiendo esas ideas durante la Edad Media, la forma de nuestro planeta fue plasmada en cartas geográficas realmente simples donde el mundo plano era mostrado como un círculo dividido en tres partes por dos ríos y por el mar Mediterráneo. Cada una de las partes obtenidas con esta división correspondía a un continente: Europa, África y Asia. Al centro de todo estaba Jerusalén.

Creador del mundo eligió padecer por nosotros la muerte en Jerusalén, porque esta en el mismo centro del mundo. Así iba a ser anunciado y conocido en todas partes a qué precio (...) Amable y generosa es esa tierra, sembrada y regada por la sangre de Cristo. Esa tierra llamada Tierra de Promisión.⁹⁶

Dice Lemerchand,⁹⁷ el centro del mundo: todas las cosmogonías tienen este concepto de centro sagrado, donde el hombre puede

⁹⁴ En la Edad Media se debe esperar hasta el siglo XVI para imponer una nueva idea del mundo, en Favier. *Op. cit.*, p. 40

⁹⁵ Carlos A. Turco Greco, *Los mapas. Breve historia del mundo y su imagen*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1968, p. 27

⁹⁶ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, pp. 81

⁹⁷ Lemerchand. *Op. cit.*, p. 279

identificarse con el principio motor del universo (el <motor inmóvil> aristotélico). Se trata de la representación medieval de la ecumene y su clásica división en tres continentes entonces conocidos: Europa, Asia y África. La organización de estos continentes formó la cualidad y el valor de la ecumene, de acuerdo con la concepción mítico-religiosa de la Edad Media. Según el dogma, el reparto geográfico se caracterizaba por el símbolo de la Trinidad, así, también los tres reyes magos, o bien, el cielo, el purgatorio y el infierno, eran unos de tantos ejemplos de las características de la época. El místico número tres explicaba la cosmovisión medieval, donde la religión estaba en todo.⁹⁸

La cartografía de la Edad Media se definió por la idea del disco plano que se retomó de los clásicos. En esta época la geografía había dejado de considerarse una ciencia para seguir como un relato de las maravillas del mundo, donde influyó la *Topografía Cristiana* debida a Constantino de Antioquía. Los escritos más populares nutrían la imaginación de los cartógrafos medievales y así modificaban el contenido de los mapas, alejándose muchas veces de la realidad. A muchos de aquellos mapas se les llamó T de la O, pues estos mapas respondían al esquema del mundo conocido como *Orbis Terrarum*.⁹⁹

Asia ocupaba la mitad superior de la O, con Europa y África distribuidas por igual en la parte inferior. Jerusalén aparecía en el centro del círculo que encerraba el mapa. Esta conformación no solo hacía referencia a la idea de la creación del mundo por el Espíritu Santo, en el cual solo impera la divina simetría, sino que respondía al monograma latino que invoca el nombre de Dios.¹⁰⁰

⁹⁸ “¿Cómo veía el mundo el hombre medieval, en una época de tantas tierras desconocidas por un Occidente que vivía en los lindes de dos continentes de inciertos contornos, con otros dos sin conocer, cuando se creía que las partes de la Tierra eran tres, como los hijos de Noé, que tras el Diluvio se repartieron su herencia? «Las tierras de allá» eran ciertamente misteriosas para quienes no se definían como «occidentales», pero sí afirmaban su orgullo de ser europeos: «nosotros los europeos», escribe Jehan de Mandeville en 1357”. En *Ibid.*, p.12

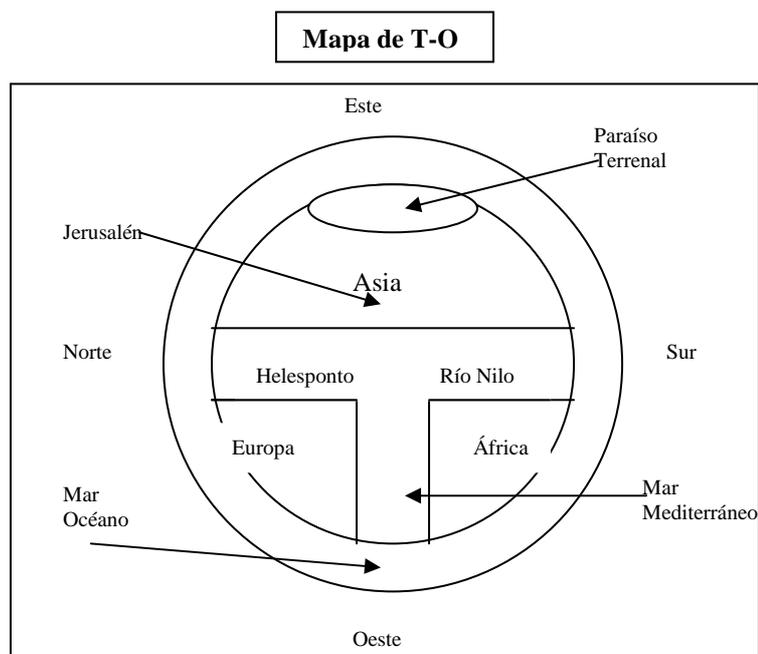
⁹⁹ La información es tomada de Turco. *Op. cit.*, pp. 27-29. También el esquema de T-O es abordado en Aznar. *Op. cit.*, p. 93

¹⁰⁰ Turco. *Ibid.*, p. 28

La representación del mundo, según Lemerchand, para su estudio en la Edad Media difiere mucho de la actual.

(...) los mapas medievales no eran proyecciones espaciales, geográficas, la propia palabra «geografía» no aparece, como préstamo del griego, hasta el siglo XVI, sino listas de topónimos reconocidos como pertenecientes a la vez a la Biblia y a los lugares visitados: «Los viajeros de Asia y los navegantes del siglo XVI se esforzaron en identificar en las regiones que descubren los lugares y pueblos citados en el Pentateuco (en especial, en el capítulo X del Génesis) o en los Profetas. Moisés es el geógrafo por excelencia». Como verdaderas alegorías podemos calificar los mapas mundi, literalmente <<la tela del mundo>>, es decir, la superficie o espejo del mundo. Así, la Imago mundi de Gosswin de Metz, muchas veces reproducido a lo largo de tres siglos, que ilustra las dos sumas enciclopédicas, el *Tresors don monde* de Brunetto Latíni y el *Speculum historiale* de Vincent de Beauvais (recordemos que historia e imagen eran entonces prácticamente sinónimos; *ystoires* designaba las miniaturas de un manuscrito), las dos obras que sirven de continua referencia y garantía al texto de Mandeville.¹⁰¹

También Ana Pinto señala el modelo que representaba el mundo en la Edad Media, se encontraban en los “discarios medievales o mapamundis circulares (también llamados mapas de T-O. (...) Esta es la imagen del mundo que tenía grabada Mandeville”.¹⁰²



¹⁰¹ Lemerchand. *Op. cit.*, p. 13

¹⁰² Ana Pinto (ed.), *Los viajes de Sir John Mandeville*, Catedral, España, 2000, (Letras Universales) pp.40-41

Mandeville dice que “por arriba y por abajo”¹⁰³ se podría dar la vuelta al mundo en un navío. Este comentario puede entenderse recordando los mapas tripartitos llamados de T-O, porque describen en el centro los tres ríos del Paraíso en forma de T, inscritos dentro del círculo del globo terráqueo, menciona Lemerchand, aplicándolo a la explicación del mapa T-O de Ana Pinto, que “Asia figura en el norte y Europa, en el sur, es decir abajo”.¹⁰⁴ Respecto a otros mapas, se pueden mencionar los regionales utilizados en el siglo XIII para preparar cartas marítimas, generalmente sin meridianos o paralelos, pero con unas líneas que mostraban la dirección entre los puertos más importantes. Estos mapas se denominaban portulanos y se dejaron de utilizar en el siglo XVIII, la creación de estos mapas fue gracias a las investigaciones astronómicas y matemáticas de la ciencia árabe, “la visión global del mundo del mapa tolemaico coincidió con las concepción del portulano”,¹⁰⁵ la importancia del mapa portulano reside en que ayudó a la apertura de Occidente hacia el mundo.¹⁰⁶

En cuanto a la representación de Mandeville, además de estar de acuerdo con lo establecido por el dogma religioso cristiano en algunas cuestiones, respondía bien a las exigencias impuestas por el sentido común, al igual que lo hacían personas de la época que, o no se desplazaban de su lugar de origen, o lo hacían en forma muy limitada. Por estas razones no es de extrañar que el modelo de la Tierra plana tuviera un fuerte arraigo, sobre todo en las clases sociales inferiores de la población medieval europea, mientras que los demás intelectuales aceptaban la idea griega de la tierra esférica, al menos cuando la consideraban en su contexto

¹⁰³ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, p., 196

¹⁰⁴ Lemerchand. *Op. cit.*, p. 285

¹⁰⁵ Aznar. *Op. cit.*, p. 93.

¹⁰⁶ Los datos son tomados de Aznar. *Op. cit.*, pp. 93-96. También ver “El portulanos” en Favier. *Op. cit.*, pp. 227-233

astronómico. En cuanto Mandeville, era un hombre preparado, escribía de la siguiente manera su visión del mundo medieval:

La Tierra es muy ancha y en toda su redondez, por ambos hemisferios, encima y abajo, mide unas veinte mil cuatrocientas veinticinco millas, según los Antiguos. Yo no voy a ir en contra de su opinión, pero mal que les pese, según mi pequeño raciocinio, tiene que medir más. Ahora, para que entendáis mejor lo que quiero decir, supongamos que yo imagino un punto y, con un compás, dibujo un círculo alrededor del punto de donde parto, y después, describo un círculo más pequeño, dividido en varias partes por líneas que todas convergen en el centro. Entendéis que el círculo grande quedará dividido en tantas parte como el círculo pequeño que he dibujado alrededor del centro, aunque los intervalos sean más pequeños. El círculo grande representa el firmamento, y el pequeño, la Tierra. Los astrónomos dividen el firmamento en doce partes, que son los doce signos del Zodiaco, de treinta grados cada uno, por lo que el firmamento tiene trescientos sesenta grados de perímetro. Si se divide la Tierra en tres partes como el cielo, a cada parte corresponderá un grado del cielo. Según los astrónomos, seiscientos estadios terrestres corresponden a un grado del firmamento, es decir, ochenta y siete mil cuatro estadios. Sí se multiplica por trescientos sesenta, se obtendrán treinta y una mil millas, siendo cada milla de ocho estadios, según las millas de nuestro país: a mi entender, y según este razonamiento, ésta es la medida de la Tierra en toda su redondez.

Habéis de saber que, según la opinión de los astrónomos y filósofos antiguos, ni nuestro país, ni Irlanda, ni Gales, ni Escocia, ni Noruega, y tampoco las demás islas que las bordean, forman parte de la superficie terrestre computada, como se puede leer en todos los libros de astronomía.¹⁰⁷

El enfrentamiento de las ideas entre una Tierra esférica y una Tierra plana persistió durante todo el largo período la Edad Media, sin embargo, después de considerables esfuerzos intelectuales, los pensadores de ese período encontraron una manera de conciliar ambas concepciones. Manejaron el concepto de una Tierra plana cuando se trataba del sitio que habitaban, mientras que al hablar de la escala cósmica consideraban a la Tierra esférica.

Por otro lado, entre las fuentes medievales utilizadas para el conocimiento del mundo, el clásico más citado fue la *Geografía de*

¹⁰⁷Aznar. *Ibid.*, pp. 199-200

Ptolomeo. En el siglo XV existían muy pocos letrados con conocimiento sobre la lengua griega, aunque se sabe que ya había sido traducida, pero no fue hasta el año de 1415 que Contance se encargó de terminar la traducción, que más tarde concluiría uno de sus discípulos, llamado Jacobus Angelus, nombre con el que se conocerían posteriormente los mas antiguos manuscritos. Esta obra describe el mundo tal como lo conocía la gente de su tiempo, influyó a los cartógrafos durante cientos de años, pero adolecía de falta de información fiable. La teoría de Ptolomeo sostenía que la tierra estaba inmóvil y que se encontraba en el centro del Universo.¹⁰⁸

En los libros de astrología se siguió considerando durante el medioevo y parte del Renacimiento la teoría de Ptolomeo, que no incluía por desconocimiento las partes más septentrionales de Europa, así como otras del continente Asiático. Los diseños cosmográficos medievales contenían a la vez los tres campos que los mantenían, es decir, las afirmaciones teológicas ya mencionadas, la autoridad de los sabios de la Antigüedad, y las observaciones proporcionadas por la experiencia, por contradictorios que resultaran.¹⁰⁹

Uno de los textos astronómicos utilizados por los europeos durante el siglo XV fue la *Ymago mundi* de Pierre D'ally. Esta obra contiene más de 170 títulos de tratados que eran opúsculos de difusión para adquirir conocimientos referentes a la imagen del mundo. Los estudiantes universitarios de Europa utilizaron esta obra como manual de geografía, cosmografía, astrología y cronología. La obra contenía enseñanzas de la Biblia, de San Isidoro, de Solino, de Plinio el Viejo, de Ptolomeo, de los sabios árabes, como Averroes, Alfragano, de los científicos medievales,

¹⁰⁸ La información es tomada de Carlos Sanz, *La Geografía de Ptolomeo*, Librería General Victoriano Suárez, Madrid, 1959, pp. 57-64

¹⁰⁹ Los datos son tomados de Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, p. 285

como Ioannes de Sacrobosco, Roger Bacon y de tantos otros. Formando así una especie de enciclopedia de finales de la Edad Media.¹¹⁰

Pierre D'ally recopila una *imagen del mundo* donde se muestra menos crédulo que Mandeville, ofrece una abundante recopilación de citas tomadas de autoridades griegas y latinas, retoma a Ptolomeo y "juzga que la tierra no podría ser habitable en todas partes"¹¹¹ insertándose, según Jean Favier, con esta idea en la confusión entre noción de tierra emergida y tierra habitable.

Otro de los textos astronómicos más utilizados por los europeos de la Edad Media y el Renacimiento fue el *Tractado de la Sphera*, obra de Sacrobosco que aborda el tema de la imagen y concepción del mundo a partir de estudios de la Geografía, Astronomía y Astrología que se logró conjuntar en la obra, que compone basándose en fuentes como las de Euclides, Aristóteles, Ptolomeo y otros sabios. Esta obra describe al mundo tomando de los Geometras el nombre de sphaera (esfera), debido a que Ioannes de Sacrobosco considera el mundo como una esfera sólida y redonda simétricamente perfecta, constituida "de piedra, de palo, de hierro".¹¹²

El intento de Ioannes de Sacrobosco al escribir su obra, es el de descifrar el vasto problema sobre la forma del mundo, la causa de la noche y el día y la explicación de fenómenos climáticos, entre otros fenómenos naturales. En un contexto que la cultura popular y oficial no encontraba mas respuesta que en lo místico, esta obra resulta ser novedosa como una fuente útil en muchos aspectos,

¹¹⁰ La información es tomada de Pierre D'Ally, *Ymago mundi y otros opúsculos*, Sociedad del Quinto Centenario, Sevilla, 1992, pp. XII-XV

¹¹¹ Favier. *Op. cit.*, p. 197

¹¹² Ioannes de Sacrobusto, *Tratado de la sphaera que propuso el doctor Ioannes de Sacrobusto con muchas additiones. Agora nuevamente traducido de Latin en lengua castellana por el bachiller Hieronymo de Chaves: el qual añadió muchas figuras, tablas y ornato y perfection del dicho tratado*. Con privilegio imperial, Sevilla, 1545, Libro Primero

pero sobre todo por el enriquecimiento al conocimiento de la navegación. Dentro de esta novedad cabe señalar que Ioannes de Sacrobosco analiza varios textos escritos acerca de los clásicos, en lo que afirma que solo añadió pocas cosas nuevas. Es evidente que al comparar al mundo como la máquina de Dios tiene como precedente cambiar muchos de los conceptos que suscitan nuevos problemas a lo largo de la historia. Pero también resulta ser que esta obra es muestra inicial de logros como el descubrimiento de América, que marcan grandes cambios en la historia. Lo que se puede observar inicialmente en textos clásicos y textos del medioevo, utilizados para el conocimiento del mundo, como *La historia natural* de Plinio y el *Tractado de la Sphera*, que tratan los mismos temas, como los doce signos con la asociación de las doce naturalezas, y que la oblicuidad del círculo es lo que da origen a las estaciones, dependiendo de la posición (perihelio o el afelio).

También podemos ver que ambos siguen el modelo tolemaico, manteniendo el planteamiento de que la Tierra está inmóvil y se encuentra en el centro del Universo; el astro más cercano a la Tierra es la Luna y según nos vamos alejando, están Mercurio, Venus y el Sol casi en línea recta, seguidos sucesivamente por Marte, Júpiter Saturno y las llamadas estrellas inmóviles. Plinio nos hace notar que las constelaciones situadas a lo largo de la trayectoria del sol y de la luna y cubiertas periódicamente por estos en sus rotaciones dieron origen a los signos del zodiaco, los mismos que hoy utilizamos para señalar la sucesión de los meses y las estaciones. Por otra parte, tenemos que el *Tractado de la Sphera* trata de explicar que los planetas están en los signos, también señala la longitud y latitud de algunas estrellas fijas.¹¹³

En cuanto al instrumento mencionado en *El Libro de las maravillas del Mundo* y que se refiere a la Tierra, Ptolomeo aplicó

¹¹³ La información es tomada de *ibid.*, Libro II

sus teorías a la construcción de astrolabios. Los primeros protagonistas de la era de los grandes descubrimientos utilizaron en sus travesías este instrumento de navegación utilizado para medir la posición de los cuerpos celestes. Consiste en un círculo, o sección de un círculo, dividido en grados con un brazo móvil montado en el centro de dicho círculo.¹¹⁴ También Mandeville defiende científicamente que la Tierra es redonda, y lo demostró con la estrella Antártica, diciendo: “yo mismo lo he medido con el astrolabio”,¹¹⁵ nuestro viajero se maneja en la Edad Media con un espíritu libre, que no tuvo miedo a tomar posiciones en temas relativos a la concepción del mundo y a las disputas religiosas.

Jean Favier menciona respecto al astrolabio que el siglo XII Pierre de Maricourt y en el siglo XIV Richard Wallingford perfeccionaron el instrumento para su medición precisa, es así como Mandeville midió “con relativa exactitud la altura de la estrella Polar en Brabante, en Bohemia, el Libia, y para deducir la latitud de estos países”.¹¹⁶ Ya en el siglo XIII los parisienses corrigen y verifican por su lado las coordenadas de tablas de estrellas con coordenadas eclípticas que dio origen a la circulación de copias del *Tratado sobre el astrolabio*¹¹⁷ por el Occidente latino. En la Edad Media se redescubre la ciencia griega gracias a los árabes, en obras como las de Aristóteles, de Euclides y de Ptolomeo que se traducían ya en Bagdad en el siglo IX. Jean Favier comenta que la ciencia árabe se difundió fuera del mundo islámico, sobre todo en el siglo XII, por ejemplo Daniel de Morley se inspira en ella para crear el *Libro de la naturaleza de las cosas superiores e inferiores*. Entonces a partir del siglo XIII se empieza a medir la tierra, el Occidente cristiano sigue la tradición clásica de Ptolomeo y otras fuentes medievales.

¹¹⁴ Los datos son tomados de Aznar. *Op. cit.*, pp. 101-102

¹¹⁵ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, p. 196

¹¹⁶ Favier. *Op. cit.*, p. 201

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 202

(...) Tolomeo, que reanuda Honorius de Autun, Vicente de Beauvais, Brunetto Latino y Gossuin de Metz, y que da a la tierra una circunferencia de 20 245 millas (a ocho estadios por milla), y la de Eratóstenes, reanudada por John —de Sacrobosco— en su tratado *De la esfera* y por Vicente de Beauvais y después por el último compilador en el siglo XVI, Jean de Mandeville, y que da al meridiano una longitud de 31 500 millas. Estos últimos tienen razón: han medido el grado, que encuentran que vale 700 estadios, o sea 87.5 millas. Es como decir que los hombres del siglo XIV saben con poca diferencia lo que separa el extremo Oriente del extremo Occidente. Pierre d'Ailly lo escribe en términos muy claros desde 1410 en su *Imagen del mundo* y Colón, que lo leerá antes de su viaje, sólo tendrá que resumir su proposición.¹¹⁸

En cuanto al tamaño de mundo, Jean Favier señala que Ibn Batuta se asombra del tamaño del Sáhara y no se atrevió a medirla. Por otro lado Asia era demasiado grande para los europeos que viajaron al extremo Oriente a partir del siglo XIII y posteriormente Mandeville logró recopilar sus propias observaciones.

Confiado en sus lecturas como en sus observaciones personales, Jean de Mandeville ve las cosas todavía más a lo grande cuando se arriesga ya, hacia 1356, a una medición de las tierras emergidas, es decir del universo conocido: de 7° 10' Norte a 23° 16' Sur entre las orillas septentrionales de Europa y los límites de la alta Libia, y unos 245° 30' de longitud entre la punta occidental de Gran Bretaña y la Insulindia. En un sentido como en el otro, Mandeville está todavía lejos de la cuenta. Pero su estimación le permite aventurar esta previsión en condicional: a un globo se le da la vuelta. Es sólo asunto de medios, de finanzas, de autorizaciones. Se necesitan barcos y "conducto", es decir salvoconducto.¹¹⁹

Las reflexiones que se hicieron en el medioevo sobre el mundo abrieron nuevas posibilidades y no sólo fue especular sobre las antípodas o cuestionar cómo se rodea África y qué islas pueblan el Atlántico en el camino a Oriente, es también saber dónde están los pasos o guías fuera de las rutas habituales. La geografía se vuelve útil, pero dice Jean Favier, no es casualidad que las enciclopedias

¹¹⁸ *Ibid.*, p.203

¹¹⁹ *Ibid.*, p.207

mismas inviertan en el siglo XIV el orden de las prioridades científicas con las religiosas. Explica que en el siglo XII, Honorius de Autun seguía apoyándose en la visión que ofrecían las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla: percibía lo esencial en el Universo, porque la Tierra está en el centro del Universo. Los que siguieron las ideas de Honorius, dirigen su mirada principalmente al sistema astral. A mediados del siglo XIV, el *Libro del conocimiento de todos los reinos y tierras y señoríos* y el libro de Jean de Mandeville presentan una nueva perspectiva de las esferas celestes y la tierra, se volvieron el objeto principal de estudio para una "imagen del mundo".¹²⁰

¹²⁰ Los datos y la referencia son tomados de *Ibid.*, p. 227

Capítulo II

EL LIBRO DE LAS MARAVILLAS DEL MUNDO

2.1. El caballero Jehan de Mandeville

Jehan de Mandeville (1300?-1372), apenas se sabe algo sobre la vida de éste viajero enigmático. El prefacio y en el epílogo de *El Libro de las Maravillas del Mundo*¹ el autor se hace llamar caballero, y señalada que nació en Inglaterra, en la ciudad de Saint Albans: había cruzado el mar el día veintinueve de septiembre en el año de 1322. Dice Lemerchand,² Mandeville escoge la misma fecha que corresponde a la fiesta de Saint-Michel-du-Péril santo protector de los viajeros, al que solían invocar los peregrinos de Compostela como los cruzados al empezar el peregrinaje desde la abadía del Mont-Saint-Michel, este día tan señalado es escogido por nuestro viajero porque según la editora, sigue un itinerario del siglo XII.

(...) yo, Jehan de Mandeville, caballero, nacido y educado en Inglaterra, en la ciudad de Saint-Albans, partí de mi tierra y pase la mar en el año 1322, día de la fiesta de San Miguel, y después anduve por muchas tierras y pasos peligrosos en los países de Ultramar. Recorriendo provincias e islas lejanas, he sido testigo de muchos hechos notables, dignos de inmortal memoria. Yo, que atravesé Turquía, la Pequeña y la Gran Armenia, Tartaria, Persia, Siria, Arabia, el Alto y Bajo Egipto, Libia, gran parte de Etiopía, Caldea, Amazonia, India la Mayor, así como la Menor y la Mediana, las islas que rodean a la India, donde moran muchos pueblos, con religiones y costumbres tan diversas, voy a hacer un largo relato para describir solo una parte de lo que he visto y pueda acordarme.

¹ Lemerchand. *Op. cit.*, Éste libro es sin duda la base primordial para nuestra investigación, a diferencia de otros, pues nos parece más pertinente utilizar éste como eje para abordar el contenido biográfico de Jehan de Mandeville; por ejemplo, en lo que se refiere al tratamiento que utiliza Marie- José Lemarchand en la introducción del texto; por otra parte, la traducción es una de las mas logradas y actuales, de tal manera que nos introduce e incursiona en la escasa información sobre Jehan de Mandeville como un hombre medieval religioso, pero con conocimientos en la geografía y astronomía de la época, junto a descripciones fantásticas. Además Lemarchand tiene excelentes trabajos de traducción y estudios introductorios sobre otros libros de crónicas de viajeros y literatura fantástica, como por ejemplo: “Viaje de San Brandán”; “El caballero del León” y “La ciudad de las Damas de Cristina de Pizán”, editadas en ésta misma colección.

² Lemerchand. *Op. cit.*, p. 272

A quienes deseen visitar la noble ciudad de Jerusalén y los Santos Lugares de su entorno enseñaré los caminos que pueden seguir y por donde yo he cabalgado en buena compañía, gracias a Dios.³

Según Carlos Pereyra,⁴ el ingles Mandeville salió de su país a la edad de veinticuatro años. La iniciativa del viaje se debió a que Eduardo II, duque de Normandía y rey de Inglaterra, mandó como emisario a tierras de ultramar a Jehan de Mandeville, con la siguiente finalidad:

El rey Eduardo envía a este caballero a recabar más información sobre aquellas maravillas de la India y de Cathay que ya había descrito Marco Polo en *su Devisement du monde* (1298). En la pagina de guarda del magnifico manuscrito (vease pag. 83)", aparece retratada la escena de la despedida del caballero Mandeville, vestido ya con el habito de peregrino, a quien el rey da *congé*, es decir, licencia para alejarse de la corte normanda. Tanto la expedición de Marco Polo hasta la China del Gran Khan como el periplo de Mandeville hasta Arabia, Persia, Turquestán y las provincias que bordean el mar Caspio, las famosas ciudades de Tabriz y Samarcanda, obedecen a una visión política: el establecimiento de relaciones comerciales con los grandes imperios asiáticos, en la ruta de la seda y de las especias, para completar el dominio normando de la ruta de las pieles, a partir de Kiev, así como de las provincias bálticas.⁵

Siguiendo el itinerario del libro que escribe Mandeville y que es traducido por Lemerchand, nos dice que él viajó por Turquía, Armenia, Tartaria, Persia, Siria, Arabia, Egipto, Libia, Etiopia, Caldea, Amazonia, y por muchos países de la India; había estado varias veces en Jerusalén, estuvo en París y Constantinopla. Sirvió al sultán de Egipto un largo rato en sus guerras contra los beduinos, le ofrecieron casarse con una princesa y obtener un gran estado con la condición de renunciar al cristianismo pero él lo rechazo, demostrando así su fuerte religiosidad.

³ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, p. 82

⁴ Carlos Pereyra, *La conquista de las rutas oceánicas. La obra de España en América*, prolog. Silvio Zavala, Editorial Porrúa, México, 1986, (Sepan cuantos..." Num. 498), p. 18

⁵ Lemerchand. *Op. cit.*, pp. 21-22

Menciona Mandeville que visitó el monte Sinaí y la Tierra Santa, también estuvo en Rusia, Livonia, Cracovia y en muchas otras partes cercas de Tartaria. Dice que bebió de la fuente de la juventud en la ciudad de Polumbe. Llevó a cabo observaciones geográficas y astronómicas respecto a la Tierra y las estrellas Tramontana y Antártica desde regiones como Brabante, Alemania, entre otros lugares. Menciona varias islas cercanas al océano índico, estuvo en Cansay, llegó a China y sirvió al emperador Khan quince años en contra del rey Mancy.

Mandeville dice haber atravesado un valle rico en oro, pero peligroso para los codiciosos, muy frecuentado por paganos y cristianos, que él sitúa cerca de la isla de Lotana y a orillas del río Fisón. La conclusión de su viaje se debió a la gota artrítica que padeció y contra su voluntad se vio forzado a regresar a casa, señala Carlos Pereyra,⁶ a los cincuenta y ocho años de edad. Condenado al ocio, se vio refugiado en el placer de compilar lo que había visto y oído, escribiendo así su libro como consolación en el año de 1356, después de treinta cuatro años desde que partió de su lugar de origen, finalizando su libro el año de 1357.

Después de que Mandeville vivió entre distintas ciudades y pueblos, estuvo al tanto así de diversas leyes, creencias, tradiciones y costumbres, y conociendo a diferentes tipos de seres humanos. En cuanto al regreso de Mandeville, menciona Acouta, el autor dice haber vuelto por Roma con la intención de pedir absolución al Papa, “no había ningún Papa en Roma en 1356 ni en 1366, fechas del supuesto regreso de Mandeville”⁷ y su regreso del Oriente, el autor no regresó a su patria sino que se sitúo en Lieja, en la presente Bélgica, donde su libro fue escrito y divulgado en 1356, unos años después, murió en noviembre de 1372. El perfil

⁶ Pereyra. *Op. cit.*

⁷ Acuota. *Op. cit.*, tomo III, p.215

del noble inglés y tenaz viajero aunque muy imaginativo, perduró por mucho tiempo.

Así acaba el presente libro, Y ES DE SABER QUE YO, JEHAN DE MANDEVILLE, CABALLERO SUSODICHO, salí de nuestro país y pase el mar el Año de Gracia mil trescientos veintidós. Descubrí muchas tierras y países, y muchos pasos peligrosos. Estuve en muy buena compañía y fui testigo de hechos ejemplares, pese a no haber realizado ninguna proeza personal, ni dado grandes ejemplos.

Ahora y casi a pesar mío, por culpa de la gota artrítica que me atenaza, me ha llegado la hora del descanso. En ese forzado ocio, he tornado placer en acordarme del tiempo pasado y en andar compilando esas cosas, para poner por escrito lo que yo he visto y oído, al hilo de lo que me iba acordando, el Año de Gracia mil trescientos cincuenta y seis, es decir, treinta y cuatro años después de haber salido de nuestro país.⁸

La veracidad de estas palabras, dice Ana Pinto, fue tal que nadie cuestionó la identidad inglesa de Mandeville, también ésta editora nos hace llegar una referencia de la biografía realizada en el siglo XVI, localizada en un catálogo de escritores ilustres de Gran Bretaña, que se encuentra eficazmente llena de deleite para la personalidad del autor.

El Caballero John Mandeville, nacido en la ciudad de St. Albans, estuvo tan bien dispuesto para la adquisición de conocimientos desde su infancia que de ello obtuvo buena parte de felicidad. Pues pensaba que la noble cuna no le valdría de nada, a menos que se hiciera merecedor de ella por su aplicación al estudio. Tras haber profundizado en el conocimiento de la religión con la lectura de las Escrituras, se dedicó al estudio de la medicina (...). Pero, por encima de todo, sentía un fuerte deseo de visitar las partes más grandes del mundo, como son Asia y África. Después de Hacer los preparativos para emprender este viaje de su país el año 1322; y como otro Ulises, regreso treinta y cuatro años después. Entonces sólo unos pocos tuvieron conocimiento de ello. Durante su viaje, estuvo en Escitia, en Armenia la Mayor y la Menor, en Egipto (...) y en otros reinos del mundo. Y habiendo adquirido con ello conocimiento de lenguas y por miedo a que tanta peculiaridades y cosas maravillosas, de las que había sido testigo ocular, cayeran en el olvido, decidió plasmar por escrito sus 34 años de viaje en tres lenguas diferentes: ingles, francés y latín. Al regresar a Inglaterra y comprobar la maldad de esa época, declaró: <<De nuestra época se puede decir, con más razón que de épocas pasada, que la virtud se ha esfumado, la iglesia esta subyugada, el clero vive en el error, reina el

⁸ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, p. 268

demonio e impera la simonía. >> Murió en Lieja en el año 1371, el 17 de noviembre, y está enterrado en la abadía de la Orden de los Guillermitas.⁹

Como podemos ver la información de la identidad de Mandeville sólo puede encontrarse en el prólogo y al final de su libro, algunos investigadores de la biografía del autor se basaron en los diferentes manuscritos, y por último, según Ana Pinto, también utilizaron el supuesto epitafio, en el que los testimonios que se conocen actualmente contiene algunas variantes, como por ejemplo la fecha de la muerte del autor. El primer testimonio del epitafio fue publicado por Püterich von Reichershausen, en una carta para la archiduquesa de Austria, fechada en 1462. Por desgracia no queda rastros ni de la inscripción ni de la tumba, porque la iglesia fue completamente destruida en la época de la Revolución Francesa,¹⁰ la inscripción del epitafio decía:

Aquí yace el noble varón Sir John de Mandeville, Caballero apodado el Barbudo, Señor de Campdi, nació en Inglaterra médico, hombre profundamente religioso y generoso con sus bienes para los pobres, quien, tras haber recorrido casi todo el mundo, concluyó el último día de su vida en Lieja, el día 17 de noviembre de 1371.¹¹

En lo que corresponde a la identidad de Jehan de Mandeville aún es todo un misterio que sigue en debate entre los editores, traductores e investigadores que abordan el tema biográfico de este autor. Existen varias posturas en cuanto a que Mandeville es un personaje de ficción, un seudónimo, o incluso cabe la posibilidad de que si existió éste como tal, a pesar de que realmente no viajara a todos esos lugares, ni vivido las aventuras, ni observado las maravillas que describe, y que solamente reunió

⁹ “Traducción es mía del paisaje original en latín en la obra de John Bale, *Scriptorum illustrium maioris Britanniae catalogus*, Basilea, 1557, vol. II, pág. 478”. En Ana Pinto. Op. cit., p. 18 -19

¹⁰ La información es tomada de *ibid.*, p. 20

¹¹ “Traducción es mía del paisaje original en latín del libro del geógrafo belga A. Ortelius (*Itinerarium Gallo-Brabanticum*, Leiden 1630, pág. 212): *Hic jacet vir nobilis Dominus Johannes de Mandeville, aliter dictus, ad Barbam, Miles, Dominus de Campdi, natus de Anglia, medicine professor, devotissimus orator, et bonorum largis simus pauperibus erogato: qui toto quasi orbe ñustrato, Leodii diem vite sue clausit extremum, anno Domini 1371, mensis Novembris die 17*”. En Ana Pinto. *Ibid.*, p.19

diversas fuentes documentales en un solo escrito, llenando los vacíos de lo que no se conocía con la recreación de su propia imaginación. Sin embargo, en su obra dejó reflejada su propia personalidad y se muestra como un hombre altamente religioso, intelectual, tolerante, comprensivo, también crítico y con gran sentido del humor para con otras creencias religiosas no cristianas o costumbres diferentes a los europeos.¹²

Varios investigadores continúan diciendo que el autor de *El libro de las maravillas del mundo* fue ese médico de Lieja llamado Jean de Bourgogne o el notario Jeand Outremcuse, ambos contemporáneos de Mandeville. Según Acuota,¹³ la historia en cuestión es muy enredada, ha sido batallada hasta el agotamiento y, a pesar de ello, hasta ahora no ha tenido una clara solución aun cuando buena parte de los escritores que tratan el asunto siguen repitiendo “lo que dijeron investigadores como Nicholson, Yule y otros en los fines del siglo XIX.”¹⁴

Quienquiera que haya sido el autor, “la fama de Mandeville como viajero hoy nadie duda de que en lo esencial se trata de un viajero de gabinete, habiendo llegado un estudioso a decir de manera irónica que el viaje mas largo que hizo el autor ingles en su vida fue el que lo condujo a la biblioteca mas cercana”. A pesar de esto, Acuota, considera esta apreciación como exagerada y opina que no queda duda de que su viaje al Oriente es simulado y totalmente libresco, estima que es viable discutir puntos como si Mandeville estuvo físicamente en Palestina o si es cierto que llegó al menos a recorrer Egipto, donde pretendió haber servido al sultán mameluco al que llama Malik-al-Ashraf. “Es cierto que numerosos fueron los peregrinos cristianos que llegaron a

¹² Algunas de las características personales de Mandeville son tomadas de *ibid.*

¹³ Acuota. *Op. cit.*, tomo III, pp. 215-216

¹⁴ *Ibid.*, p. 216

Palestina en esas décadas en que pudo haber viajado Mandeville y que no era imposible que alguien que se revela tan cristiano como este lo hubiese intentado”, sin embargo, no hay ninguna prueba de ello.¹⁵

Para Carlos Pereyra, Jehan de Mandeville es probablemente un personaje fantástico, y considera como verdadero autor del libro a Johain à la Barbe, o también llamado Jean de Bourgogne, que tenía las profesiones de médico y astrólogo de Lieja, antes de morir éste personaje confiesa ser el autentico autor de *El Libro de las Maravillas del Mundo*.

Cuenta el *Myreur des Hystors* que, estando en artículo de muerte, este *Johains à la Barbe* hizo una revelación. Llamando a *Johans des Preis*, o por otro nombre *L'Oultremouse*. Le dijo que el era el muy noble *Jean de Mandeville*, conde de Montfort en Inglaterra y señor de la isla de Campdi y del castillo de Pérouse. Refirió en esa confidencia que, habiendo matado a un conde, tuvo que expatriarse, y decidió viajar por las tres partes del mundo. Terminadas sus peregrinaciones, llegó a Lieja, en donde tuvo justa fama de naturalista, filósofo, astrólogo y médico. Los eruditos se dedicaron a buscar la confirmación de esos datos, pero no descubrieron huellas del conde perseguido ni del conde muerto a manos de un enemigo. Encontraron, si, recuerdos de un *Johan de Bourgoyne*, o *Johan Mangevylain*; comprobaron que concurrían algunas de las circunstancias relacionadas con la expatriación de que hablaba *Jehan à la Barbe*, y hallaron también rastros conjeturales de una sortija de zafiro obsequiada a la abadía de St. Alban por un Mandeville. Creyó descubrirse asimismo una piedra sepulcral con las armas de los Mangevylain. Pero todo ello no bastaba para establecer la identidad entre el conde inglés de Saint Alban y el médico de Lieja. Lo indudable era que éste había escrito el libro, y que en un pasaje se cita a si mismo como consejero y colaborador de Mandeville. Cuenta que, habiendo llegado el inglés a Lieja, y hallándose atacado de gota, el le presto auxilio y le indico la conveniencia de que escribiera sus impresiones, auxiliándole en la redacción. Así queda dos veces autenticada la intervención de *Johains a la Barbe*.¹⁶

De igual manera nos dice Gonzalo Santoja, Mandeville del que se conoce muy poco, se creyó por mucho tiempo que fue un caballero inglés nacido en San Albain, que en 1322 (dato que solo figura en

¹⁵ Las referencias y datos son tomados de *Ibid.*, pp. 216-218

¹⁶ Pereyra. *Op. cit.*, p. 18-19

algunos manuscritos, otros dicen 1332)¹⁷ partió en un largo viaje hacia Jerusalén, los países musulmanes, la India, China, hasta regresar a Europa alrededor del año 1356. Sin embargo, surgieron datos que negaron esta versión, cuando un viajero alemán, Jacob Püterich von Reichertshausen, como ya mencionamos antes, dio la noticia en 1462, encontró en una lapida de una iglesia en Lieja, en la que yacía el verdadero Jehan de Mandeville, conde de Monfort, señor de la isla de Capdi y el castillo de Perouse.¹⁸

(...) una iglesia de Lieja, iglesia destruida a fines del XVIII a causa de un voraz incendio, existía una lapida cuya inscripción rezaba: «Hic jacet nobilis Dominus Joannes de Mantevilla, miles, alias dictus ad Barbem, Dominus de Compredi, natus de Anglia, medicinae professor et devotissimus orator, et bonorum suorum largissimus pauperibus erogator, qui totum orbem peragravit in stratu. Leodii diem vitae suae clausit extremum, Anno Dom. MCCLXII, mensis Februarii vii». Y con anterioridad, Jean d'Outremeuse, notario de la citada villa, había dejado constancia, en su *Miroir de histories* (1589) del fallecimiento, en Lieja y en dicho año, del medico Jean de Bourgogne, «dit a la Barbe», quien, aparte de confiarle la ejecución de su testamento, ya en el lecho de muerte, sintió la súbita necesidad de revelar su autentica personalidad: él era Jean de Mandavila, caballero ingles, conde de Monfort, señor de la isla de Campdi y el castillo de Perouse, y obra suya, en consecuencia, seria el tan traído como llevado Libro de las maravillas del mundo. Y D'Outremeuse continuaba:

«Ayant cependant eu le malheur de tuer, en son pays, un comte qu'il ne nomme pas, il s'engagea a parcourir les parties du monde. Vint a Lieges en 1343. Tout sorti qu'il etoit d'une noblesse très distingué, il aima de s'y tenir caché. Il etoit, au reste, grand naturaliste, profond philosophe et astrologue, y joint en particulier une conoissance tres singulière de la physique, se trompant raramente lorsqu'il disoit son sentiment a l'egard d'un malade, s'il reviendroit ou pas. Mort enfin, on l'enterra aux FF. Guillelmins, au faubourg d'Avroy, comme vous avez vu plus amplement cydessus».¹⁹

Esta es la escasa información que existe sobre la posible identidad de Mandeville, datos que dieron la iniciativa para muchas hipótesis, casi todas ellas sin fundamentos. Señala Gonzalo Santoja,²⁰ los posibles autores apuntan a cuatro hipótesis, un

¹⁷ Acuota. *Op. cit.*, tomo III, p. 214

¹⁸ Gonzalo Santoja (ed.), *Libro de las Maravillas del Mundo*, facsímile de la versión de Valencia (1540), Visor, Madrid, 1984, (Biblioteca de obras raras y curiosas), p. 7

¹⁹ *Ibid.*, p. 8

²⁰ *Ibid.*, p. 9

grupo de investigadores difieren sobre la estancia de Mandeville en Lieja, otros, en cambio, proponen a Jean de Borgogne, también están quienes prefieren el testimonio de Jean d'Outremeuse, pero hay quienes opinan que el epitafio de aquella lapida como toda la historia del moribundo fueron mentiras creadas por el notario.

Al respecto dice Ana Pinto que el notario y cronista de la ciudad de Lieja Jean d'Outremeuse (1338-1400), complicó la situación junto con la muy divulgada versión en latín de *Los viajes de Sir John Mandeville*,²¹ en ésta se menciona el regreso del caballero inglés Mandeville a Lieja, donde fue atendido por el médico llamado Juan Barbudo, éste le sugirió escribir sus memorias como terapia. Por otra parte, Jean d'Outremeuse, que además de haber sido notario y cronista fue escritor de obras en verso y prosa, menciona en su *Ly myreur des histours*²² que el verdadero autor de *Los viajes de Mandeville* fue Juan de Borgona o Juan el Barbudo, pero su verdadero nombre era Sir John Mandeville. Jean d'Outremeuse, también deja testimonio de que el autor murió a finales del siglo XIV y además dice que fue enterrado en la iglesia del convento de los Guillermitas. La intervención de Jean d'Outremeuse sobre la identidad de Mandeville era poco confiable, finalmente en el siglo XX algunos investigadores llegaron a la conclusión de que Jean d'Outremeuse podía haber sido el autor del libro de viajes. “Esta es la hipótesis de Paul Hamelius avalada, naturalmente, por un concienzudo estudio”.²³ Sin embargo esta hipótesis es tan fidedigna como las demás, sólo queda decir que para Ana Pinto, “Mandeville nunca existió y su nombre solo

²¹ “Itinerarius (ed. y trad. de M. Letts, en *Mandeville's travels; texts and translations*, vol. 2, Londres, 1953)”. En Ana Pinto. *Op. cit.*, p. 20

²² “El tomo IV de la obra (*Ly myreur des histours*) donde se cuenta esta historia se ha perdido, pero fue copiada antes de 1720 por Louis Abry y recogida por S. Bormans en la *Introduction de Chronique et geste de Jean des Preis dit d'Outremeuse* (vol. 7 de *Ly myreur des histours*, pag. cxxxiii, Bruselas, 1887)”. En Ana Pinto. *Ibid.*, p. 21

²³ “(...) Hamelius se basa para este estudio en el del historiador belga G. Kurth, *Etude Critique sur Jean d'Outremeuse*. Bruselas, 1910”. *Ibid.*

responde al de un personaje de ficción tras el cual escondió su identidad el verdadero autor de la obra, quien convirtió, en palabras de la *Cambridge History of English Literature*, «el fraude literario mas logrado de la historia en uno de los libros mas deliciosos que jamás se hayan escrito».²⁴

En cuanto a las opciones para el nombre del verdadero autor de tan popular obra, menciona Gonzalo Santoja que la posibilidad de introducir los nombres de Mandavila, Borgogne y D'Outremeuse, es descalificada por la falta de documentación, la precipitada “candidatura de un anónimo autor europeo, quien, de manera deliberada, había oscurecido su pista con datos falsos. Cualquiera que fuese su verdadera identidad, parece bastante probable que Juan de Mandavila, acérrimo partidario —como su obra demuestra— de los casos curiosos, hubiese asistido complacido a tan enojosas especulaciones. Ningún comienzo (seudónimos, lapidas cuyo rastro consumen las llamas de un destructor incendio, confesiones al borde de la muerte, anonimatos)”,²⁵ originando con esto un mayor interés por su obra.

Todo parece indicar que el autor del *Libro de las Maravillas del Mundo*, buscaba el anonimato, incluso tanto Aznar Vallejo²⁶ como Rubio Tovar, opinan que el viaje nunca tuvo lugar, porque “la fecha de salida, 29 de septiembre de 1322, está tomada de la carta que Boldensele escribió a el cardenal Talleyrand-Périgord, también sugieren que posiblemente el nombre de Mandeville proceda de la novela *Le Roman de Mandeville*, ya que el autor se esfuerza por hacernos creer que su obra refleja un viaje real y el discurso tiene a veces un tono de confesión, indignación o piedad.²⁷ Para Lemerchand, el asunto de la identidad de Mandeville y la historia

²⁴ Los datos, fechas y nombres son tomados de *Ibid.*, p. 22

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Aznar. *Op. cit.*, pp. 83-84

²⁷ Los datos son tomados de Rubio. *Op. cit.*, p. 58

misteriosa sobre el verdadero autor es una pérdida de tiempo, por eso no aborda este tema en su estudio introductorio, sólo dan algunas referencias por si el lector de su edición quiere saber más al respecto.

En cuanto a Pierre Chaunu, él toma como cierta la muerte de Mandeville en Lieja el año de 1372, considera a éste autor como el campeón del exotismo fabuloso y que en la Edad Media todo estaba ligado a su obra, porque sirvió como un progreso en lo imaginario, desde *El Million* de Marco Polo, hasta Hayton y su *Historia general de los tártaros*.²⁸ Todas las especulaciones incrementaron aún más el interés sobre Mandeville y su texto. Según Acuota,²⁹ la versión inglesa de la obra de Mandeville ganó en épocas modernas el crédito de ser "el padre de la prosa inglesa". La popularidad de éste autor se explica por las maravillas que relata en su obra, misma que lograron tocar a los hombres crédulos e intelectuales.

2.2. La obra de Mandeville

Jehan de Mandeville, es el presunto autor de *El Libro de las Maravillas del Mundo* o también conocido como los *Viajes de Sir John Mandeville*, posiblemente escrito en anglo-normando o tal vez es una traducción de un original francés, en uno de los manuscritos mas antiguos se menciona que fue escrito en latín y luego haberlo vertido al francés y en los manuscritos franceses conservados en la Biblioteca Británica, los mas confiables, Mandeville dice haber escrito directamente en Francés,³⁰ lo que en un ingles culto de entonces era perfectamente normal a fin de que su libro fuese leído por un público mas vasto incapaz de comprender latín, señala Acuota.³¹

²⁸ Chaunu. *Op. cit.*, p. 33

²⁹ Acuota. *Op. cit.*, tomo III, p. 216

³⁰ La información es tomada de Ana Pinto. *Op. cit.*, p. 10

³¹ Acuota. *Op. cit.*, tomo III, p. 215

La fama de *El Libro de las Maravillas del Mundo* es muy válida. Se trata de uno de los libros medievales de maravillas que logró un mejor contenido, porque sintetizó todos los libros de viajes anteriores en una sola obra. Sin dar mucha importancia a las manipulaciones de editores o traductores y de consiguientes variantes de redacción, es una obra extremadamente interesante, bien escrita, de un rico desarrollo narrativo y de una enorme riqueza como relato de viajes y como tratado de maravillas. La obra de Mandeville conforma un perfecto ejemplo entre itinerario espiritual y viajes recorridos en el mapa, es un compendio de erudición medieval, fantasía y especulaciones sobre lugares como Jerusalén, India y China. Durante la edad media alcanzó una difusión enorme, incluso superior a la de *El millón* de Marco Polo.³² En realidad el libro es una magistral combinación de la presencia supuestamente real del viajero y de la constante aparición de maravillas y hechos prodigiosos contados en primera persona.

El Libro de las Maravillas del Mundo está estructurado en dos partes. En la primera mitad, el libro de Mandeville es un manual o guía turística para peregrinos a Tierra Santa, que comienza indicando las rutas posibles para llegar a ésta y que, una vez en ella, describe los Lugares Santos del cristianismo y las maravillas y milagros en ellos acontecidos. El autor utiliza información religiosa y secular que se relaciona con las rutas que menciona durante su recorrido. Ésta primera parte, en la edición de Lemerchand, comprende diecisiete capítulos, a diferencia de la edición de Ana Pinto que contiene dieciséis.

[Primera parte]

Proemio

I. De los caminos hacia Tierra Santa y los países de Ultramar

II. De la Vera Cruz y de las reliquias que se conservan en Constantinopla

³² Acuota, Pereyra, Pinto, Lemerchand, entre otros, consideran la obra de Mandeville superior a *El Millón* de Marco Polo durante la Edad Media.

- III. De la ciudad de Constantinopla y sus alrededores
- IV. De las leyes y creencias de los griegos
- V. De San Juan Evangelista y de la doncella metamorfoseada en dragón
- VI. De Chipre y del camino hacia Jerusalén
- VII. De Babilonia la Grande y de los distintos nombres del sultán
- VIII. Del Ave Fénix de Arabia y de la ciudad de El Cairo
- IX. De Sicilia, del camino desde Babilonia hasta el monte Sinaí y de sus muchas maravillas
- X. Del desierto, del árbol seco y de cómo nacieron las rosas
- XI. De Jerusalén y de los Santos Lugares
- XII. Del Templo de Nuestro Señor, del Monte Sión y de los Baños de Siloé
- XIII. Del Mar Muerto, donde naves y fustas no se atreven a entrar, y del río Jordán
- XIV. De la cabeza del Bautista y de los usos de los samaritanos
- XV. De la provincia de Galilea y de las costumbres de otros cristianos, como los jacobitas, los sirios y los georgianos
- XVI. De la ciudad de Damasco y de las tres rutas hacia Jerusalén
- XVII. De la religión y las costumbres de los sarracenos ³³

De esta manera, lo que mueve el relato es la narración progresiva que lleva desde lugares conocidos y cercanos hasta lugares cada vez menos conocido y más remotos, empezando por Europa Occidental y Jerusalén. La descripción de esta primera parte es menos interesante que la concerniente al viaje a Oriente. De todos modos tiene su importancia y abundan también en ella las curiosidades y los hechos asombrosos, a menudo milagros e historias piadosas referentes a santos cristianos.

La segunda mitad del libro de Mandeville notamos que el índice es todo un esquema, donde recopiló las noticias interesantes para los estudiosos de la Edad Media, porque la información era presentada fácilmente al público. Carlos Pereyra comenta,³⁴ era el resumen popular de los viajes anteriores del siglo XIV, con una tradición social y con el encanto de sus maravillas. Que mejor medio de consentir y divulgar noticias exóticas y costumbres raras. Viajando hasta las tierras del Preste Juan o del Gran Khan de China, pasando por ciudades cercanas al Paraíso Terrenal,

³³ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, pp. 312 - 313

³⁴ Pereyra. *Op. cit.*, p. 19

paralelamente relatando las maravillas y milagros cristianos. Dice Vladimir Acuota,³⁵ el autor presenta información clara contenida en el Atlas Catalán y por famosos mapas como el de Andrea Bianco y el de Martín Behaim.

Esta segunda parte del texto de Mandeville logra una secuencia de lo maravilloso, que se va apoderando de la narración a medida que va relatando el viaje por tierras distantes y remotas hasta convertirse en algo poco más o menos habitual para el autor. Menciona Vladimir Acuota,³⁶ el autor fue revelando la existencia de mundos indiscutiblemente cargados de monstruosidades de todo tipo, pero sin que la carga del contenido de lo maravilloso haga decaer el interés por el relato, pues Mandeville es un narrador ameno y puntual que sabe mantener el interés del lector mediante narraciones cortas y hábiles, donde las experiencias inusuales crearon una sorprendente aventura original, aunque en algunos casos el autor dice no haber participado directamente de acontecimientos asombrosos o insólitos.³⁷

[Segunda Parte]

XVIII. De las regiones que están entre los cuatro ríos que salen del Paraíso Terrenal

XIX. De la tierra de Job y de las gentes de Caldea. De Feminia, donde las mujeres viven sin los hombres, y de las virtudes del verdadero diamante

XX. De las islas que rodean la India y de sus costumbres. De las tres clases de pimienta y de la maravillosa Fuente de la Juventud

XXI. De los juicios hechos por la mano de Santo Tomás y de los cultos celebrados en la ciudad de Calamia

XXII. De las costumbres de propiedad común de los habitantes de Lamory. De cómo la estrella Antártica demuestra que la Tierra es redonda

XXIII. Del palacio del rey de la isla de Java y de sus maravillosos árboles. De las islas comarcanas y de sus muchas maravillas

XXIV. De una tierra cuyos habitantes se matan por la palabra de un ídolo

XXV. Del Gran Khan de Cathay y de las riquezas de su palacio

XXVI. De las fiestas en la corte del Gran Khan. De sus filósofos y del séquito con el que cabalga por el imperio

XXVII. De la religión y costumbres de los tártaros que viven en Cathay

³⁵ Acuota. *Op. cit.*, tomo III, p. 211

³⁶ *Ibid.*

³⁷ La información es tomada de *Ibid.*, p. 211-212

XXVIII. Del reino de Tarsis y de las regiones septentrionales que están abajo del orbe
XXIX. Del Imperio Persa, de la Tierra de las Tinieblas y demás reinos desde Cathay hasta Grecia
XXX. De las tierras e islas que están más allá de Cathay. De los montes Caspios y de los reyes judíos allí encerrados
XXXI. Del Preste Juan y de cómo para seducir a los asesinos un hombre rico hizo un castillo a modo de Paraíso
XXXII. Del Valle Peligroso y de las costumbres de las gentes de las islas de alrededor
XXXIII. De la bondad de las gentes de la isla de Bragmey. Del rey Alejandro y de por qué lleva este nombre el Preste Juan
XXXIV. De unas montañas de oro guardadas por hormigas gigantes y de los cuatro ríos que salen del Paraíso Terrenal
XXXV. De las costumbres de los reyes y habitantes de las islas comarcanas y de las honras fúnebres que los hijos rinden a sus padres
Epílogo³⁸

Como hemos visto anteriormente, el texto de Mandeville contiene muchas otras cosas, como sus descripciones de prodigios y maravillas, por ello señala Vladimir Acuota,³⁹ contiene una clara demostración a favor de la redondez del mundo, lo que esta idea debió haber sido apoyada por la gente popular e intelectual de la época. De la estructura de la obra de Mandeville, dice Rubio Tovar,⁴⁰ que el texto está escrito desde la perspectiva de confesiones autobiográficas al inicio y al final del libro, proyectando la obra como una enciclopedia popular que contenía información complementaria de fuentes que eligió y luego organizó como le pareció más adecuado, teniendo en mente dar a el lector un manifiesto de prodigios de Dios, relatando y divulgando las maravillas del mundo sin cargas retóricas.

En cuanto al aspecto religioso del texto,⁴¹ existe un excesivo reproche primordialmente a la Iglesia y a sus inmoralidades, como la “corrupción, hipocresía, prevaricación, simonía, soberbia y gusto excesivo por la comodidad y los bienes materiales, lo que

³⁸ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, pp. 313 - 315

³⁹ Acuota. *Op. cit.*, tomo III, p. 212

⁴⁰ Los datos son de Rubio. *Op. cit.*, pp.60-61

⁴¹ También se aborda en esta tesis más ampliamente el tema de “La Religión” en el Capítulo IV.

aunque no era inusual —ni siquiera entre los autores religiosos— en un siglo como el XIV, de crisis profunda del papado y ya en los preámbulos de la Reforma”, gracias a esto sabemos que Mandeville debe haber estudiado también algunas lecturas un tanto alarmantes para los defensores de la ortodoxia y de la obediencia de los mandos eclesiásticos. Un ejemplo de esta crítica religiosa es el supuesto dialogo que “Mandeville dice haber sostenido con el Sultán de Babilonia, es decir, de El Cairo, y en el que el autor pone en boca del soberano musulmán una profunda y justa critica de los vicios del mundo cristiano, de sus príncipes y de su Iglesia, cultores todos de una práctica opuesta a los ideales religiosos proclamados en su religión”,⁴² demostrando así que los eclesiásticos de la edad media estaban más interesados en lo material y en las rivalidades, en lugar de unirse para reconquistar la fe cristiana en Oriente,⁴³ También describe sin indignarse las tradiciones más raras, desde el canibalismo hasta ritos herejes y quizás de tanto describir monstruos acaba acostumbrándose.

A lo largo del texto, comenta Ana Pinto,⁴⁴ Mandeville tiene un gran sentido de coherencia y de tolerancia, una sorprendente capacidad para admitir la complejidad humana, para consentir el carácter racional de todos los hombres y mujeres, no obstante su aspecto físico, tema que pone en duda la indiscutibilidad de los modelos razonados y formativos occidentales medievales como el orden de las cosas, a pesar del interés por relatar prodigios, monstruos y cosas extrañas. La exposición que va narrando el autor de todas las religiones está marcada por una objetividad nada frecuente en la Edad Media donde la Inquisición estaba llena de intolerancia religiosa y de odio a todo lo que no estuviera dentro de la idiosincrasia de la iglesia. Con esto “algunos autores

⁴² Acuota. *Op. cit.*, tomo III, p. 212

⁴³ La información es tomada de *Ibid.*, pp. 212 - 213

⁴⁴ Los comentarios son tomados de Ana Pinto. *Op. cit.*, p. 10

y estudiosos modernos, como el profesor Hamelius, editor de una de las reseñas del texto han intentado presentar este último como un folleto antipapal disfrazado”,⁴⁵ lo que sin duda para Vladimir Acuota, forma una considerable exageración, otorgando importancia a la propagación de algunos pensamientos e ideas heréticas castigadas por la famosa Inquisición. “El caso del molinero Menocch'ò, bien estudiado por Carlo Ginzburg, es un excelente ejemplo de esto y es clara la incidencia a este respecto de la lectura de Mandeville sobre la formación del marco conceptual del trabajador friulano víctima de los rigores inquisitoriales”.⁴⁶ Como podemos ver el autor se nutre de diversas fuentes para componer su texto en los diversos temas que aborda, las cuales veremos continuación.

2.3. Las fuentes utilizadas en la composición de la obra de Mandeville

Mandeville intentó indagar sobre ciertos hechos, por ejemplo: ¿Cómo eran las actuales representaciones de la tierra?; ¿En dónde está el Paraíso Terrenal? ¿Cuál es la finalidad del hombre creado por Dios aquí en la tierra y cuál es el orden de la naturaleza? estas preguntas las logra contestar manejando las fuentes expuestas en el texto del autor, casi todo lo que contiene el texto es tomado de otros escritores, a los que nunca hace referencia.⁴⁷ Las fuentes empleadas por el autor inglés componen una pequeña enciclopedia de gran ayuda para los intelectuales de la época medieval que no podían al mismo tiempo estudiar los diferentes textos por su difícil localización.

(...) el autor copia y plagia con una facilidad impresionante, maneja las diversas fuentes como si fueran suyas, pasa sin problema de una a otra, y a

⁴⁵ Acuota *Op. cit.*, tomo III, p. 213

⁴⁶ La referencia y los datos son tomados de *Ibid.*, pp. 213 -214

⁴⁷ En la época medieval el plagio de las fuentes no tenía el mismo concepto que actualmente se tiene, porque en el medioevo sólo se buscaba la originalidad sin intereses económicos, en cambio, actualmente es más castigado, ya que se puede reclamar los derechos de autor.

menudo recrea lo dicho en ellas de una manera tan viva y tan integrada a la secuencia del relato que uno casi se atrevería a decir que merece ser el creador y no el plagiarlo.

Los ejemplos de esto abundan en los *Viajes* pero hay dos que nos parecen particularmente representativos. Uno de ellos es la travesía del Valle Peligroso, copiada limpiamente del Itinerario de Odorico, como ya dijimos antes, en la que la versión de Mandeville sobrepasa con facilidad en interés narrativo la del mucho más modesto relator que fue el beato viajero franciscano. Otra, casi tan buena como ejemplo, es la Carta del Preste Juan, que Mandeville incorpora en gran parte a su relato, pero a la que Integra tan bien a él que el carácter repetitivo y libresco de la versión original da paso a una experiencia 'personal' de viajero y devuelve así al texto plagiado buena parte de su perdida credibilidad. Por supuesto, para lo que pudo haber sido un todavía confiado lector de fines del Medioevo.⁴⁸

Sin embargo, menciona Carlos Pereyra, hay que darle mérito a las investigaciones del doctor Albert Bovenschen, el doctor G. F. Warne y Hamelius quienes encontraron el origen de todas las copias que constituyen el conjunto de *El Libro de las Maravillas del Mundo*. En el texto los investigadores encontraron el itinerario del noble alemán, Wilhelm von Boldensele, del año de 1336, Boldensele recorrió el Asia Menor, el Egipto y la Tierra Santa, el autor aprovechó muchas de sus impresiones que han sido identificadas en las páginas de Mandeville. También aprovechó el itinerario escrito en el año de 1330 por el fraile Odorico. Otro viajero que le suministró datos importantes fue el armenio Hetum que escribió *Historiae Orientis* donde narra su viaje a Oriente en el año de 1303, a partir de la cual Mandeville describe la sucesión de sultanes mamelucos y completo su información sobre los tártaros.⁴⁹

Los investigadores nombran entre las primordiales fuentes la célebre Epístola del preste Juan de las Indias, que se divulgó por Europa en el siglo XIV, y que sin embargo puede localizarse "páginas atrás decorando el *Viaje* apócrifo del infante don Pedro. (...), en fin, lo que informara con mas o menos prestigio y que podía utilizarse para producir emociones intensas en el público,

⁴⁸ Acuota. *Op. cit.*, p. 212

⁴⁹ La información es tomada de Pereyra. *Op. cit.*, p. 19

ansioso de misterios”.⁵⁰ Por otra parte, Ana Pinto nos ofrece un resumen de estas mismas fuentes utilizadas por Mandeville, que fueron descubiertas por las investigaciones emprendidas a finales del siglo XIX, con la finalidad de descubrir la verdadera identidad del autor.

La enciclopedia del dominico Vincent de Beauvais (*Speculum Naturae* y *Speculum Historiale*, primera y cuarta parte de *Speculum quadruplex*), de donde el autor de los viajes de Mandeville incorpora información procedente de Heródoto, Plinio, Solino, Isidoro de Sevilla y Juan Pío Carpini, así como de Justino, Valerio, Quinto Curcio, Marciano Orosio y Séneca sobre la fabulosa historia de Alexandre. Esta obra contiene un resumen de la historia universal hasta el año 1244.

La peregrinación a Tierra Santa del renegado dominico Guillermo de Boldensele (*Itinerarius*). La obra hagiográfica de Jacobus de Vorágine (*Legenda áurea*). *De Inventione Linguarum* de Rabanus Maurus, abad de Fulda y arzobispo de Mainz.

Historia orientalis uve hierosolymitana de Jacques de Vitry.

Historia Scholastica Evangélica de Petrus Comestor, rector de la Universidad de París en 1164 y gran devorador de libros, de ahí el sobrenombre.

Bellum Judaicorum de Josephus Flavius.

Historia de la primera cruzada de Albert d'Aix (*Histoire des faits et des gestes dans les regions d'outremer depuis l'année 1095 jusqu'a l'année 1120 de Jesús Christ*).

La historia de Asia de Haiton, príncipe de Armenia y más tarde abad de Poitiers (*Fleurs des Histors d'Orient*).

El relato sobre los sarracenos del dominico Guillermo de Trípoli (*De Statu Saracenorum*).

Los viajes de Marco Polo, de fines del siglo XIII.

Los viajes a Palestina y al Extremo Oriente del franciscano Odorico de Pordenone (*Itinerarius*).⁵¹

De estas fuentes, Vladimir Acuota considera la más importante, porque le generó mucha información a Mandeville sobre “Oriente, de los tártaros y acerca de regiones, plantas, animales y pueblos fabulosos, fue el monumental *Speculum Majus* del dominico francés Vicente de Beauvais, particularmente las partes primera y

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ Estos datos fueron dados a conocer por “A. Bovenschen, «Untersuchungen über Johan von Mandeville und die Quellen seiner Reisebeschreibung», en *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde*, XXXIII, Berlín, 1888, págs. 177-306; G. F. Wamer, op. át., 1889; y P. Hamelius, op. át., vol. II, 1923”. Nota de Ana Pinto. *Op. cit.*, pp. 26-27

tercera, esto es, el *Speculum Naturale* y el *Speculum Historiale*, del que espigó Mandeville informaciones derivadas de Plinio, Solino e Isidoro”.⁵² Los mismos aspectos históricos retomados por el autor se aprecian en la esencial fuente del *Itinerario* de Odorico de Pordenone, la cual es examinada exhaustivamente en la ya citada obra de *Viajeros y maravillas*.

Las descripciones de maravillas en Oriente es enriquecida por la *Carta del Preste Juan*, “que el falso viajero glosa, la *Carta de Alejandro a Aristóteles acerca de las maravillas de la India*”. En cuanto a la descripción de Jerusalén, el autor inglés utiliza “la *Historia Hierosolomitana* de Jacobo de Vitry, la *Descriptio terrae sanctae* de Burchard de Monte Sión, la *Historia Hierosolimifana expeditionis* de Alberto de Aix, el libro *De statu Saracenorum* de Guillermo de Trípoli”,⁵³ pero el texto de Mandeville contiene otros manuales de peregrinos, de diferentes narraciones del Oriente cristiano, como es la Biblia latina usual de la época, de *La leyenda dorada* y del *Dialogus miraculorum* escritas en el siglo XIII por el dominico alemán Cesarius de Heisterbach. También el autor resume una versión del relato de Plan Carpino que habla acerca de los mongoles. Otra fuente que también habla sobre Oriente, de los tártaros y poblaciones, bestias y plantas milagrosas sería el *Livre du tresor* de Brunetto Latini.⁵⁴ Sobre las fuentes de Mandeville, señala Aznar Vallejo⁵⁵ que a veces la dependencia de las fuentes es tal que el autor “incluye dos descripciones distintas de un mismo lugar, como en el caso de Ceilán, sin cotejar la información previamente y sin comprobar si se contradicen”.⁵⁶ Y parece ser que no le importó que se pudiera distinguir que no establece una sólida

⁵² Acuota. *Op. cit.*, tomo III, p. 219

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ La información es tomada de *Ibid.*, pp. 219 - 221

⁵⁵ Aznar. *Op. cit.*, p.84

⁵⁶ *Ibid.*, p. 84

estructura de su obra, “que empieza y termina con unas confesiones autobiográficas”.⁵⁷

Menciona Ana Pinto, que posiblemente ajustaría colocar de relieve un rasgo del libro en el que nadie ha propuesto, “me estoy refiriendo a la llamativa coincidencia en la estructura narrativa entre el relato de viajes del árabe occidental el tangerino Ibn Batuta (1304-1377) y el de Mandeville”.⁵⁸ En los dos libros, el contenido narrativo se estructura de la misma forma. Por ejemplo los dos inician su primer viaje mostrado como una peregrinación a sus concernientes lugares sagrados “La Meca, para el viajero musulmán, y Jerusalén, para el viajero cristiano”⁵⁹ por otro lado, “el segundo viaje del viajero real musulmán y el del viajero ficticio cristiano, cuyo destino es para ambos el Extremo Oriente, parece obedecer más bien al ansia de aventura. Hay que hacer constar, sin embargo, que el viajero musulmán, después de regresar de China, relata también su viaje a al-Andalus y al semilegendario imperio africano de Malí en unas cuantas páginas finales del libro”.⁶⁰ También coinciden asombrosamente las fechas de partida de cada uno de los viajeros, “Ibn Batuta parte el 13 de junio de 1325 y Mandeville, el día de San Miguel [29 de septiembre] de 1322”,⁶¹ incluso es más extraordinario todavía es la casualidad de la fecha en la que uno y otro dicen que terminan el libro en el año de 1356. Como podemos observar de estos aspectos semejantes en ambos libros, no hay que eliminar la posibilidad de que el autor del *Libro de las maravillas del mundo* tuviera informe de la narración histórica del viajero.⁶²

⁵⁷ La información y la referencia es tomada de *Ibid.*, pp. 84-85

⁵⁸ Ana Pinto. *Op. cit.*, p. 27

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ *Ibid.*

⁶² La información es de Ana Pinto. *Ibid.*, p. 27-28

Para Barnes Regueiro, sea quien fuere el autor, el *Libro* de Mandeville se basa tanto en las descripciones obtenidas por los viajes del autor, como en los conocimientos adquiridos por noticias, lecturas de Plinio, Ordorico de Pordenone, Beavuais, Marco Polo, etc., es una magnífica narración que recorre lugares comunes y maravillosos. La obra de Mandeville describe su viaje para descubrir las tierras exóticas, extraordinarias, mágicas y milagrosas de las que ha tenido noticia. Algunos de esos lugares son maravillosos únicamente por su descripción geográfica y ambiental.⁶³ Y gracias al éxito del manuscrito, las ediciones y su difusión en diferentes leguas, hoy podemos apreciar esta magnífica obra.

En tiempos modernos la rica tradición impresa de la obra *El Libro de la Maravilla del Mundo* ha tenido la dura prueba de enfrentarse al tenaz estudio que los investigadores han realizado al fascinante manuscrito, sus traducciones e indagaciones sobre el tema. A esto contribuyó en mucho la difusión ibérica del siglo XVI en sus tres versiones: catalana, aragonesa y castellana, y su popularidad en Europa medieval, que a su vez se debió posiblemente a que fue originalmente escrita en francés, aunque algunos círculos intelectuales idealizan que fue escrita en latín.

2.4. La tradición de los manuscritos y ediciones impresas del *Libro de las Maravillas del Mundo*

Del texto de Mandeville se realizaron al menos trescientos manuscritos de traducciones al inglés, latín y otras lenguas europeas. Una de las más antiguas que se conservan en España es la traducida e impresa en Valencia con el título de *Libro de las maravillas del mundo y el viaje a Tierra Santa* del año 1521. Lemerchand trabajó principalmente los manuscritos de la

⁶³ Maria Luisa Barnes Regueiro, *Los seres y lugares maravillosos en los libros medievales. (Caballeros, viajes, bestiarios y vida de santos)*, UNAM, 2000, pp. 64 y 66

Biblioteca Nacional de Francia, y nos dice que han sobrevivido treinta y uno de los manuscritos de la "versión continental" escrita en Francia, la copia más antigua es la del año 1371 del librero parisino Raoul d'Orléans que realizó para Gervaise Chrétien, que servía al rey Carlos V de Valois. Está encuadernado junto a un tratado sobre la peste, cuyo autor es Juan de Borgoña. También existen veintitrés manuscritos de la "versión insular" de la cual se sabe un monje llamado Abingdon de Oxford hizo una copia de su traducción al latín.⁶⁴

Ana Pinto estudió el manuscrito COTT. TITUS. C. XVI que se halla en la Biblioteca Británica, además nos dice que los manuscritos existentes en diferentes leguas son: cincuenta siete en francés; treinta y seis en inglés; cuarenta y nueve en latín; cincuenta y ocho en alemán; quince en bajo alemán; cuatro en danés; ocho en checo; trece en italiano y dos en español.⁶⁵ Por otra parte, Gonzalo Santoja hace referencia al único manuscrito de lengua aragonés que se conserva en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial, del cual se hicieron cuatro impresiones que salieron de Valencia en los años 1521, 1524, 1531 y 1540, se cree que hubo una primera impresión anterior a éstas, en el año de 1515 pero aún se duda de su existencia.⁶⁶

En cualquiera de los casos, señala Alda Rossebastiano,⁶⁷ su formidable triunfo editorial se debe a su adaptación con relación a las expectativas del período y el lugar que demandan el texto, que debió ser importante en el tiempo y en el espacio, a juzgar por

⁶⁴ La información es tomada de Lemerchand. *Op. cit.*, p. 15

⁶⁵ "Una relación detallada de los numerosos manuscritos y ediciones se puede encontrar en J. W. Bennett, *The rediscovery of Sir John Mandeville* (Nueva Cork, 1954, págs. 263-334) y en el trabajo pionero de J. Vogelr en R. Röhrich, *Biblioteca Geographica Palestina* (Berlín 1890, págs. 79-85)" En Ana Pinto. *Op. cit.*, p. 9

⁶⁶ Los datos son tomados de Gonzalo Santoja. *Op. cit.*, p. 10

⁶⁷ Alda Rossebastiano Bart, *La tradizione ibero-romanza del <<Libro de las maravillas del mundo>> di Juan de Mandavila*, Edizioni dell'orso, Italia, 1997, pp. 7-10.

los manuscritos y las ediciones que se conservan, realizadas desde la aparición de la Imprenta hasta el siglo XVI, así como por la variedad de idiomas a las que fueron traducidas. Es importante decir que la primera noticia documental para la recepción hispánica corresponda a la petición del texto francés de Mandeville por parte de Juan I de Aragón, en el año 1380, para su posterior traducción al aragonés, versión que fue estudiada y editada por Pilar Liria Montañés. También existen dos ediciones modernas, la de Ernesto Martínez Ferrando que se localiza en la Biblioteca Nacional, del año 1958, edición en dos volúmenes muy cuidada, con un tipo de letra que intenta imitar al de la edición original y la ya mencionada de Gonzalo Santonja impresa en Madrid el año de 1984, esta edición elige un tipo de letra diferente e introduce en la obra varios grabados de la edición original de Valencia que están basados en la edición en alemán de Velser de 1481.

Haciendo a un lado la problemática de la traducción fiel del texto, la existencia de versiones en aragonés, catalán y castellano, es decir, en las más importantes lenguas románicas peninsulares formula el enorme prestigio que causó el texto, que sigue concerniendo a los editores y lectores comunes desde el invento de la imprenta. La edición valenciana de Joan Navarro del año 1540, forma la penúltima obra en la Península que se difundió, antes de la edición de Alcalá en 1547. Gracias al éxito de las ediciones valencianas de 1521 y 1524, el largo título con el que se conoce la obra es *Libro de las maravillas del mundo y del viage a la tierra santa de Hierusalem y de todas las provincias y hombres monstruosos que hay en las Indias*. El único ejemplar conocido se encuentra en Londres en la British Library.⁶⁸

⁶⁸ La información es tomada de *Ibid.*, pp. 7 - 25

Por otro lado, menciona Pedro Tena,⁶⁹ al momento en que el *Libro de las maravillas del mundo* de Jehan de Mandeville surge de las prensas valencianas de un impresor anónimo el 13 de octubre de 1524, se adelanta un paso más en el fortalecimiento de la notoriedad de una obra. En España igualmente participó en dicho vínculo de notoriedad: La versión aragonesa que por el futuro Juan I de Aragón se realizó, la catalana o el texto en castellano, y del que hallamos ediciones impresas en el siglo XVI, son iniciales pasos que dio el libro. Sin embargo, si la propagación en español del escrito del autor fue pública, también otros libros de viajes, como el de Bernardo de Breidenbach o el de Marco Polo, fueron objeto primero de una traducción y luego de notable acogida por el público hispano. El predominio y recreación de este tipo de textos se solicitaron no sólo en los acontecimientos geográficos del XV y XVI, sino incluso en otras piezas literarias, y la obra de Mandeville no fue extraña a dicha situación.⁷⁰

Sin embargo, y con respecto únicamente a la edición valenciana de 1524, dice Pedro Tena, tiene la peculiaridad que se nos muestra rara a la estructura original de Juan de Mandeville. Si atendemos a cómo finaliza el capítulo X y cómo principia el capítulo XI, y luego acudimos a diferentes versiones medievales de la obra comprobaremos que entre dicho final y principio, común a todas, no se inserta absolutamente en ninguna. En un inicio pudiera pensarse que el pasaje es una creación particular que incorpora el traductor a su quehacer; sin embargo, no es así. En el libro de Bernardo de Breidenbach, *Viaje de la Tierra Santa*, y concretamente en la traducción española llevada a cabo por Martín Martínez de Ampíes, veremos que el traductor acudió al zaragozano para copiar prácticamente de forma literal el texto que

⁶⁹ Pedro Tena, *Actas do Cogreso da Associacao Hispanica de Literatura Medieval*, Cosmos Lisboa, 1993, pp. 57- 65

⁷⁰La información es tomada de *Ibid.*, pp. 57- 79

aquí constituye un singular episodio. Basta revisar los folios del *Viaje* para comprobarlo. Aunque en un primer instante resulte trascendente la inserción del mencionado escrito en el *Libro de las maravillas del mundo*, no lo es tanto si se ahonda en el contexto literario de la Edad Media y Renacimiento. En los escritos de estos tiempos “ya poéticos, ya en prosa” uno evidencia cómo la copia no adquiere un carácter negativo y ni tan siquiera supone un problema para los editores, ya que se puede apreciar la obra en sus diferentes versiones.⁷¹

Sobre la repercusión de la obra en España, dice Ana Pinto, se tiene poca documentación acerca de la copia del libro que utilizaron los diversos personajes de la sociedad española. Sin embargo, sí se pueden contar las copias existentes en español. De las dos traducciones al español que han llegado hasta nosotros, una fue hecha en el siglo XV y se conserva, como dijimos anteriormente, en el manuscrito de El Escorial. “Su estado de conservación es bueno aunque está incompleto, pues se ha perdido el principio del manuscrito”.⁷² Existe una edición de este manuscrito hecha por P. Liria Montañés en 1979, con el título *Libro de las maravillas del mundo*, y publicada en Zaragoza. En este manuscrito la editora percibe que no es la reproducción de otro texto español-aragonés, sino traducción directa de un texto francés. En la segunda traducción que se realizó correspondió a finales del siglo XV, “no se conserva ningún manuscrito. Posiblemente se preservó en las ediciones impresas que se hicieron en Valencia y en Alcalá de Henares en el siglo XVI. Son versiones mucho más cortas que la de El Escorial”.⁷³

⁷¹ *Ibid.*

⁷² “Información dada por el bibliotecario de El Escorial a Entwistle y éste recoge en 1922, op. cit., pág. 252.” Nota de Ana Pinto. *Op. cit.*, p.35

⁷³ *Ibid.*, pp. 35-36

También menciona Pinto los ejemplares de dos ediciones en Valencia, de los años 1521 y 1540, que se conservan en la Biblioteca Británica. Un ejemplar de otra edición en Valencia de año de 1524 que está en la Biblioteca Nacional de Madrid y un ejemplar de otra edición en Valencia del año de 1531 se localiza en la Hispanic Society of América de New York. De una edición en Alcalá de Henares existe un ejemplar en la Biblioteca Británica y hay incertidumbre acerca de una edición del año de 1564, de la que no se conoce ningún ejemplar, pero aparece mencionada por Cesáreo Fernández Duro. La edición de Valencia del año de 1524, se guarda en la Biblioteca Nacional con un título incompleto por deterioro de la hoja de portada.⁷⁴

El libro de Mandeville ingresó a España, según Rubio Tovar, por medio de dos caminos: “la traducción al aragonés (de un original francés) que parece que mandó realizar Juan I de Aragón, cuando todavía era príncipe heredero, a fines del siglo XIV, y una versión castellana, sobre una traducción latina de la que se conservan varias ediciones del siglo XVI”. También nos dice que Entwistle cree que existe relación con el manuscrito en el que se conserva la traducción aragonesa del libro con las peticiones de la copia realizadas por Juan I, aunque esto no ha sido confirmado.⁷⁵

La difusión de la obra de Mandeville en España interesa, entre otras razones, para conocer cómo pudo llegar a Martorell el autor de *Tirant lo Blanch*, que se inspiró de modo muy directo en las páginas de Mandeville. Martín de Riquer ha recordado la existencia de, al menos, una traducción catalana de la obra, de acuerdo con el inventario de los bienes de Antoni Coll, realizado en Barcelona, en julio de 1484. No podemos asegurar con certeza absoluta la lengua en la que leyó Martorell el libro de Mandeville, lo que resulta indiscutible es la influencia del segundo sobre el primero. Entwistle (1922) y sobre todo Martín de Riquer (1947 y 1974) han demostrado claramente la deuda del capítulo 410 de la novela con unas páginas de Mandeville”. Se trata del episodio en que se cuenta cómo el caballero Espercius besó a la princesa de la isla de Lango, hija del médico

⁷⁴ La información es de Ana Pinto en *Ibid.*

⁷⁵ La información es tomada de Rubio. *Op. cit.*, p. 61

Hipócrates, convertida por encantamiento en dragón. Mandeville cuenta el fracaso del esforzado caballero de la orden de Rodas, mientras que Martorell concluye el episodio felizmente. Riquer ha señalado la posibilidad de que esta leyenda sea de origen bizantino y que pueda deberse por un lado a una confusión con el nombre de un nieto del médico, Dragón, y por otro con el culto atribuido a Asclepio o Esculapio.⁷⁶

La antología que realiza Rubio Tovar proceden de la edición de Pilar Liria Montañés, Zaragoza, 1979. Nos dice que la editora ha reproducido la traducción aragonesa de la obra que se conserva en la biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial bajo la signatura M-iii 7. Parece ser que el catálogo del padre Zarco Cuevas, se trata de un manuscrito del siglo XV. Entwistle piensa que posiblemente el manuscrito perteneció a Juan de Aragón, “hijo de Pedro el Ceremonioso. Además, se trata de una traducción del francés y según Liria Montañés es muy posible que se trate de una versión del manuscrito *Nouv. Acq.* 10723 de la Biblioteca Nacional de París o de una copia de éste, lo que explicaría algunas malas lecturas”. Por lo que de esta edición, Rubio Tovar nos advierte de la gran cantidad de expresiones calcadas del francés como, “yo no he pas estado tan avant”.⁷⁷

La historia del libro de Mandeville, Según Pereyra, es tan maravillosa como su contenido, que adquirió una gran difusión entre la gente rústica, que lo leyó con entusiasmo durante la Edad Media en Occidente. Fue rápidamente traducido al latín, para los hombres intelectuales, y en latín se propago por todos los reinos europeos. “Dado el origen que el autor se atribuía, Inglaterra sintió particular interés por la obra, y fue traducida también a su lengua”.⁷⁸ Pero la fama del libro no se hubiera excedido sino fuera por la invención de la imprenta, *El Libro de las Maravillas del*

⁷⁶ *Ibid.*, pp. 62-63

⁷⁷ Los datos son tomados de *Ibid.*, p.104

⁷⁸ Pereyra. *Op. cit.*, p.17

Mundo tenía tanta popularidad que se consideró como el inicio de una comercialización positiva.

(...) La primera edición francesa fue hecha en Lyon. Es un pequeño infolio de 88 hojas, a dos columnas, de 30 líneas cada una, impresas con caracteres góticos. Se registra así:

Ce liure est apelle Mádeuille et f u t fait e compose par monsieur iéhan de Made ville, cheualier natif dagleterre de la ville de saient Aleí Et parle de la ferré de promission. Cest assauoir de ierusalem et de plliseurs nutres isles de mer. En el final se dice: Et fut fait La Mil CCCCLXXX le iiii jour dauril.

Hay otra edición francesa hecha en la misma ciudad, en el mismo año. Se conoce una más sin fecha. Y existen asimismo de 1487, 1521 y 1550.⁷⁹

Las traducciones italianas, nos dice Pereyra, comenzaron a imprimirse en el año de 1480 y se redundaron en los años de 1488, 1491, 1492 y 1496. “Europa agotó tres ediciones latinas, sin lugar ni año, que se titulaban *Itinerarius domini Johannis de Madeville militis*. Amberes hizo una de ellas en 1484”. En cuanto a las ediciones alemanas iniciaron en el año de 1481 junto con la de Augsburgo. Luego le siguió Estrasburgo en los años de 1484, 1488, 1500, 1550, 1600 y 1608. Por otro lado se imprimió en Amberes una edición flamenca del año 1494. “Amsterdam se había anticipado o siguió bien pronto”.⁸⁰ A diferencia de Inglaterra que permaneció algo aplazada, pues inició sus ediciones en el año de 1499, “pero es el país que acaso ha consumido mayor número de ediciones de Mandeville. Las hay de 1503, 1568, 1618, 1657, 1670, 1684, 1696, 1722 y 1727”.⁸¹

La primera edición inglesa se divide en 109 capítulos, aparte de la introducción. Tiene viñetas en madera, y comienza así: Here begynneth e litell treatyse or book named Johan Mandenyll knight born in Englande in the towne of saynt Albone ana speketh of the wayes of the holy londe towarde Jherusalem ana of marueyies of Inde and of the other dyverse coutrees. Empr, at Wutmynster by Wyinken de Worde 1499 in 8°.⁸²

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ *Ibid.*

⁸¹ La información y las referencias son tomados de *Ibid.*

⁸² *Ibid.*

La popularidad de Mandeville llegó hasta Bohemia por una mejora muy hábil que corría desde la edición del año de 1445. Posteriormente la obra fue impresa en los años de 1510, 1513, 1576, 1610, 1796 y 1811. De las ediciones de España, “Niceron cita una traducción española impresa en Valencia, el año 1483, pero el dato no se ha comprobado”. Dice Pereyra, la edición española más popular y estudiada es la del año de 1524. “Se titula así: *Juan de Mandevilla. Libro de las maravillas del mundo y del viaje de la Tierra Santa y de todas las provincias y ciudades de las Indias. De los hombres monstruos que hay por el mundo, con otras muchas admirables cosas. El que quiere muchas cosas del mundo saber Compre este libro y sabrá muchas cosas que le espantarán. Fue imprimida la presente obra en la metropolitana ciudad de Valencia. Acabóse en el año de mil y quinientos y XXVIII a XIII del mes de octubre.* La obra contiene imágenes rojas, el ejemplar que existente se localiza en la Biblioteca Nacional de Madrid, y “pertenece a D. Pascual Gayangos, quien puso esta nota manuscrita: «Hay otra edición de Jorge Castilla, 1521, folio, y citaron otra de Juan Navarro 1540. La mencionada por Barcia como del año 1515 (también de Valencia), no la he llegado a ver P. de Gayangos»”.⁸³

⁸³ *Ibid.*, p. 18

Capítulo III

Las Maravillas del Mundo

3.1. Los seres maravillosos

El libro de las Maravillas del mundo de Jehan de Mandeville describe seres raros y monstruos, también animales fantásticos con cualidades humanas y sobrehumanas, son diversos y abundantes a lo largo de la obra, y todos estos seres los podemos encontrar documentados por textos clásicos y medievales, aunque el autor afirma que su fuente es lo que le contaron otras personas y lo que el mismo vio. Actualmente sabemos que Mandeville consulto y copio principalmente información de Isidoro de Sevilla, Plinio, Odorico y los bestiarios, estos textos a menudo ilustrados, inspiraron el simbolismo animal de arquitectos, pintores y escultores medievales. Uno de los primeros bestiarios fue el conocido *Physiologus*, es una obra griega de mediados del siglo II, colección que comprende unos cincuenta relatos, traducida a numerosas lenguas occidentales.¹

Por otro lado, dice Lemerchand,² lo mirado puede volverse admirado cuando uno mira al otro desde perspectivas diferentes o bien desde polos opuestos, y uno puede asombrarse de lo inaudito. “Las razas monstruosas” es un título que se localiza en las primeras ediciones impresas de Valencia del relato de Mandeville. Por otra parte los seres maravillosos de Mandeville, el autor describe lo maravilloso de los seres basándose unas veces en el aspecto y otras en cómo proceden. El aspecto los coloca dentro de diversos géneros de seres extraordinarios como los híbridos, los hombres con cuerpo asombroso y los gigantes o

¹ Información es tomada de “Bestia” en Joan Corominas, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Editorial Gredos, Madrid 1991, vol.1. También ver la *GRAN ENCICLOPEDIA SALVAT*, Salvat Editores, S.A., España, 2000, tomo 4, p. 545

² Lemerchand. *Op. cit.*, p. 12

pigmeos. Por lo tanto, como son tan diversos estos seres, decidí basarme en la estructura que emplea en su tesis Barnes Regueiro.³

a) Con respecto a los híbridos, señala Santiesteban,⁴ los monstruos híbridos eran atribuidos generalmente a las relaciones sexuales entre especies diversas, la mente medieval explicaba que el trato carnal entre hombres y bestias generaba monstruos y por ello muchos hombres inocentes fueron condenados. Acerca de esto, comenta Barnes,⁵ en el medioevo se especulaba que los seres monstruosos trascendían por la trasgresión de los fines relacionados a los cuatro elementos naturales: agua, tierra, viento y fuego. Estos elementos tenían por separado una carga y constaba de una analogía con otro elemento en una dinámica de equilibrio o inestabilidad. Así, el agua y la tierra; el fuego y el viento, mantenían una correspondencia de equilibrio, por eso era viable hallar animales que conllevaran uno y otro elemento de una manera normal. Sin embargo, el fuego y el agua, o el aire y la tierra no alcanzaban unirse más que facilitando como consecuencia un desastre, un ser monstruoso. “Por ejemplo, creían que los animales del mar debían estar completamente separados de los del fuego o del aire o producirían a un ser sobrenatural”.⁶ La mezcla de los términos no equilibrados de los elementos daba como consecuencia diversos monstruos que eran una mezcla de diferentes animales o de animales con hombres. A todos ellos Barnes los llama híbridos. La mayoría de estos híbridos se originan de la mitología clásica como los asombrosos centauros, la imponente esfinge, los traviesos sátiros, entre otros. De todos estos seres mitológicos se encuentra el grifo dentro del relato de Mandeville.

³ Barnes. *Op. cit.* p. 73

⁴ Santiesteban. *Op. cit.*, pp. 72-73

⁵ Barnes. *Op. Cit.*

⁶ Santiesteban. *Op.cit.*, p. 73

Dice Barnes, los grifos son seres concernientes a la mitología clásica los cuales “Tienen pies de águila unas alas enormes y cuerpo de león. Juan de Mandavila dice que son vecinos de las doce tribus perdidas de Israel (a los cuales Alejandro Magno en unas montañas de las cuales no pueden escapar porque hablan sólo hebreo y nadie comprende su idioma)”.⁷ Su rareza se origina de la mezcla de un animal de aire con uno de tierra. Por lo tanto la unión del águila y el león da cómo consecuencia a un animal extraordinariamente fuerte y de gran vigor. La descripción que realizó Mandeville, muestra a un monstruo maravilloso retomando las ejemplificaciones de los libros medievales.

Más grifos hay allí que en cualquier otro país. Según cuentan algunos, estos animales tienen por delante el cuerpo de un águila y por detrás, el de un león, y dicen verdad, porque así son exactamente. El cuerpo de un grifo es más fuerte que el de un león, incluso que ocho leones o cien águilas, porque puede llevarse volando un caballo grande y dejarlo en su nido, si encuentra sitio, o llevarse hasta un par de bueyes atados con el yugo al carro. Esa fuerza les viene de las uñas de sus patas, que son tan fuertes y largas como las pezuñas de los bueyes o las vacas. Con éstas se hacen unas copas tan agradables para beber como las que se hacen con los cuernos del búfalo. Con sus plumas, se fabrican muy buenos arcos.⁸

b) En cuanto a los gigantes y pigmeos, señala Luis Weckmann,⁹ la literatura antigua y las fábulas medievales son ricas en mitos de estos seres. Por regla general, en los mapas del Medioevo siempre aparece una isla llamada Traprobane donde habitaban enormes hombres, estos mapas fueron publicados aun después del descubrimiento de América. Sobre los pigmeos dice Barnes, lo maravilloso de estos seres se origina, del mismo aspecto que ocurre con los gigantes, en su peculiar tamaño que traspasa la norma de la altura humana. Los pigmeos difieren en muchos aspectos de los gigantes, por ejemplo los gigantes son seres horribles que personifican las exuberancias, mientras que los

⁷ *Ibid.*, p.74

⁸ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, p. 243

⁹ Luis Weckmann, *La herencia medieval de México*, FCE, México, 1996, p. 67

pigmeos representan la escasez en todos los aspectos. Así mismo, no únicamente serán la altura pequeña lo que los identifique, sino que también todo lo que los rodea estará pequeño. Por eso sólo vivían seis o siete años. La imagen de que es más pequeña de lo usual se fundamenta en la referencia de una altura estereotipada en una sociedad establecida. “Esto es, se dice que un ser es un pigmeo debido a que está yendo en contra de lo que se piensa es un tamaño común en el Medioevo. Pero, ¿qué tan pequeño se debe ser para ser considerado un pigmeo y entrar al universo de lo maravilloso?”¹⁰ Mandeville describe estos seres como individuos muy pequeños de unos 67 cm. de alto.

El río Dalay corre por la tierra de los pigmeos, que ya pertenece al Gran Khan. Estos son gente de tan baja estatura que no llegan a los dos pies. Pese a sus proporciones tan menudas, hombres y mujeres resultan graciosos. A los seis meses, se casan, a los dos o tres años ya engendran y no viven más de seis o siete años. Quien tenga ocho se tiene por un patriarca.

Esa gente menuda proporciona los mejores obreros del mundo y los más finos para trabajar la seda y el algodón. Por su tamaño tan pequeño, tienen que defenderse de los ataques de las grullas y de las aves de rapiña que llegan a cogerlos y comérselos. Esa gente menuda no puede labrar la tierra ni cultivar la vid, pero conviven con unos hombres de nuestro tamaño, que se encargan de la labranza y demás trabajos. Ellos se burlan de esos seres tan altos, como nosotros lo haríamos de unos gigantes que conviviesen con nosotros. Ahora bien, cuando esos hombres grandes que conviven con ellos engendran hijos, éstos son tan pequeños como los pigmeos, porque así lo manda la naturaleza de esa tierra. Aunque los pigmeos sean tan pequeños, desarrollan la inteligencia que corresponde a su edad y tienen muy buen sentido, y hasta cierta malicia.¹¹

A diferencia de los gigantes, señala Barnes, los pigmeos son buenos, gentiles y son excelentes trabajadores de oro, plata, algodón y seda que hay en la Tierra. Su breve altura no les prohíbe poseer como sirvientes a individuos más grandes, incluso hombres de altura normal, a los cuales consideran como enormes, para que realicen el trabajo pesado y les cultivan sus tierras. Estos pigmeos son asimismo de tradición clásica. “Homero los menciona

¹⁰ Barnes. *Op. cit.*, p.75

¹¹ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, pp. 212-213

en la Iliada como un pueblo de enanos que habitaban en el sur de Egipto o en la región de la India. Quizá la referencia se origina en algún pueblo de gente enana en África central al que, poco a poco, se le atribuyeron las características que lo volvieron maravilloso; desgraciadamente, eso no lo podemos saber”.¹²

c) Sobre las transformaciones encefálicas, Barnes comenta, en la simbología de la Edad Media la cabeza fue el segmento más significativo del ser porque rige todos los movimientos y emociones del monstruo o de la persona. Se especulaba que la cabeza quedaba instalada por arriba de todo el cuerpo para exponer su predominio y para gobernar, a partir ahí, todos los sentimientos y los movimientos. Por lo tanto no es raro que siendo la cabeza la parte primordial del sujeto, la que controla definitivamente cualquier parte del cuerpo, sea el lugar del cuerpo que sobrelleva más mutaciones en las creaciones bestiales del medioevo. “Fundamentalmente hay cuatro cambios encefálicos: los que no tienen cabezas, la alteración de rasgos faciales, el intercambio de cabezas y la multiplicación encefálica”,¹³ que veremos a continuación.

Inicialmente serían los seres sin cabeza, para Barnes el primordial ser sin cabeza es el citado Blemmi que vive en una de las islas del archipiélago de Dondum que está ubicada en el océano Atlántico. El Blemmi es de escasa altura, es popular en la literatura de viajes por carecer de cabeza y tener ubicados “los ojos en sus hombros, la boca en el estómago y la nariz en algún lugar entre los ojos. Lo maravilloso de estos seres se basa en la transformación del cuerpo humano. Volver el tronco una cabeza de la cual salen las manos suena completamente imaginario, como

¹² Barnes. *Op. cit.*

¹³ *Ibid.*, p. 76

parte del mundo hádico y no del real”.¹⁴ Sin embargo, Barnes menciona que debemos tomar en cuenta que los libros de viajes son un modo de referencia sobre los lugares lejanos a los cuales, probablemente, muy pocos hombres medievales irán en su vida, por lo que estas narraciones obtienen una superior importancia de la época. Los peregrinos y demás viajeros medievales consiguen ser el informador valioso de lo que existe en el lejano mundo desconocido aun. De ahí que se les otorgue confianza y se admita la viable existencia de esos seres maravillosos, que son descritos por Mandeville, Marco Polo y otros viajeros. “Es por ello que un filósofo importante como San Agustín se refiere a ellos en un discurso teológico en el que analiza si es posible que se piense que estos seres sean descendientes de Adán y Eva”.¹⁵ Donde Barnes piensa que si se está discutiendo de dónde se originan estos individuos es a causa de que se cree en ellos y que la realidad de la Edad Media está admitiendo parte de ese mundo asombroso.

Por otro lado, las alteraciones de rasgos faciales, menciona Barnes, se fundan en la extracción, mutación o exageración de la apariencia del rostro, provocando como consecuencia individuos maravillosos. Estos seres son muy frecuentes “tanto en la mitología como en la literatura e iconografía medieval”.¹⁶ La mutación más habitual de la apariencia del rostro es la del cíclope el cual corresponde a la mitología clásica y es asimilado en la Edad Media. Para Mandeville los cíclopes son seres brutales y enormes, se caracterizan por tener un solo ojo en medio de la frente y una fuerza extraordinaria, al igual que estos seres existen otras clases de alteraciones.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*, p. 77

¹⁶ *Ibid.*

En otra isla, hacia el Mediodía, viven unas gentes de feísima y malvada naturaleza, ya que ni ellos ni ellas tienen cabeza, sino la cara en medio del pecho, con los ojos por los hombros y en medio de los pechos la boca torcida como una herradura.

Los habitantes de otra isla tienen los ojos y la boca en la espalda, a la zaga de los hombros. En otra, hay gentes con la cara totalmente aplanada, sin nariz y sin ojos, con dos agujeros redondos horadados en el lugar de los ojos y una raja en vez de boca y labios, como se muestra en la imagen. Cuando tienen que comer, se meten un pequeño cañón por la hendidura y así sorben las viandas. Son gentes muy malencónicas y de mal talante. Otros hombres monstruosos tienen la cara muy deformada, con el labio inferior tan enorme que, cuando quieren dormirse al sol, llegan a taparse toda la cara con sus mismos labios.¹⁷

En cuanto al intercambio de cabezas, dice Barnes que los monstruos con cabezas de otros seres son muy cuantiosos en la mitología y en la Edad Media. La composición de dos animales revela a la alianza de diferentes naturalezas en un solo ser. “Al ser la cabeza la de un animal y el cuerpo el de un hombre, seguramente la actuación de la bestia será salvaje. En cambio, si es al contrario, digamos por ejemplo un ave con cabeza de hombre, será mucho más racional”.¹⁸ Como por ejemplo la cabeza será la que establecerá la identificación del la razón o la brutalidad.

Desde la isla de Tracordia, se sigue navegando por otras muchas islas de la Mar Océana, hasta una tierra grande y hermosa, que tiene al menos mil leguas de costas y a la que llaman Nacameran. Sus habitantes, hombres y mujeres, tienen todos cabezas de perro y de ahí que se les llame cinocéfalos. Son gentes dotadas de razón e inteligencia, salvo en una cosa: un buey es su dios y, para testimoniar su veneración por ese ser divino, cada uno lleva en la frente la imagen de un buey cincelado en oro y plata. Andan casi desnudos, pues su único traje es un pedazo de tela que va desde la cintura hasta la rodilla, para tapar sus partes pudendas. Son altos, fuertes y valientes guerreros. Para luchar, llevan colgada del cuello una adarga que les protege todo el cuerpo, y en la mano, una lanza. Cuando derrotan a un enemigo en la batalla y lo apresan, al pronto se lo comen.¹⁹

¹⁷ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, p. 208

¹⁸ Barnes. *Op. cit.*, p. 78

¹⁹ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, p. 205

A causa de que la cabeza es la que indica la coincidencia en el ser, “en la Edad Media se pensaba que todas las cabezas de hombre, con cuerpo de animal, se trataban de un hombre deforme, mientras que si era una cabeza de animal con cuerpo humano se trataba de un animal deforme”.²⁰ La parte mas importante del cuerpo es la cabeza porque rige los sentidos, la conciencia, los movimientos y opera el habla. La diferencia entre los hombres y los animales es el habla. La posibilidad de hablar y comunicarse advierte una naturaleza racional, como por ejemplo los habitantes de Tracordia.

Desde esa isla se singla hasta otra, que se llama Tracordia, donde las gentes son verdaderas bestias, desprovistas de toda razón. Viven en unas cuevas que cavan bajo el suelo, porque no tendrían idea de cómo hacerse una casa, y en cuanto ven a alguien, se esconden en sus cuevas. Comen carne de serpiente y no saben hablar, sino que se comunican silbando, como las serpientes. No les importa la riqueza para nada y su único cuidado es una piedra preciosa que tiene sesenta colores y que ellos llaman tracordita, por el nombre de la isla. No saben cuál es su virtud, pero la estiman por su belleza.²¹

d) Por otra parte, sobre el cambio de cuerpo, señala Barnes²² que durante el medioevo los monstruos sufren cambios no sólo en la cabeza, también idean seres a los que les aumentan o quitan partes del cuerpo, las mutaciones más comunes suelen ser en los brazos, piernas o miembros sexuales. Lo asombroso numerosas veces está en la duplicación o en la falta de los diversos miembros con los cuales caminan y actúan. Por ejemplo los seres que a continuación describe Mandeville.

Otros isleños son gente enana, aunque algo más altos que los pigmeos. En lugar de boca tienen un agujero y tienen que tomar todo lo que coman o beban por un tubito de plomo u otro metal. Como no tienen lengua, no hablan, sino que se hacen signos, como los mudos o los frailes, y así cada uno entiende lo que el otro quiere decir.

²⁰ Barnes. *Op. cit.*

²¹ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*

²² Barnes. *Op. cit.*, p. 79

Asimismo, se halla en otra isla una raza de hombres cuyas enormes orejas les cuelgan hasta las rodillas. Los hay también con piel de cabra, pero fuertes y valientes, porque son capaces de ganar a las fieras, cuando corren detrás para apresarlas y comérselas. Otra clase de gente montaraz son los que andan a gatas, como los animales. Son tan vellosos que parecen osos y trepan por los árboles tan prestos como monos.

Hay en otra isla una clase de gentes muy maravillosas que son a la vez hombres y mujeres, porque juntos y pegados están sus cuerpos y no tienen más que una teta por un lado, pues del otro no tienen nada, y cada uno de ellos lleva órganos de hombre y de mujer. Usan de esos órganos como les venga en gana, unas veces el miembro, otras la vagina. El que lo haga como hombre engendra hijos, mientras que el que lo haga como mujer se empareja y pare hijos.

En otra isla, las gentes siempre andan de rodillas, de una manera sorprendente, y parece que se van a caer a cada paso, porque tienen seis brazos y seis manos, con seis dedos en cada mano y seis dedos en cada pie. Otra suerte de hombres tienen en medio de la frente cuatro ojos y ven con cualquiera de ellos. Hay otras clases de gentes monstruosas en las islas comarcanas de las que se podría hablar mucho tiempo, pero las voy a omitir para no alargar mi relato.²³

e) Con respecto a los caníbales, dice Barnes que es un ser sorprendente, muy frecuente y considerado salvaje por su alimentación es el caníbal. Debido a que comen carne humana son seres odiados, relegados y temidos, también se localizan en casi todas las culturas. Mandeville considera a los caníbales como gente mala por ese hábito irracional de comer gente, por ejemplo los habitantes de Lamory.

Sin embargo, esas gentes tienen una costumbre que ésta sí es malísima: comen con más gusto la carne humana que cualquier otra carne -y ello cuando el país tiene abundancia de trigo, carnes, pescados, oro y plata, y otros muchos bienes-, pues existe allí un comercio de niños, y los mercaderes acuden para venderlos a la gente del país, que los compran para comérselos. Si están gordos, los comen en seguida, y si están flacos, los ceban. Dicen que es la mejor carne y la más dulce del mundo.²⁴

Es por eso que los caníbales son temidos, pero hay otras clases de caníbales a los cuales “el miedo a estas bestias corresponde, en parte, a que el caníbal no sólo se está comiendo la carne sino

²³ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, pp. 208-209

²⁴ *Ibid.*, p. 195

el espíritu de la persona muerta. Eso es lo más terrorífico. Es decir, la muerte como liberación del espíritu implica que el cuerpo sufra la descomposición natural, sin embargo, el que esa liberación tenga lugar dentro del cuerpo de otra persona, implica qué ese espíritu se está quedando dentro del caníbal".²⁵ Es una representación de convertirse en otro ser. Por eso es muy frecuente que coman a personas queridas para quedarse con su espíritu. Así mismo lo encontramos en las descripciones de Mandeville.

Ambos, el sacerdote y el hijo, visitan al ídolo y arrodillados le formulan la pregunta. Éste responde por la voz del demonio que lleva dentro. Puede ocurrir que diga que, por esa vez, el enfermo se salvará, e indique los remedios para curarle. Entonces, el hijo volverá donde su padre y cumplirá con todo lo que le haya mandado hacer el ídolo, y del mismo modo, las mujeres con sus maridos, o ellos por ellas, y los amigos entre ellos. En cambio, si el ídolo contesta que el enfermo ha de morir, el sacerdote que acompaña al hijo o a la mujer de éste le pondrá una sábana sobre la cara para que no respire y le matará ahogándole.

Después, agarran el cadáver y lo tajan a pedazos. Luego, ruegan a los amigos que vengan a comer de aquel cuerpo. Para celebrar festivamente esa comida mortuoria, mandan venir a los juglares. Cuando todos han acabado de comer la carne, cogen los huesos y los entierran llevando gran duelo y cantando hermosos cantos. Si unos familiares o amigos dejan de asistir a la celebración del funeral, les hacen fuertes reproches y quedarán como objetos de la reprobación general: como no han compartido el duelo, se les deja de considerar como amigos.

Ellos dicen que si los amigos del muerto comen su carne, es para ahorrarle a él y a su espíritu el tremendo daño y dolor que le causarían los gusanos, si enterrasen su cuerpo. Si el muerto se ha quedado muy flaco, sus amigos dicen que ellos han tenido la culpa y han hecho muy mal dejándole sufrir tanto tiempo sin ningún motivo. En cambio, si está gordo, se felicitan por no haber permitido que sufra y haberle mandado prestamente al Paraíso.²⁶

Podemos decir que los seres maravillosos fueron descritos a partir de los mitos y leyendas que había tomado Mandeville de sus fuentes escritas y orales >>. Como dice Luis Weckmann,²⁷ de igual manera pasó con el descubrimiento de América, se pudo comparar

²⁵ Barnes. *Op. cit.*, p. 80

²⁶ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, pp. 207-208

²⁷ Weckmann. *Op. cit.*, pp. 80-81

que los mitos y leyendas de animales como la serpiente emplumada se relacionara al basilisco sin alas, incluso el propio Cristóbal Colón aportó su experiencia, escribiendo a los Reyes Católicos sobre la iguana “cosa espantable...pues tiene un cerro de espinas grandes desde las narices hasta lo último de la cola, que la hacen muy terrible”, posteriormente se discutirían otro tipo de animales como la serpiente, la salamandra, entre otros. Finalmente todos estos seres prodigiosos se desenvuelven en un hábitat igualmente extraordinario, que por lo general se caracteriza por ser un paisaje rico en minerales o en su vegetación como veremos a continuación.

3.2. La flora, frutos y piedras maravillosas

La flora, frutos y piedras maravillosas son elementos de la naturaleza que utilizaremos para este tema, para ver como fueron representadas por Mandeville, ya que son una constante a lo largo de *El libro de las maravillas del mundo*, también veremos como Mandeville se interesa especialmente por el diamante y copiosamente dedica varias páginas a la descripción de esta joya. En la Edad Media, hay expediciones que se centran en la búsqueda del Paraíso terrenal, como referencia religiosa real y, al mismo tiempo, simbólica. Esa aventura detrás del Paraíso supone en ocasiones un viaje hacia un lugar físico determinado; en otras, la nostalgia de un tiempo pasado, una Edad Dorada; y, en otras, la búsqueda de un objeto mágico o mítico. Sin embargo, también en esos relatos que pretenden acercar al lector a terrenos lejanos, se incluye un mundo rico en el que los minerales, y la flora tiene un papel destacado, como en la obra de Mandeville, donde los rasgos más señalados son la abundancia alimentaria natural y la riqueza de piedras preciosas.

La utilización de materiales procedentes de la flora, frutos, piedras preciosas y demás minerales es una de las características que podemos ver en la diferenciación de comportamientos entre el hombre y los demás animales, y está en el mismo origen del desarrollo de las primeras culturas. Desde la aparición de la escritura quedaron reflejadas en distintas obras muchas de las ideas de las distintas civilizaciones sobre el mundo y las materias naturales utilizadas por el hombre, y especialmente sobre las propiedades, mágicas o medicinales, de las que eran consideradas en cada momento como piedras preciosas o plantas milagrosas y frutas afrodisíacas. Aunque a primera vista parece sorprendente, no pasaron sin embargo al acervo escrito muchos métodos de obtención y procesamiento, ni muchas propiedades auténticas y aplicaciones útiles ya entonces bien conocidas en el medioevo.

Encontramos en algunas enciclopedias actuales que sólo en el ámbito de las piedras existía en el medioevo una dicotomía entre especulación científica y desarrollo tecnológico. Los que escribían libros no sabían metalurgia, ni conocían realmente las piedras preciosas. Los que trabajaban con piedras y metales, o no sabían escribir o preferían mantener el control de los conocimientos mediante una transmisión de maestro a aprendiz. Esta forma de transmisión solamente se romperá con el Renacimiento. Dentro del legado de la Antigüedad clásica se encuentran un cierto número de obras notables por las informaciones que contienen sobre las propiedades de la flora y los minerales que atravesaron la Edad Media como manuscritos griegos, latinos y arábigos. Con la aparición de la imprenta, se amplió su difusión, ya casi siempre en latín, por obra de los grandes talleres italianos o centroeuropeos. En algunos casos, se hicieron también ediciones en las lenguas

européas modernas, incluido el castellano, pero generalmente mucho más tardías después del siglo XV.²⁸

La obra más conocida, que aborda temas sobre las propiedades naturales es *La Historia Natural*,²⁹ de Caius Plinius Secundus, más conocido como Plinio el Viejo. En esta su obra magna recopila información de una inmensa variedad de fuentes, de las que, en muchos casos, lo único que ha pervivido es lo que Plinio transcribe. En varios temas, sobre todo en las descripciones geográficas, se basa en cierta medida en sus propias observaciones o en información recogida sobre el terreno, puesto que para su época fue un gran viajero. La *Historia Natural* de Plinio fue considerada una obra cumbre del saber y el fundamento para cualquier examen de la historia natural hasta el siglo XVIII. Existen más de doscientas ediciones antiguas, latinas y en otras lenguas.

La *Historia natural* en su forma actual consiste de 37 libros, a partir del Libro XXXVII podemos encontrar sus descripciones mineralógicas sobre el cristal de roca, ámbar, gemas, diamantes y piedras semipreciosas. De esto podemos destacar que muchas características descritas por Plinio son tomadas por Mandeville, por ejemplo existe cierta semejanza en algunos datos cuando describe especialmente, a manera de relato, las cualidades de los diamantes en cada región, destacando sus propiedades como ornamentos y su utilidad.

(...) Los mejores diamantes son los que tienen el color del aceite. Son tan duros que no se pueden pulir. Las gentes del país los llaman *hameses*. En Arabia también se pueden encontrar diamantes pero no son buenos, porque

²⁸ Los datos son tomados de Hermann Boekehoff (dir.), *Historia de la cultura occidental*, Editorial Labor, Barcelona, 1966, pp. 310-312

²⁹ Cayo Plinio Segundo, *Historia Natural*, en Francisco Hernández, *OBRAS COMPLETAS*, UNAM, México, 1966. Tomo IV

son más oscuros y más blandos. Los de Chipre son más blandos aun y se los puede tallar fácilmente. En Macedonia los hay también, pero los que mayor virtud tienen son los diamantes de la India. Muchos de esos diamantes aparecen en las minas de oro, cuando se extrae este para refinarlo; entonces, se quiebra la masa para labrar y fresarla, y a veces se puede hallar un diamante del tamaño de un guisante, o incluso más pequeño. Son tan duros que cortan fácilmente el acero y el cristal.

Aunque se encuentren muy buenos diamantes en la India, sobre esas rocas de cristal de las que acabo de hablar, así como en las minas de oro, son mas abundantes aun en las rocas marinas; ahí crecen varios a la vez, uno chiquito, otro mas grande, unos tienen el tamaño de una haba, otros de una avellana. Todos son cuadrados y puntiagudos, por encima y por abajo, de forma natural, es decir, sin que hayan sido tallados por la mano del hombre. Crecen todos juntos, machos y hembras, y se alimentan del rocío del cielo. Conciben, engendran y paren a otros más menudos, que crecen a su lado y se multiplican cada año. Yo mismo lo he experimentado de la siguiente manera: si se guardan con un poco del manto de la roca, sin cortarlos por la raíz, y se los humedece a menudo con rocío de mayo, crecen de forma visible cada año, y los pequeños se hacen grandes o gruesos, según su naturaleza, sin que se los esmere artificialmente. En efecto, de la misma forma que la perla nace y engorda con el rocío del cielo, así el verdadero diamante se engruesa, y como la perla toma redondez, según su naturaleza, así el diamante, por su propia virtud, se vuelve cuadrado.

Los diamantes hay que llevarlos siempre en la parte izquierda del cuerpo, donde su virtud es mucho mayor que en la parte derecha, porque la fuerza que cogen al nacer viene de Septentrión, que es la parte siniestra del mundo y queda a la izquierda del hombre, cuando vuelve el rostro hacia la parte de Oriente.

Por si queréis conocer la virtud del diamante, aunque los que hayan leído lapidarias que se refieran a las tierras de Ultramar ya lo sepan, ahora la describiré para quienes no la conozcan, y me apoyare en las afirmaciones de las gentes de Ultramar, de donde nos ha venido toda la ciencia y la filosofía. El diamante da osadía y valor a quien lo lleve. Protege la integridad de los miembros del cuerpo y da la victoria en batallas y pleitos, siempre que la causa sea justa. Mantiene el buen sentido y guarda de la locura, preserva de insultos y querellas, de pesadillas, visiones e ilusiones engendradas por malos espíritus. Si alguna persona malévola, bruja o hechicero, quisiera obligar o echar mala suerte sobre el portador de un diamante, no se atreverá a hacerlo, porque, por virtud de la piedra, el encantamiento se volverá en contra de quien busque perjudicar. De la misma forma, ninguna fiera se atreve a atacar a quien lleve un diamante.³⁰

En lo que a mineralogía se refiere, el diamante es una de las piedras preciosas en las que más profundiza Mandeville, menciona que todo diamante debía regalarse libremente, sin codicia, es decir, sin buscar ningún ingreso o ganancia, porque superior era

³⁰ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, pp. 183-184

en aquel momento su virtud y haría más valiente y más seguro al hombre frente a sus contrincantes. Refugiaba a los perturbados y a quienes capturan y acosan a los demonios. Si se colocaba veneno o alguna sustancia perjudicial en presencia de un diamante, este se reaparecía húmedo y empezaba a sudar. También dice que en la India se hallaban unos diamantes de color más oscuros, duros y preciosos. Aunque algunos no los apreciaban tanto como los demás, Mandeville decía que sí los valoraba porque los había visto poner a prueba. Se hallaban otros que eran blancos como el cristal, pero un poco más oscuros, y también aseguraba que eran muy valiosos y de gran virtud. Aseguraba que todos eran cuadrados por naturaleza y puntiagudos, pero variaban el número de sus esquinas: algunos tenían seis, otros cuatro, otros tres, según la forma que les haya dado la naturaleza. Mandeville asegura no querer ser minucioso en el relato pero nos habla de los diamantes para que los falsificadores que sean contratados y que van ofreciendo por ahí diamantes falsos no sigan engañando a los señores y jóvenes caballeros de la época. Sugiriendo que cuando se quería comprar diamantes, era obligado conocerlos, porque se pueden imitar con cristal, con zafiro cetrino o con zafiros de lupa, que ellos llaman iris, o con otras muchas piedras. Los diamantes falsos no tienen la dureza de los auténticos y sus aristas se rompen muy rápidamente. Se liman fácilmente, pero, por maldad, no los tallan, para hacer pretender que no se puede. “Para saber si un diamante es verdadero, se precede de la siguiente manera: primero, se intenta rayar o escribir con el diamante encima de piedras preciosas, como el zafiro u otras piedras preciosas, o cortar el cristal o el acero. Luego, se coge una piedra imán, llamada en algunas partes caramida, es decir, la piedra que usan los navegantes y que tiene como virtud atraer para sí la aguja de la brújula; se pone entonces el diamante sobre el imán y la aguja

frente al imán. Si es verdadero y posee su virtud propia, el imán no lograra atraer la aguja mientras este el diamante”. Esa prueba la solían realizarla la gente de Ultramar. A veces ocurría que el diamante perdía su propia virtud, a causa de la inmoderación de quienes lo llevan, y que estos lo alteren; eran entonces preciso hacer recuperar a la piedra sus propiedades, de no ser así, también perdía su valor.³¹

Una fuente también fundamental en la Edad Media fue San Isidoro. Su obra *Las etimologías*,³² o tratado de los orígenes, se cita como autoridad en algunos casos hasta ya entrado el siglo XVIII. Gran parte de los contenidos sobre minerales están tomados de Julius Solinus, un autor latino. Como el título de la obra indica, el aspecto etimológico es fundamental, pero se considera en varias ediciones actuales que una gran parte de las etimologías propuestas son erróneas, y muchas, como la del oro, *aurum*, que hace derivar de la palabra que designa el aire, o la del plomo. Sin embargo gracias a las investigaciones del doctor Hamelius, hoy sabemos que Mandeville empleó también información de *Las etimologías*, ya que gracias a esta obra logró complementar el relato donde afirma que al pasar por Chipre a orillas del mar se pueden encontrar muchos rubíes y granates,³³ o describe incluso la vestimenta de algunos habitantes, decorada con piedras preciosas, perlas y otros ornamentos.

Existen varias obras medievales sobre minerales que nos pueden dar una mejor perspectiva sobre los conocimientos de la época de Mandeville, como el *Principio del libro sobre los minerales*, extraído de Libro de *propietatibus rerum*, y que es la primera obra de mineralogía publicada en una lengua vulgar europea. En

³¹ Los datos y la referencia son tomados de *Ibid.*, pp. 184-185

³² Ver el estudio introductorio en Isidoro De Sevilla, *Etimologías*, intr. Manuel Diaz y Diaz, Editorial Católica, Madrid, 1994, (Biblioteca de autores cristianos), volumen 1 y 2.

³³ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, p. 108

Castellano, y en Zaragoza. El contenido de esta obra está basado fundamentalmente en *Las Etimologías* de San Isidoro y en el *Lapidario* de Aristóteles, y a través de ellos en los lapidarios clásicos grecolatinos, con adiciones procedentes de otros escritores cristianos medievales.³⁴ Como es habitual en la estructura mental medieval, no trata de encontrar relación entre los escritos y la realidad, dando preferencia a las fuentes y Autoridades sobre las observaciones. Sin embargo, contiene muchos detalles interesantes y razonablemente establecidos. Como podemos ver, el conocimiento de la riqueza mineral tiene sus antecedentes desde la época clásica, donde los mitos y la magia influyeron en varios de los textos medievales y un buen modelo es la obra de Mandeville, que esta llena de mitos, leyendas e historias fantásticas que involucran objetos y lugares maravillosos, como por ejemplo, cuando nos habla de las virtudes de los minerales del foso Memnon.

Cerca de Acre corre un riachuelo llamado Belos y al lado esta el Foso de Memnon, una verdadera hondonada redonda, que tiene al menos cien codos de ancho y esta llena de una arena finísima con la cual se hacen unos cristales muy bellos. Vienen a buscar la arena y se la llevan en unos carros, bien en barco, bien por tierra. La gran maravilla es que, una vez vaciado el foso, al día siguiente amanece tan lleno de arena como antes de llevársela. Siempre sopla sobre ese foso un fuerte viento que mueve la arena, creando con los remolinos unas formas maravillosas. Además, si se pone un objeto de cualquier metal en medio de la arena del foso, este metal se convierte en cristal, y, si se vuelve a poner en el foso el cristal hecho con esa arena, en arena se transforma, como antes. Algunos dicen que el Foso de Memnon comunica por un subterráneo con el Mar Arenoso, del que luego hablaremos.³⁵

En cuanto al conocimiento de las plantas fue conocida y explotada desde épocas anteriores a la ocupación romana, y casi todas las obras clásicas con algún contenido relacionado con la naturaleza o con la geografía física, incluyen también referencias

³⁴ La información es tomada de Isidoro. *Op. cit.* Ver Estudio Introductorio

³⁵ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, p. 109

sobre los beneficios medicinales, alimenticios y ornamentales. Carlos Mendoza señala,³⁶ que los hombres primitivos encontraban mucho parecido entre los seres vegetales y los seres animales, sobretodo en la vida de una planta y la vida humana, como nacer, crecer, reproducirse y morir, incluso esta muy arraigada la antigua creencia de encarnación de dioses y genios en las plantas y árboles y así mismo su mitología y culto en cada cultura.

La obra de Dioscorides Anazarbeo *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*,³⁷ escrita originalmente en griego, fue durante muchos siglos la fuente esencial de lo que ahora denominaríamos farmacología. Aunque el interés del autor está centrado en los productos vegetales, entre los que se encuentran muchos más principios activos, ninguno de los reinos de la naturaleza queda olvidado en esta obra. Impreso por vez primera en 1478, existen muchas ediciones en todos los idiomas cultos, más aún que de la obra de Plinio, dada la demanda creada por cada generación de médicos. En cuanto a la *Historia natural* de Plinio, esta obra contiene información sobre botánica, plantas ornamentales, vegetales, hierbas, frutos y hasta jardinería. Es así como encontramos la diversidad de datos sobre la naturaleza, ya que Mandeville retoma datos de Plinio, Dioscorides e Isidoro, entre otros, a los cuales les añade unos detalles singulares y personales.

Cerca de El Cairo, en las afueras de la ciudad, esta el campo donde se cultiva el bálsamo; proviene de unos arbolillos que no llegan más alto que la rodilla; su corteza se parece a la vid silvestre. En ese campo hay siete fuentes, de las cuales una brotó milagrosamente bajo los pies de Cristo, cuando estaba jugando con unos niños. Como el campo no esta bien cercado, cuando llega el momento de recoger el bálsamo, ponen guardianes para que no se pueda entrar.

³⁶ Carlos Mendoza, *La leyenda de las plantas. Mitos, tradiciones, creencias y teorías relativas a los vegetales*, Editorial Alta Fulla, Barcelona, 1997, pp. 7-9

³⁷ Pedacio Dioscórides Anazarbeo, *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*, ediciones Doce Calles S.L., España, 1985, facsímile de 1566

Ese árbol del bálsamo no crece en ninguna otra parte y, si se sacan esquejes para plantarlos en otra parte, llegan a crecer pero sin dar fruto; sus hojas nunca se marchitan; si se quiere podar las ramas, hay que hacerlo con una piedra o un hueso afilado, porque si se utilizara un instrumento de hierro, el árbol perderá su virtud. Llamen los sarracenos *enothbalse* a la madera y *abebissan* al fruto, que se parece a los granos de la pimienta; *gryhalse* llaman a la savia que fluye de sus ramas. Siempre son los cristianos los que se encargan de cultivar ese árbol, porque si no, como los propios sarracenos reconocen por haberlo experimentado a menudo, no dan fruto.

Dicen que ese bálsamo también se cultiva en los desiertos de la India Mayor, donde habló Alejandro a los árboles del Sol y de la Luna. Yo, por cierto, esto no lo he visto, porque no he caminado tan lejos, con tantos pasos peligrosos como hay para alcanzar aquellos desiertos.

Tenéis que saber que, si no se es capaz de reconocer ese bálsamo, es mejor no comprarlo, porque es muy frecuente que a uno le engañen. Algunos mercaderes venden trementina por bálsamo, mezclándola con un poquito de bálsamo para darle olor. Otros dejan hervir la madera y el fruto del árbol en aceite y lo venden por bálsamo. Algunos hacen destilar clavos y otras especias odóferas y llaman bálsamo al licor que les sale. Así quedan engañados muy nobles señores y otras gentes que creen haber comprado bálsamo y no tienen nada. Los moros lo falsifican para engañar a los cristianos, como yo lo he visto hacer con mis propios ojos; luego los mercaderes y los boticarios lo vuelven a falsear y sofisticar, y queda peor aun. Pero yo os voy a explicar como se puede averiguar si el bálsamo es bueno, para que estéis prevenidos. Tenéis que saber que el bálsamo natural es de color claro y tiene muy buen aroma; si es espeso, negro o rojo, y huele mal, es porque está falsificado.³⁸

Menciona Lemerchand,³⁹ que a causa del interés que sacudió, este pasaje del texto se ha divulgado muchas veces por separado, pero contenido en otros manuscritos, con herbarios, lapidarios, tratados médicos, “como el del tristemente famoso *Johannes ad barbam-*; lo he encontrado (...) junto a recetas cosméticas, un tratado sobre urología y otro de ginecología, ambos en latín y francés, seguidos de horóscopos del lunario de Salomón”. Pero Mandeville no sólo se limita a la descripción de bálsamos y otras plantas medicinales, sino también hace referencia a otro tipo de vegetación que casi siempre ésta de la mano con la historia de la religión cristiana, como el árbol Seco, los árboles frutales de las orillas del Mar Muerto, el árbol que da harina, de las tres clases de

³⁸ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, pp. 118-119

³⁹ Lemerchand. *Op. cit.*, p. 277

pimienta, las especias y de diversos frutos maravillosos como el higo y el plátano.

Allí también se cultivan unos frutos largos, que se venden cuando llega el momento de la recogida y a los que llaman fruta del paraíso; son dulces, de sabor agradable y, si se cortan a lo ancho, siempre aparecerá en el medio la cruz de Nuestro Señor, pero al cabo de siete días se pudren, y por eso no pueden transportarlos a otros países. A veces uno llega a encontrar más de cien frutos en la misma rama; las hojas tienen un pie y medio de largo, y de ancho, algo por el estilo. Se halla también allí una fruta que tiene una suerte de mordedura en el lado: se los llama higos del faraón y las higueras que dan esa fruta la llevan sobre las ramas, porque no tienen hojas.⁴⁰

El comentario en este pasaje sobre la cruz que aparece en el corte de la fruta, dice Lemerchand,⁴¹ bien puede parecer inocente pero, en pleno Siglo de las Luces, Bernardin de Saint-Pierre expone cómo, por acción de la Providencia, los melones producen rajaduras para ser consumidos más sencillamente en familia. A lo anterior agrega Carlos Mendoza,⁴² que en la leyenda de Adán tal como se conserva entre los cristianos, el fruto es el premio de las buenas acciones humanas figurado por el árbol de la vida, de abundancia y sabiduría, los hombres medievales siempre tuvieron presente este aspecto de la vinculación entre la religión con la realidad. Como sabemos, los recursos naturales ya sea minerales o vegetales, estaban en el camino de los viajeros medievales que tuvieron que recorrer caminos peligrosos entre montañas y valles para obtener el conocimiento de lo que se encontraba en tierras lejanas y que ha quedado como legado para la historia.

3.3. Las Montañas y valles

Mandeville se interesa por la naturaleza de las cosas que le asombran, sobre todo los paisajes maravillosos que se encuentran descritos en su libro, del cual destaca muchas veces los sucesos

⁴⁰Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, p. 118

⁴¹*Ibid.*, p. 277

⁴²Mendoza. *Op. cit.*, p. 97

que pasaron en montañas y valles. Como hemos visto en los primeros capítulos, a finales del siglo XII y XIII se inicia el impulso por viajar, abriendo progresivamente el crecimiento y desarrollo de las grandes aventuras de la historia por descubrir los paisajes entre las montañas y valles. Igualmente son oleadas de información poco permeables y que, por tanto, permiten poca introducción de elementos nuevos a la *imago mundi*. En la Edad Media, la visión religiosa junto a los efímeros conocimientos sobre la naturaleza y esquemas geográficos, varados en esquemas ptolemaicos; la credulidad acerca de elementos mágicos y fantásticos y el miedo a lo desconocido hacen que sea muy difícil modificar la noción de la tierra desconocida aplicada a la realidad más cercana del verdadero mundo.

En ese entorno, muchos de los ciudadanos europeos, en especial, aquellos que no viajan, se forman una imagen de las cosas maravillosas de la naturaleza y de los demás habitantes de Europa y del resto del mundo, a través de lo que dicen de ellos quienes les conocen y cuentan esa experiencia, como lo hace Mandeville. A eso hay que cargar la habilidad para que triunfe un rumor a pesar de los conductos de difusión tan limitados y lentos. Esencialmente esa lentitud hace que la dilatación de un comentario concreto pretenda un esfuerzo asombroso para que fuera desmentido.

De hecho, en la Edad Media la inexistencia de conductos fuertes de propagación en la comunicación interpersonal aumentan el principio de leyendas e historias fantásticas sobre los hechos habituales. A eso hay que ampliar el interés político por mantener determinadas imágenes míticas sobre reyes o héroes de la época medieval. La búsqueda de los reinos y sitios maravillosos que estaban ligados a la tradición clásica y que es matizada y

diversificada durante el medioevo, en esta búsqueda los paisajes y recorridos estaban llenos de valles y montañas importantes por su recorrido e historia, y sobretodo por su constante aparición en libros de viajes medievales.

Los lugares desconocidos en la Edad Media eran el centro de algo misterioso, que provocaba amenaza, terror por las mil cosas extrañas que se creía oír o ver, dejándose llevar por la fantasía. Por un lado los valles siempre estaban rodeados de montañas y montes donde habían sucedido hechos reales, o simplemente estaban cargados de mitos y leyendas asombrosas. En lo que corresponde a los valles descritos por Mandeville, algunos solo son bellos por naturaleza y otros son mas que eso, por ejemplo el valle peligroso por sus rarezas sobrenaturales.

Cerca de la isla de Latona y a orillas del río Fison se da una gran maravilla: es un valle, que se extiende entre montes a lo largo de casi cuatro leguas. Allí suelen escucharse fuertes estruendos y tormentas, de día como de noche, que se suman al ruido ensordecedor de tambores, bombos y trompetas, como si fuera una gran celebración. El valle esta lleno de diablos y siempre ha sido así: dicen que es una de las entradas al infierno. Como allí abundan el oro y la plata, muchos, paganos y cristianos juntos, acuden en busca de esos tesoros. Pocos vuelven, sobre todo entre los que corren empujados por la codicia, porque los diablos se encargan de estrangularlos al pronto.

En medio del valle, se halla una roca con la cabeza de un diablo, verdaderamente espantosa de mirar, porque solo se ve hasta los hombros, pero creo que no hay hombre en el mundo, por muy atrevido, sea cristiano o de otra religión, que no sienta terror al mirar aquella cabeza tan horrenda. La cabeza mira a quien la mire, con tremenda crueldad. Tiene los ojos móviles y destellantes y cambia y transforma sus gestos tan a menudo que nadie se atreve a acercarse. Echa fuego y humo, soltando una pestilencia insoportable. Sin embargo, los cristianos en estado de gracia y firmes en su fe entran sin peligro, después de confesarse y armarse con la cruz, de tal suerte que los demonios no tienen poder sobre ellos. Pese a no correr riesgo, no dejan de sentir pavor, al ver con sus propios ojos como los diablos los asaltan, los amenazan desde la tierra y el aire, con fuertes estruendos, tronidos y rayos. Siempre anda uno con temor de que Dios tome venganza de lo que se haya obrado en contra de Su voluntad.

Habéis de saber que cuando mis compañeros y yo estuvimos en aquel valle, lo pensamos mucho antes de decidirnos a exponer nuestras vidas, confiando en la protección divina. Mis compañeros se encontraban divididos, unos a

favor y otros en contra. Dos Hermanos Mayores de Lombardia que estaban con nosotros decían que si uno de nuestros compañeros quería adentrarse en el valle, tema que alcanzar el estado de gracia, y entonces ellos lo acompañarían. Después de escuchar su opinión, mandamos decir una misa, nos confesamos y comulgamos, y poniendo nuestra confianza en Dios, entramos catorce. Cuando salimos, solo éramos nueve y no pudimos saber si se habían perdido o si, volviendo sobre sus pasos, salieron antes que nosotros. El caso es que jamás volvimos a verlos. Eran dos griegos y tres españoles, que no quisieron entrar con nosotros y se fueron por otro camino, con la idea de adelantarse. Así les fue. Atravesamos el valle y vimos montones de oro y plata, joyas y piedras preciosas, o algo que nos lo parecía: no supimos si eran de verdad, porque no tocamos nada y los diablos son así de sutiles como para llevar a la gente a engaño. Por lo cual, yo no quise tocar nada, ni apartarme de mi devoción. Rezaba con más fervor que nunca, tanto por las posturas de los demonios que me asaltaban bajo varias formas, como por el gran numero de cadáveres que yacían en el suelo. Si se hubiese dado el caso de una guerra entre los dos imperios mas poderosos del mundo, con el consiguiente exterminio de todos sus ejércitos, no habría habido tantos muertos como los que se veían en aquel valle, un espectáculo verdaderamente horrendo.⁴³

Los otros valles descritos se encuentran en el camino hacia Jerusalén, como el que señala desde Seidnaya, el cual fue descrito como un valle muy hermoso y fértil que tiene ríos, prados y anchos pastos para el ganado.⁴⁴ Además, los valles grandes representaban grandes extensiones por las cuales se tenían que caminar largas jornadas.⁴⁵ También se menciona un valle muy profundo que separa el camino que iba hacia el monte de Moisés (monte Sinaí) al de Santa Catalina.⁴⁶

En lo que corresponde a las montañas o montes, su descripción no es muy diferente a la de los valles, aunque abundan más los relatos de cuentos y hechos cristianos maravillosos que sucedieron en su entorno, como en la descripción que realiza Mandeville del monte Carmelo, al cual localiza a ciento veinte estadios de Acre, hacia el sur, donde dice que vivió el profeta Elías y se fundo la Orden de los Hermanos Carmelitas. “La montaña es mas bien un

⁴³ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, pp. 249-251

⁴⁴ *Ibid.*, p. 159

⁴⁵ *Ibid.*, p. 125

⁴⁶ *Ibid.*, p. 126

montecillo; al pie de éste estaba en otros tiempos la hermosa ciudad de Caifas, así llamada por su fundador, y hoy también en ruinas". En la izquierda del monte Carmelo, ubicada sobre otra cúspide, esta la ciudad de Saffram, donde nacieron San Juan y el apóstol Santiago, en cuya distinción se edificó una hermosa iglesia. Luego menciona otra montaña muy alta, que llamaban la Escala de los Tirios.⁴⁷ En la isla Lemnos esta el monte Athos que se eleva más arriba de las nubes,⁴⁸ al igual que en la ciudad de Nicea se encuentra el puerto del monte Ciboton que es muy alto.⁴⁹ Así como vamos avanzando en el relato, podemos encontrar varios pasajes bíblicos que el autor logra relacionar con la realidad por las maravillas que se encuentran en estas montañas.

Desde Artiron, se llega a una montaña llamada Sabisacolle, cercana a otro monte, el Ararat, que los judíos llaman Chanez. Allí se detuvo Noe después del Diluvio. El Arca sigue varada encima de la montaña y puede verse en días claros. Algunos dicen que han subido a esta montaña, que tiene al menos siete leguas de alto, y afirman que han tocado el Arca y puesto los dedos en los agujeros por donde salió el Demonio, cuando Noe pronunció la palabra «Benedicite». Ahora bien, los que alardean de eso solo expresan lo que hubieran querido hacer, pero que resulta del todo imposible por la gran cantidad de nieve que cubre la montaña, en verano como en invierno, de tal suerte que, desde los tiempos de Noe, nadie ha subido, salvo un monje ayudado por la gracia divina; este trajo una tabla que puede verse en una iglesia situada al pie del monte.⁵⁰

También se menciona el monte Calvario, donde Cristo fue crucificado, y dice el autor que ahí están enterrados Godofredo de Bouillon, Balduino y otros reyes de Jerusalén.⁵¹ El monte de los Olivos es más alto que la ciudad de Jerusalén y donde asegura Mandeville que existe una huella del pie izquierdo de Cristo cuando subió al cielo y a unos ocho pasos esta la iglesia que conserva la piedra donde se sentó para enseñar a los

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 108-109

⁴⁸ *Ibid.*, p. 100

⁴⁹ *Ibid.*, p. 103

⁵⁰ *Ibid.*, p. 178

⁵¹ *Ibid.*, pp. 132-133

Bienaventurados.⁵² De la Montaña del Etna, llamada también Mongibel, nos dice que tiene unas siete fosas ardientes, de las cuales echa sin parar un fuego cuyas flamas tienen diferente color, gracias a esos cambios, las gentes del lugar sabían si habría hambruna o abundancia, si hará frío o calor, si el tiempo va a ser húmedo o seco y todas las mudanzas que traen las estaciones. De ese monte volcán dice que allí se encuentran las chimeneas del infierno.⁵³ Es así como nos va narrado el autor las diferentes maravillas que se difundieron durante todo el medioevo con gran éxito, pero sin dejar de lado que hay otros panoramas y lugares cercanos a los valles y las montañas que también tienen cosas extraordinarias, como veremos a continuación.

3.4. Los mares, ríos y lagos

Los paisajes descritos por los viajeros medievales a parte de estar llenos de montañas y valles asombrosos y peligrosos, también existían los ríos, lagos y mares con cualidades maravillosas que no faltaban en las descripciones, a si lo podemos ver en *El libro de las maravillas del mundo* donde Mandeville trata de captar la representación medieval de la naturaleza que lo rodea. Para Isabel Rodríguez,⁵⁴ en la Edad Media de Occidente, el cristianismo ratificó desde su inicio una relación conformada a “objetos y temas presentes a lo largo de toda la Antigüedad; el pez, el barco, el pavo real, el delfín... y otros tantos, pasaron a tener una segunda lectura y se llenaron de contenido iconológico, cristianizándose.”⁵⁵ Además, cuantiosos temas tradicionales se reinterpretaron consiguiendo un nuevo significado congruente con la nueva religión. “Por ejemplo, el tan repetido tema del Buen pastor, que deriva formalmente del moscóforo griego, y en el

⁵² *Ibid.*, p. 144

⁵³ *Ibid.*, pp. 121-122

⁵⁴ Isabel Rodríguez López, *Mar y mitología en las culturas mediterráneas*, Alteraban, España, 1999, pp. 85-86

⁵⁵ *Ibid.*

contexto funerario romano era símbolo de inmortalidad, fue identificado con Cristo Pastor de almas. Heracles (Hércules) paso a ser el hombre símbolo de las virtudes cristianas y así sucedió con otras deidades y héroes”.⁵⁶ El primer arte cristiano no representó con abundancia los temas relacionados con el mar, aunque algunos elementos marinos quedaron como símbolos cristianos. Sin embargo y a pesar del triunfo de la nueva ideología, sobrevivieron los acontecimientos clásicos donde “es protagónico el mar o el líquido elemento: fuentes, manantiales, ríos y lagos”.⁵⁷ Con variantes y transformaciones que pervivirán durante todo el medioevo.

En cuanto al tema del Océano y en relación con el río, según la cosmogonía griega, era la representación del agua, “a quien Hesíodo había convertido en el mayor de los Titanes y padre de los 3.000 ríos de la Tierra: «Se suponía que rodeaba a la tierra como una serpiente, lo mismo que el Zodíaco circundaba el firmamento» (Teogonía)”.⁵⁸ Esta idea antigua del Océano como un río que rodea la tierra intervino en la disposición concluyente de la iconografía de los ríos a partir del periodo helenístico, y que persistiría hasta la Edad Media. La representación de los ríos quedó eclesiásticamente establecida con innegables diferencias, que han pervivido hasta nuestros días. Así mismo, uno de los temas representados por Mandeville fue el río Jordán, tema al que pasaremos a continuación.

La ubicación y descripción del río Jordán no podía faltar en la obra que nos concierne, pues es un lugar importante para la comunidad cristiana del medioevo, porque como dice Isabel

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ *Ibid.*, p. 88

Rodríguez,⁵⁹ la iconografía cristiana considera el río Jordán como la representación más antigua del Bautismo de Cristo.

El río Jordán entra en el Mar Muerto y se pierde, porque de ahí no vuelve a fluir. Esta desembocadura se sitúa a una legua de la iglesia de San Juan Bautista, hacia la parte de Occidente, un poco más abajo de donde suelen bañarse los cristianos. A una legua del río Jordán corre el Yaboc, que cruzo Jacob cuando venía de Mesopotamia. El Jordán no es un río grande, pero lleva muy buena pesca. Nace en los montes de Líbano, de dos fuentes llamadas Jor y Dan, que le dan su nombre. Atraviesa el lago Moron, el mar de Tiberiades, y sigue luego su curso al pie de los montes de Gelboe. A cada lado de sus riberas se ve un hermoso valle dominado por una sierra que separa al reino de Siria del país de los fenicios, y lo bordea hasta el desierto de Farán. Sobre esos montes crecen muy altos cedros que tienen unos frutos enormes, algunos del tamaño de una cabeza humana. El Jordán separa la tierra de Galilea de la de Idumea, por una parte, y de la de Botrón por otra. Durante una parte de su recorrido, fluye bajo tierra, hasta una gran meseta que llaman *Meldán* en morisco, lo que en romance significa «mercado», porque en esa llanura suelen celebrarse ferias. Allí el río se hace muy ancho, y en algún lugar de esa vega se halla la tumba de Job.

Como sabréis, en el Jordán fue bautizado Cristo, y entonces se oyó la voz de Dios Padre, diciendo: «Este es mi bien amado Hijo». Descendió sobre Cristo el Espíritu Santo bajo la forma de una paloma, y así estuvo presente la Trinidad. Los hijos de Israel vadearon el río, y echaron piedras en medio, para recordar como las aguas se apartaron milagrosamente. En el río Jordán se baño Naaman el Sirio, muy rico pero leproso, que se curó inmediatamente. En sus riberas se levantan muchas iglesias cristianas. Cerca esta la ciudad de Hay, que Josué asalto y tomo porque, gracias a la ayuda divina, logro detener el curso del Sol.⁶⁰

En las rutas que describe Mandeville para llegar a Jerusalén menciona dos ríos, el primero se localizan entre las sierras Arques y Rafanea. El río se llama Sabatario, porque los sábados cobra fuerzas y surgen remolinos, el otro río se distingue porque sus aguas solo corren de día, ya que en la noche se congela. Asimismo, la historia de estos dos ríos también figura en Plinio en el Libro II de la *Historia natural*. Existen también otros ríos en el relato, el río Dalay que corre en la tierra de los pigmeos, los ríos Farfar y el Abana que figuran en la Biblia, en el pasaje que describe el oasis de Damasco. Hay otros cuatro ríos que salen de

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, p. 148

la Fuente de lo alto del Paraíso, que se llaman Fisón o Gange, Nilo o Gyon, Tigris y Éufrates.⁶¹

El origen de las fuentes del río Nilo no se descubrió hasta la época moderna, según Lemerchand. En la cosmografía medieval, el Nilo describía la mayor parte de su recorrido como subterráneo, haciéndolo desembocar en los Montes de la Luna, en el África austral, para poder explicar como nacía el río sagrado en el Paraíso.

Debo decir que la pequeña Babilonia, donde reside el sultán, y la ciudad de El Cairo son grandes y hermosas. Babilonia está a orillas del río de Gión, también llamado Nilo, que tiene su fuente en el Paraíso Terrenal. (...) El Nilo fluye desde el Paraíso Terrenal a través de los desiertos de la India; luego, desaparece debajo de la tierra y empieza un largo recorrido subterráneo; reaparece después en el estribo de una montaña que llaman Monte de la Luna y que está entre la India y Etiopía, a cinco meses de camino desde la entrada a Etiopía; luego rodea este país y la tierra de los moros, y baja a lo largo de Egipto, donde desemboca en el mar; alrededor del río hay muchas cigüeñas, a las que llaman ibis.⁶²

Por otra parte, los Lagos poseen un papel muy significativo dentro de los lugares maravillosos, como menciona Barnes,⁶³ estas narraciones de caballeros conservan una concordancia alegórica con el abismo o con la muerte. El cual podemos encontrar con estas características en el relato de Mandeville, el Lago que no tiene fondo, en el cual jamás podrías salir si cayeses, y que se localiza en la isla llamada Talamasa o Pathey.⁶⁴ La representación del “símbolo del abismo esta relacionado con la desaparición de la luz solar al entrar en el agua. La oscuridad da la sensación de infinito, de continuación, ocultando los límites del espacio bajo sus sombras”.⁶⁵ Al ser un Lago sin fondo, da la impresión de que a través de él se podría llegar al otro lado del mundo, incluso

⁶¹ *Ibid.*, pp. 161, 212, 262 y 282

⁶² *Ibid.*, pp. 115-116

⁶³ Barnes. *Op. cit.*, p. 72

⁶⁴ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, p. 202

⁶⁵ Barnes. *Op. cit.*

adentrarse en un mundo oscuro, que a su vez estaba asociado con la muerte. En otro Lago localizado en el centro de la isla Silha, se rompe con el esquema particular simbólico del abismo, pero no deja de ser un lugar maravilloso, ya que el relato dice que las lágrimas de Adán y Eva son la composición del agua que se encuentra ahí.

Silha tiene una montaña muy alta y, en una hondonada cercas de la cima, un lago maravilloso, cuyas aguas provienen, según cree y cuenta la gente, de las lágrimas de Adán y Eva que cien años lloraron la pérdida del Edén. En el fondo del lago, brillan a perlas y piedras preciosas, y en medio de las aguas, florecen ninfeas y grandes gladiolos, pero también crecen unos juncos gigantescos donde se esconden cocodrilos y unas enormes sanguijuelas. Una vez al año, de buen grado y acordándose de nuestros primeros parientes, el rey de la isla da licencia a la gente pobre para pescar en el lago esas maravillosas perlas y esos diamantes. Para evitar que los muerdan las sierpes y sanguijuelas, se untan entonces el cuerpo con jugo de «limones» -es una fruta del tamaño de un melocotón, pero no tan redonda-, y ya entran en el agua sin temor a esas alimañas.⁶⁶

La imaginación aplicada a personajes bíblicos en relación con acontecimientos asombrosos, son comunes en la mentalidad de los hombres medievales, por lo tanto, un testimonio como el del Lago era amenablemente admitido como un esclarecimiento razonado de la realidad. “Es dar a pesar de que esta situación rompe con las leyes naturales, es vista como parte de la realidad porque proviene del tiempo de los primeros habitantes que tenían una duración de vida, como lo dice la Biblia, de cientos de años”.⁶⁷

En lo que se refiere al Mar, Mandeville siempre rodea el paisaje de descripciones maravillosas como en el caso del Mar arenoso en Pentersona, la representación de ese mar es el de estar completamente seco y cubierto de arena, a pesar de no tener agua, tiene olas como cualquier otro mar, peces y un río sólido en

⁶⁶ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, p. 206

⁶⁷ Barnes. *Op. cit.*, p. 73

el cual fluyen tres veces por semana piedras preciosas que vienen de la montaña.

Entre las muchas maravillas de aquel país esta la Mar Arenosa, llena de arena y gravilla. No tiene una sola gota de agua y sin embargo en cualquier estación se mueve en grandes ondas a manera de la mar, con un furioso oleaje que nunca se aplaca. No se puede cruzar con una nave ni de ninguna otra forma, por lo que se ignora que tierra esta al otro lado. Pese a la falta de agua, en la orilla se hallan peces tan ricos como los de otros mares, e incluso exquisitos de comer, pero muy distintos a los que se crían en el agua de nuestros mares.

A tres jornadas de la Mar Arenosa corre un río que viene del Paraíso Terrenal, y pese a que tampoco lleva agua, fluye asombrosamente cargado de piedras preciosas. Corre a través del desierto a grandes ondas, como la dicha Mar Arenosa, adonde viene a morir. Aquel río fluye tres días a la semana, arrastrando grandes pedazos de roca con un furioso estrépito, pero una vez entradas en la Mar Arenosa, esas rocas desaparecen y se pierden. Durante aquellos tres días, nadie se atreve a vadear el río, pero si los demás días.⁶⁸

El Mar arenoso esta rodeado de un paisaje maravilloso donde lo sobrenatural rompe completamente con los establecimientos de la Naturaleza. “Es por ello que dos de los elementos naturales cambian su función: la tierra empieza a moverse como agua y a tener animales acuáticos. Imaginemos esto: pequeños peces abriéndose paso con sus aletas entre la arena. Peces secos, terrosos, como su hábitat, peces casi lombrices. ¡Fascinante, encantador! Y, sin embargo, destruye toda idea de la realidad común”.⁶⁹ Además, la naturaleza que rodea el mar se ve alterada, por ejemplo, los frutos controlan su propio ritmo de nacer cada medio día, dormir durante la noche bajo la tierra y renacer al siguiente día.

Entre el Mar Rojo y el Mar Océano, Mandeville localiza hacia el Mediodía la región de Etiopia y la parte superior de Libia. En ese país de Libia, dice que el mar esta más alto que la tierra, de tal

⁶⁸ *Ibid.*, p. 245

⁶⁹ Barnes. *Op. cit.*, p. 68

manera que siempre se pensaba que iba a inundar la llanura, pero nunca llegaría a salirse de sus límites. En el mar de Libia nos dice que no existen peces, porque no resistirían el agua que esta siempre hirviendo por causa del sol.⁷⁰ En cuanto al mar muerto, es descrito con muchas desventajas en la vegetación de sus alrededores, pero también con algunas ventajas para los que han sido condenados a morir en el.

El Mar Muerto, que se extiende desde Zoara hasta Arabia, separa a Judea de Arabia. Es muy amarga y muy salada el agua de este mar, y si con esta agua se regase la tierra, jamás llevara fruto. Las tierras del literal y el agua mudan a menudo de color; todos los días, el mar trae a la orilla bloques enormes, tan grandes como un caballo, de una sustancia que llaman asfalto. Desde Jerusalén hasta el Mar Muerto hay doscientos estadios, y ese mar tiene ciento sesenta estadios de largo, y de ancho, ciento cincuenta. Lo llaman Muerto porque no tiene olas y esta estancado como un lago. Ningún ser vivo, hombre o animal, puede morir dentro de sus aguas: lo han probado muchas veces, arrojando a gente condenada a muerte, que sobrevivieron tres o cuatro días y no pudieron morir. En sus fondos nada encierra que tenga vida, y de sus aguas no se puede beber. El hierro que allí se tire, flotara, y si se hace lo mismo con una pluma, se hundirá hasta el fondo. Todo eso va contra el orden natural, porque sus fondos albergan ciudades sumergidas, castigadas por haber practicado actos contra natura.⁷¹

Este mar destructor, que dio origen a un buen número de narraciones extraordinarias y de relatos fantásticos, siguió viviendo, sin duda, en la mente y en el sentir de los habitantes de Europa durante toda la Edad Media. A través de la literatura se vislumbra que los Ingleses e irlandeses creían en fuerzas sobrenaturales que habitaban el mar, temibles fuerzas destructoras bien conocidas por todos; los caballos de mar, los barcos fantasmas, las gigantescas olas, las sirenas, los tritones, y otros extraños seres pueblan ese terrible abismo, dueño de señores y haciendas, capaz de arrasarlo todo: el mar se presenta como una fuerza sobrenatural que ataca inesperadamente. Pero en ocasiones figura idealizado con el aspecto de una bella mujer, una

⁷⁰La información es tomada de Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, p. 176

⁷¹*Ibid.*, pp. 146-147

sirena denominada la reina del mar, que arrastra a las profundidades a todos los Pescadores de los que se enamora. Así, por mucho tiempo se consideró a las aguas enigmáticas y traidoras, muchas veces amenazadoras para los habitantes de las islas y costas.⁷²

⁷² Los datos son tomados de Rodríguez. *Op. cit.*, pp. 92-93

Capítulo IV

Las costumbres, los pueblos y las ciudades

4.1. Las tradiciones y costumbres

En la época medieval las tradiciones y costumbres se fortalecieron como normas sociales que puntualizaron el proceder de las personas en las sociedades y cuyo quebrantamiento tenía como resultado una gran desaprobación o un castigo. El quebrantamiento de esas tradiciones y costumbres exigió sanciones tales como el aislamiento o el castigo físico. Actualmente, las tradiciones y costumbres han pasado a ocupar un lugar menos destacado y que alcanzaron las independencias individuales sobre todo en Occidente.¹ La vida cotidiana del medioevo fue muy diferente a la de los lugares más lejanos del Occidente medieval; una diferencia que puede apreciarse en diversos textos, como ejemplo tenemos el libro de Mandeville.

Las extraordinarias costumbres y tradiciones descritas en la obra de Mandeville, menciona Barnes,² describe diversos habitantes maravillosos, ya sea por la forma en la que vivían, cómo se comportaban, su alimentación o como vestían. Tal es el caso de los que habitan en Chipre, donde tenían la costumbre de comer en el suelo, aunque cuando había grandes fiestas para extranjeros, mandaban poner mesas y bancos, siguiendo las costumbres de Occidente, pero, dice Mandeville,³ a ellos les gusta más sentarse en el suelo para estar más frescos.

Mandeville describe otras costumbres, por ejemplo, en las provincias cristianas de Palestina, Galilea y Cilicia, enviaban mensajes por medio de palomas, en lugar de enviar mensajeros en

¹ La información es tomada de Boekhoff. *Op. cit.*, pp. 240-247

² Barnes. *Op. cit.*, p. 81

³ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, p. 107

los tiempos de guerra.⁴ En otra tierra llamada Lamory, donde a causa del intenso calor, hombres y mujeres tenían la costumbre de andar desnudos, además, cuando veían a un extranjero vestido, le hacían burla, argumentando que Dios había creado a Adán y Eva desnudos, y no deberían avergonzarse de mostrarse tal y como los hizo Dios, también en esa tierra ninguna mujer era casada porque preferían aceptar el amor de todos los hombres, pues Dios ordenó a Adán y Eva “Creced y multiplicaos”. Cuando tenían varones, las mujeres los daban a los hombres que más querían.⁵ En la isla de Bragmey, a pesar de no ser cristianos, del mismo modo cumplían con los diez mandamientos de manera natural,⁶ por eso Barnes considera a éste un pueblo sumamente aburrido.⁷

A todos estos pueblos, dice Barnes,⁸ los podemos catalogar como extraordinarios no sólo por la descripción extravagante o sorprendente del lugar o de los habitantes que moran ese mundo desconocido por los occidentales. Las costumbres fueron las que ocasionaron fascinación en los viajeros medievales, que posteriormente relataron sus vivencias en tierras lejanas. En la descripción de Mandeville encontramos personajes que son totalmente de origen medieval, otros que se localizan en relatos míticos y en leyendas más antiguas. Del mismo modo ocurre con las tradiciones y costumbres contadas en estos relatos de viajes medievales.

Dentro de las leyendas y relatos míticos se encuentra el asombroso reino de las Amazonas, caracterizado principalmente por ser dominado por mujeres. Mandeville lo describe como un imperio rico que se localiza más allá de Caldea, era una isla

⁴ *Ibid.*, pp. 156 - 157. Existen varios ejemplos en el texto de diferentes costumbres cristianas como los sarracenos y los llamados georgianos, sirios, nestorianos y otros arios.

⁵ *Ibid.*, pp. 194 - 195

⁶ *Ibid.*, p. 255

⁷ Barnes. *Op. cit.*

⁸ *Ibid.*

cercada por el agua, excepto por dos lugares que son como dos entradas. Este lugar es habitado sólo por mujeres guerreras, las amazonas, las cuales sólo aceptan niñas a las cuales educan como guerreras desde edad temprana, les cortan un pecho con hierro candente: si es hija plebeya se le quita el pecho derecho para poder lanzar mejor las flechas, y si es hija noble, le quitan el pecho izquierdo para poder llevar más fácilmente el escudo. Mandeville señala por qué no toleran la presencia de hombres libres en su territorio:

Más allá de Caldea esta Amazonia, es decir, la Tierra de Feminia, un reino donde solo viven mujeres. Eso no se debe, como algunos pretenden, a que ningún hombre podría aguantar vivir allí; evidentemente, esa no es la razón sino todo lo contrario: son ellas las que no quieren que ningún hombre las gobierne. Antes, ese país tenía un rey y allí vivían hombres casados, como en todas partes, pero surgió una guerra entre aquel rey, llamado Colopeo, y los escitas. Colopeo murió en la batalla y, con él, todos los nobles del reino. Cuando la reina y sus damas se encontraron viudas todas ellas de los caballeros desaparecidos, con las armas y, con ánimos varoniles, mataron a cuantos hombres se habían quedado en el país, porque no querían ser vendidas como esclavas, como siempre solía pasar. Desde entonces, así se quedaron y nunca han querido que los hombres viviesen con ellas, salvo cuando a ellas les apeteciera su compañía. Cuando llega ese momento, se van a tierras comarcanas, donde tienen sus amantes, están con ellos ocho o diez días y vuelven a sus dominios. Si paren a un varón, se enojan mucho, y tan pronto como su hijo sepa andar y comer solo, lo mandan con su padre, o lo matan incluso.⁹

El mito de las amazonas se inicia en la Antigüedad, señala Weckman,¹⁰ cuando los helenos las ubicaban en Asia Menor. Luego son relatadas en la mitología clásica como un pueblo de mujeres, herederas del dios de la guerra Ares. Las Amazonas sólo admitían a hombres para fecundarlas, “si daban a luz hijos varones, los mutilaban volviéndolos ciegos y cojos. Si daban a luz hijas les cortaban un pecho, lo cual explica su nombre ($\alpha\text{-}\mu\alpha\zeta\omega\nu$ significa las que no tienen pecho)”.¹¹ El reino de las

⁹ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, pp. 181-182

¹⁰ Weckmann. *Op. cit.*, p. 61

¹¹ Barnes. *Op. cit.*, p. 82

Amazonas, fue uno de los relatos míticos más populares durante el medioevo, la mayoría de los viajeros a finales de la Edad Media, iban en busca del otro mundo y creían haberlas visto. Comenta Weckman,¹² que esta búsqueda también la relata Marco Polo, quien creía haberlas encontrado en la isla Madanina, posteriormente “cuando los españoles llegaron a América mandaban cartas a los reyes explicando la situación del Nuevo Mundo. Su deseo por ver a estos seres maravillosos descritos por Juan de Mandavila o Marco Polo, los llevó a creer que las Amazonas, vivían en las Américas”.¹³ También podemos encontrar que el conquistador Cortés, por su parte, le escribe al rey Carlos V, en 1527, informándole que, posiblemente, encontró una tierra de Amazonas.¹⁴ La representación de estas mujeres, fue parte común de la naturaleza medieval, “Sin embargo, la falta de apariencia sobrenatural en estas mujeres, hacia mas fácil que se confiara en su existencia”.¹⁵

En la Edad Media los relatos insólitos fueron vistos como algo real y común, dice Barnes,¹⁶ tal es el caso de los habitantes del reino palaciego llamado Ryboth,¹⁷ en donde se acostumbraba lo siguiente:

En esa isla existe la siguiente costumbre. Cuando muere el padre de alguien, su hijo convoca a sus familiares y amigos, sacerdotes y menestriales, para rendirle las honras fúnebres. Con grandes demostraciones de gozo, se lleva el cuerpo hasta la cima de una montaña. Una vez allí, el prelado corta la cabeza y la entrega al hijo sobre un bacín de oro o plata. A continuación, los sacerdotes despedazan el cuerpo mientras todos cantan y rezan. Las aves de presa, águilas, buitres y demás, que desde mucho tiempo atrás conocen esa costumbre, acuden volando, y los sacerdotes les arrojan pedazos del cuerpo, mientras van cantando: «Ángeles del Señor, acudid a su encuentro». Van cantando en su lengua; «Veis que hombre mas gentil fue este que han

¹² Weckmann. *Op. cit.*, y en Marco Polo. *Op., cit.*

¹³ Barnes. *Op. cit.*

¹⁴ Weckmann. *Op. cit.*, p. 62

¹⁵ Barnes. *Op. cit.*

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Ahora es conocido este lugar como Tíbet. *Ibid.*, p. 293

venido a buscar los Ángeles del Señor, para llevárselo al Paraíso». Al hijo le parece un honor que las aves se hayan comido el cadáver de su padre, y cuantas mas aves, mas honrado. Luego vuelve a casa y celebra una gran fiesta con familiares y amigos. Todos cuentan entonces el número de pájaros que acudieron, cinco, diez, veinte, y lo repiten alegrándose. Cuando todos están reunidos, el hijo pone a cocer la cabeza de su padre y entrega un pedazo a los más honorables de la asamblea, como si se tratara de un entremés. Del cráneo, convertido en copa, beben con gran devoción, evocando la memoria de aquel hombre santo al que se comieron las aves del cielo. Toda su vida, el hijo guardara esa copa para beber recordando a su padre.¹⁸

A diez jornadas de Ryboth, dice Mandeville, se llegaba a otra gran isla, donde los hombres ricos llevan como signo de nobleza dejarse crecer las uñas larguísimas, tanto que no pueden agarrar nada.¹⁹ Otra costumbre maravillosa, aunque primitiva, no rompe con las leyes naturales pero sí con las costumbres normales, y es por ello que nos impresiona. Es la práctica de la isla donde suelen llevar duelo las mujeres cuando nacen hijos, en cambio, si mueren los niños, lo celebran con grandes fiestas y banquetes. Si se les muere el marido, la mujer se echa fuego junto con sus hijos. En esa misma isla, eligen al hombre más justo como su rey.²⁰ Sobre la isla llamada Taprobana, señala Mandeville que era un lugar abundante en fertilidad, por lo tanto, fue un lugar espléndido, donde la costumbre era coronar al rey por elección.²¹

Mandeville a través de la lectura de textos clásicos y medievales recorrió los lugares, las tradiciones y costumbres más asombrosas que plasmó en su obra, comenta Barnes,²² los seres, las usanzas y las descripciones son una excursión, un camino por la imaginación tanto de las personas de su época, como los de la Antigüedad. Es un viaje a través del mundo desconocido para el hombre medieval común del Occidente, de esas regiones inalcanzables y

¹⁸ *Ibid.*, p. 264

¹⁹ *Ibid.*, pp. 264 - 265

²⁰ *Ibid.*, p. 252

²¹ *Ibid.*, p. 260

²² Barnes. *Op. cit.*

desconocidas que tuvieron gran fama en toda Europa Medieval, donde la sociedad se mostró siempre sumergida dentro de una comunidad religiosa.

4.2. La religión

En lo que se refiere a la religión durante la época de Mandeville, tenemos como antecedente las Cruzadas, que fueron un fracaso, o incluso, como sucedió en el curso de la cuarta Cruzada de los años 1202 al 1204, un auténtico desastre. No sirvieron para reanudar el cristianismo de forma permanente en Tierra Santa, además, tampoco sirvieron para unificar Occidente, ni en el plano eclesiástico ni en el orden político. Para lo que sí valieron las Cruzadas fue para aumentar los rencores entre los cristianos orientales y occidentales, profundizando más en sus diferencias.²³

Según Merlino,²⁴ la Iglesia medieval alcanzó un éxito muy significativo durante este periodo, el cual consistió en el adelanto de la filosofía y la teología escolásticas. A partir de la esencia dogmática de los preceptos expuestos por San Agustín, los teólogos latinos analizaron la relación entre el conocimiento de Dios alcanzable mediante la razón humana por sí misma, y el conocimiento que se adquiere a través de la revelación. En esa época, se estudiaron las contradicciones que existían entre las distintas tendencias de la tradición doctrinal de la Iglesia, con la idea de desarrollar métodos para lograr armonizarlas. Esos dos cometidos dominaron el pensamiento de los siglos XII y XIII, hasta que la recuperación de las obras perdidas de Aristóteles hizo posible el acceso a un conjunto de definiciones y de matices que pudieron ser aplicados en ambos casos. La teología filosófica de san Agustín buscó hacer justicia al conocimiento natural de Dios, a

²³ La información es tomada de “El desastre” en Harold Lamb, *Historia de las Cruzadas (Guerreros y Santos)*, trad. Josefina Martínez, Latino Americana, México, 1951, pp. 267-291 Ver también a Hilaire Belloc, *Las cruzadas*, EMECE editores, Buenos Aires, 1951, ver el tema “siglo XI al XIII”

²⁴ Mario Merlino. *El medievo cristiano*, Altalena, España, 1978, pp. 22-26

la vez que exaltaba las enseñanzas reveladas en los Evangelios, y entrelazó las partes dispersas de la tradición, formando una sola unidad. San Agustín, San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino,²⁵ representaban el ideal intelectual del cristianismo medieval.²⁶

Sin embargo, en 1309, el Papado se trasladó de Roma a Aviñón, donde se mantuvo hasta 1377 en la denominada cautividad de Babilonia de la Iglesia, a estos acontecimientos siguió el Gran Cisma de Occidente.²⁷ Con estos acontecimientos, Mandeville intenta revindicar lo que fue la causa de las cruzadas por medio de la narración de lo que había sido su viaje, exponiendo su disgusto por los malos tiempos provocados por los desacuerdos entre los señores y la Iglesia.

Pero en estos tiempos nuestros, los corazones de los señores y castellanos se ven tan forzados por la codicia, la vanidad y la envidia que prefieren guerrear para despojar a otros de sus feudos que reconquistar su propia herencia. En cambio, la gente del pueblo, que si estaría dispuesta a arriesgar sus vidas y sus bienes para reconquistar esa herencia nuestra, nada puede lograr sin sus señores, porque una asamblea popular sin un señor a la cabeza es como un rebaño de ovejas sin pastor, que se pierden y van errando, sin saber ni que hacer ni adonde ir. Pero si a nuestro Santo Padre el Papa le pluguiese lograr la concordia entre los príncipes para que emprendieran con sus pueblos el santo viaje hasta Ultramar, estoy seguro de que la Tierra Prometida volvería rápidamente a ser cristiana y sería entregada a sus legítimos herederos, los de Jesucristo.²⁸

Adentrándonos en el semblante religioso del libro de Mandeville, se puede decir que es extenso. Como observamos en los capítulos anteriores, se consideró por mucho tiempo una obra de propaganda religiosa, en la cual exaltaba aspectos milagrosos e historias de santos. En cada narración el autor no pierde

²⁵ Ver a San Agustín, *La Ciudad de Dios*, Porrúa, México, 1992, (Sepan cuantos... Num. 59) También ver a Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, Austral, Madrid, 1980, tomo I

²⁶ Los datos son tomados del tema "Religión y poder" en Merlino. *Op. cit.*

²⁷ La información es tomada de Maurois. *Op. cit.*, pp. 69-72

²⁸ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, p. 81

oportunidad para dejar ver su gran lealtad a la cristiandad. En sí, la obra sobresale a causa de que tiene bastante que aportar con respecto a la religión, sobre todo en relación con la teratología. Estaban presentes durante el medioevo problemas tales como dilucidar si un monstruo es o no humano, pero posteriormente.²⁹

Inicialmente, dice Santiesteban,³⁰ ha sido poco estudiado el carácter monstruoso de dios, y la ambivalencia de la madre diosa guerrera. Así mismo se presenta el inconveniente de las migraciones de símbolos y mitos de Oriente a Occidente con orígenes indoeuropeos. Por otro lado, tenemos la vertiente de los elementos semíticos del cristianismo y judaísmo. El sincretismo de algunas figuras, en ocasiones desvirtúa uno de los originales arquetípicos, lo que nos lleva al problema sobre la transmisión cultural u origen múltiple de figuras, elementos y mitos. Cuestión importante para la religión fue la existencia de razas monstruosas, problema religioso que aborda frecuentemente Mandeville, como por ejemplo, el testimonio que da del monstruo cristiano.

Hace mucho tiempo, en los desiertos de Egipto, se encontró un santo ermitaño con un monstruo con forma humana que llevaba en la frente dos grandes cuernos afilados como para trincar la carne. Hasta el ombligo tenía cuerpo de hombre, pero por debajo su cuerpo era de cabron. El santo varón le pregunto en nombre de Dios que clase de criatura era. El monstruo le contestó que él era una criatura mortal, creada por Dios y que vivía en ese desierto buscando algo con que subsistir; rogó al ermitaño que le hiciese el favor de rezar por él a aquel Dios que bajo del cielo para salvar al género humano, nació de la Virgen y luego, como sabemos, sufrió Pasión y muerte, para que podamos vivir gracias a Él. Se ha conservado en Alejandría la cabeza del monstruo para que pueda contemplarse esta gran maravilla.³¹

Este ser único e interesante, señala Santiesteban,³² era natural para la cosmovisión cristiana medieval, pues se consideraba que el

²⁹ La información es de Santiesteban. *Op. cit.*, p. 268

³⁰ *Ibid.*

³¹ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, p. 117

³² Santiesteban. *Op. cit.*, pp. 273 y 267

monstruo estaba fijado en la categoría de los milagros. Este ser prodigioso se inserta, según Santiesteban,³³ en toda una amplia selección de monstruos cristianos, como lo eran la pantera y el unicornio, si bien el más conocido es el Fénix.

El sacerdote de este templo posee un texto sagrado donde consta la fecha en que el ave llamada Fénix, de la cual solo queda un ejemplar en todo el mundo, vendrá a inmolarsse sobre el altar, como suele hacerlo cada quinientos años, es decir, la edad que esas criaturas llegan a vivir. Sobre el altar prepara el sacerdote unas ramas de espino, azufre y todo lo que arde rápidamente; el ave acude a quemarse en la pira y luego cae en cenizas; al día siguiente, entre las cenizas, aparece un gusano; al segundo día, ya está el pájaro, y al tercero, vuela. Solo existe un ave de esta especie: es un verdadero milagro divino y con Dios puede compararse esa ave, porque Dios solo existe uno y porque Nuestro Señor resucitó al tercer día. En los cielos de Arabia se suele verla volar a menudo; es del tamaño de un águila; lleva una cresta más grande aun que la del pavo real; tiene el cuello amarillo, del mismo color que el jilguero pero más brillante, verdes las plumas de atrás, las alas del color de la púrpura y la cola con rayas amarillas y rojas. Es muy hermoso verla volar al sol, porque a contraluz brilla intensamente.³⁴

Con respecto al ave Fénix,³⁵ Lemerchand considera,³⁶ este pasaje como un ejemplo de re-cristianización de un mito antiguo que podemos encontrar principalmente en los diferentes bestiarios o tratados de monstruos, ya sean medievales o renacentistas, los cuales describen y afirman la asociación de esta ave con la divinidad en diversos aspectos como la fe y la resurrección.

Esta ave simboliza a Nuestro Señor Jesucristo, que dijo: «tengo el poder de entregar mi vida, y tengo el poder de volver a cogerla». Puesto que el ave fénix tiene el poder de aniquilarse y volver a la vida, por que a los tontos les irrita la palabra del hijo de Dios: «tengo el poder...» Pues nuestro Salvador bajo del Cielo llenando sus alas, es decir el Antiguo y el Nuevo Testamento, con dulcísimos aromas, y se ofreció por nosotros a Dios Padre, en la Cruz; pero a los tres días resucitó.

El fénix puede también representar la resurrección de los justos que van atesorando los aromas de las virtudes para cobrar una nueva energía después de la muerte.

³³ *Ibid.*, pp. 117- 118

³⁴ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, pp. 117-118

³⁵ También figura la descripción de esta ave fénix en Plinio. *Op. cit.*, Libro X, capítulo II.

³⁶ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, p. 277

(...) ¡Pueda esta ave hacer, con su ejemplo, que creamos en la resurrección, puesto que, sin ningún conocimiento práctico ni teórico, lleva el signo de la resurrección! Porque si las aves sirven de modelo para los hombres, el hombre dista de serlo para las aves. Conservemos pues este ejemplo, puesto que el Autor y Creador de las aves no permitió la muerte de sus santos, sino que quiso su resurrección al redimirles con su sangre. (...) Así se destruye el fénix por el fuego para resucitar de sus cenizas, para que, siguiendo su ejemplo, cada uno crea en la realidad de la resurrección futura; porque no hay milagro mayor que el de creer en la resurrección del fénix. La naturaleza de las aves conforta pues a la gente sencilla en su fe en la resurrección, puesto que lo que anuncia la Escritura viene confirmado por la Naturaleza en sus obras.³⁷

Con respecto a la religión de otras ciudades, el *Libro* de Mandeville aborda una gran diversidad de descripciones que contienen creencias que logró narrar con facilidad, ya que se muestra sorprendentemente tolerante con la disparidad de religiones existentes en las tierras de ultramar. El autor expone la cultura de los griegos, cuyas lenguas y creencias son diferentes, a pesar de ser también cristianos; por ejemplo, ellos creían que la fornicación no era pecado.³⁸ También nos describió, la religión de los sarracenos, que corresponde al libro que les dejó Mahoma, en donde se cree también en un paraíso y en un infierno. De este libro llamado *Alcoran*, Mandeville nos dice, que habla del Juicio Final y de los judíos, los cuales son considerados malos.³⁹ Existen otros tipos de creencias como el de la isla llamada Dondía, cuyos habitantes matan por la palabra de un ídolo.⁴⁰ En otra ciudad llamada Ryboth reside Labasi que fue comparado con el Papa. Mandeville dice que este Labasi no guarda ninguna riqueza y ofrece a los ídolos sus bienes y todos los habitantes lo obedecen,⁴¹ lo cual servía para mostrar una virtud que faltaba dentro de la iglesia cristiana.

³⁷ *Bestiario de Oxford*, trad. Carmen Adreú, Manuscrito Ashmole 1511 de la Biblioteca Bodleian pp. 75-76.

³⁸ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, pp. 102-103

³⁹ *Ibid.*, pp. 164-165

⁴⁰ *Ibid.*, p. 207

⁴¹ *Ibid.*, p. 264. Dice Lemerchand que esta palabra *Labasi* viene del persa *bashki* y se destina a los monjes budistas.

4.3. Los habitantes

Los habitantes descritos por Mandeville son excepcionales y encuentra diferencias en los habitantes que se encuentran en Occidente y Oriente. Es común esa comparación en lo que difieren unos y otros habitantes, desde su religión, costumbres, tradiciones, aspecto físico, extravagancias, vestimenta y alimentos. Entre más se adentra el autor a esas tierras lejanas, se encuentra con habitantes cada vez más extraños y diversos, con lo cual hace descripciones maravillosas y relatos extraordinarios de esos personajes que fascinaron durante la Edad Media.

Un claro ejemplo de los habitantes de Ultramar son los que se encuentran en el reino de Caldea. Mandeville dice que esos hombres son muy apuestos y tienen una forma de caminar muy meritoria, portan unos sombreros elegantes con glamorosos adornos de perlas y piedras preciosas incrustadas en oro. Por el contrario, las mujeres son descritas como horrorosas y de muy escasa gracia. Andan todas descalzas y mal vestidas. Traen unos vestidos anchos y cortos hasta las rodillas, con unas mangas largas y anchas, que parecen hábitos de monjes y les caen hasta los pies. Poseen el pelo negrísimo y lo llevan suelto por los hombros. Son negras y de una fealdad monstruosa, el autor se siente tan horrorizado de la existencia de estas mujeres que expone con asombro; “ellas me tendrían que haber dado todos sus bienes para que yo las quisiese besar”.⁴² El lenguaje de estas gentes, considera el autor, era el más cerrado de todos los de Ultramar.⁴³

Por otra parte, las gentes de países cercanos a Jerusalén, nos dice Mandeville, fueron convertidas al cristianismo así como los samaritanos que fueron bautizados por los Apóstoles. Sin embargo

⁴² Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, p. 182

⁴³ La información es tomada de *Ibid.*, pp. 181-182

no guardaron la doctrina cristiana, este país es caracterizado por tener una ley propia, que se aparta de la cristiana o la judía, y asimismo de los cultos idólatras.

Ellos creen en un solo Dios, Creador del mundo, y que todo lo juzgara. Se fijan en la letra de la Biblia, más que en su espíritu, y se sirven de los Salmos como los judíos. Se proclaman hijos verdaderos de Dios y se cree el pueblo amado del Señor, por encima de los demás, porque, según ellos, poseen la verdadera herencia divina.⁴⁴

Su forma de vestir es diferente de la de otros pueblos. Portan en la cabeza un paño de tela escarlata; mientras los sarracenos lo llevan de lino blanco. Los cristianos que habitan en aquel reino, señala el autor, se rodean la cabeza con una tela de lino cárdeno, de un azul morado, asimismo los judíos lo hacen con uno de color amarillo.⁴⁵ Comenta Mandeville, que la gente que vive a orillas del Indo, se distingue por tener un color enfermizo, entre amarillento y verdoso. El contorno de la India se encontraba a más de cinco mil islas, todas eran bellas y habitables, y había otras más, pero tan pequeñas que allí no se consigue coexistir, según el autor. En algunas de esas islas hay magnas urbes donde se halla una gran aglomeración de gentes; explica el autor que esto se debe a que los habitantes de la India no solían salir de su país, por lo que su demografía era inconmensurable.

No es gente móvil, porque viven en el primer clima, el de Saturno. Habéis de saber que Saturno es lento y holgazán, poco movable, ya que tarda treinta años en recorrer su órbita entre los doce signos del Zodiaco, mientras que en un mes la Luna pasa por todos los signos. Así que, por influencia de la lentitud y pereza de Saturno, la gente de la India no busca el ir de un país a otro.⁴⁶

⁴⁴ *Ibid.*, p. 151

⁴⁵ Los datos son tomados de *Ibid.*

⁴⁶ “Clima no tiene aquí el mismo sentido actual: corresponde en la cosmografía de Ptolomeo, su *Sintaxis Matemática* (140 DC), que llegó en la Edad Media con el nombre de *Almageste*, gracias a los árabes, el concepto de la latitud. Así, después de describir la construcción de una esfera armillas para medir los solsticios de verano e invierno según el valor del meridiano, concluye: <<A partir de esta observación >>. Como comenta Jean Pierre Vernet, de cuya versión francesa del *Almageste* he traducido la anterior cita, <<Ce terme de climat désignait la latitude géographique>> (*Astronomie et Astrophysique*, Larousse, Paris 1993, pág. 136)”. La referencia es tomada de Lemerchand. *Op. cit.*, pp. 186 y 284

Mandeville dice que pobladores del Occidente de Europa son gente móvil, y dice que viven bajo la influencia de la Luna, que progresa con una corriente rápida y envuelve las tierras más velozmente que ningún otro planeta. Así que, el autor siente gran satisfacción de tener una naturaleza que hace a los occidentales desplazarse apresuradamente, que los promueve a recorrer caminos diferentes, llegando a examinar lo diferente y extraordinario del mundo.⁴⁷

En la ciudad llamada Mauritania, menciona Mandeville, los hombres que se encuentran ahí son más negros que en los demás países. Hacia la parte del Mediodía, cruzando el gran Mar Océano, hay una tierra inmensa, pero donde no se podía vivir, porque se calentaba por el ardor del sol. Siguiendo su recorrido llega a Etiopía, que llaman Cusis, describe varias clases de gentes muy diferentes y extrañas. Precisamente, existen hombres que sólo tienen un pie y fuera de eso son una maravilla, al verlos corren tan deprisa y su pie es tan ancho que, cuando se echan hacia atrás, se sujetan la pierna para taparse del sol y así la sombra del pie les llega a cubrir todo el cuerpo, como si fuera una sombrilla. En este mismo país, nos señala el autor que los niños nacían canosos, pero precisamente cuando iban creciendo, el pelo se les quedaba negro.⁴⁸

Desde tiempos remotos, viajeros, historiadores y eruditos han estudiado y escrito sobre culturas de pueblos lejanos. El historiador griego Herodoto⁴⁹ describió las culturas de varios pueblos del espacio geográfico conocido en su tiempo; interrogó a los informantes clave, observó y analizó sus formas de vida, al

⁴⁷ Los datos son tomados de *Ibid.*, p. 186

⁴⁸ La información es tomada de *Ibid.*, pp. 182-183

⁴⁹ Herodoto, *Los nueve libros de la historia*, introd. de Edmundo O'Gorman, 4ª ed., Editorial Porrúa, México, 1986, 441 pp.

igual que los antropólogos modernos, e informó sobre las diferencias existentes entre ellas, en aspectos tan importantes como la organización familiar y las prácticas religiosas. Estas características igualmente fueron relatadas por Mandeville, quien afirmaba que “los nubios son cristianos, pero negros como las moras, por culpa del gran calor que produce el sol.”⁵⁰

También existe en cada país o ciudad la división de responsabilidad y productividad, pero con una vida común donde existen ciertos aspectos que Mandeville aprecia, como la generosidad que lleva a cabo cada habitante. Un claro modelo es en las afueras de Catay, donde nos dice el autor, viven muchos cristianos, mercaderes en su mayor parte, que acudieron desde las más diversas naciones, atraídos por un país tan rico y hospitalario. Allí se dan excelentes vinos, entre los cuales uno de mucho cuerpo y muy agradable aroma, es el de Hainanbigon. Es una villa real, donde solía residir el rey de Mancy. Allí viven muchos religiosos cristianos, especialmente de las órdenes mendicantes.⁵¹

En cuanto a la vida común de los habitantes de Cathay, se puede apreciar lo que describió Mandeville sobre el reino del Gran Khan, podemos hallar que este magnifico palacio habitado por este gran líder militar se encontraba rodeado de sirvientes. En el palacio de este líder militar existía una estructura jerárquica dentro de su congregación. La descripción del autor dice que a la izquierda esta el trono del emperador, un peldaño más abajo está el asiento real de la “primera de sus esposas: es de jaspe ribeteado con oro y piedras preciosas. Un grado más abajo todavía, está el trono de la segunda de sus esposas, de jaspe y oro, como el de la primera esposa, y el trono de la tercera de sus esposas esta un grado más

⁵⁰ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, pp. 117 y 277

⁵¹ Los datos son tomados de Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, pp. 210-211

abajo que el de la segunda”.⁵² Mandeville menciona ciertos detalles de la forma en que se manejaba la vida dentro del palacio, se suponía que por dondequiera que estuviera este soberano, era seguido todo el tiempo por sus tres esposas quienes lo acompañaban siempre. Desde arriba descendiendo hacia abajo, según su rango, cada una de las esposas se sentaba en el mismo sitio, dependiendo de su alcurnia.

Las mujeres casadas de Cathay, describe Mandeville, “llevaban en la cabeza un pie de hombre, deformado y de un codo de largo, labrado con gruesas perlas de Oriente y adornado con plumas de pavo real, de gallo o de urogallo, como el penacho que llevan los caballeros en sus yelmos”.⁵³ Estas mujeres transportan un pie de hombre como imagen y seña de su sumisión y obediencia, pues se hallaban bajo el pie del hombre. Por otra parte, las que no están casadas no lo llevaban. Y en general a los habitantes del país les encantan las panteras por su perfume y sus pieles, que eran muy apreciadas, tan valiosas o más que unas hojas de oro fino.

Prosiguiendo con la descripción del trono del Gran Khan, dice que a la derecha del emperador, un escalón más abajo sobre el mismo tipo de asiento, está sentado su hijo, el heredero, y luego, con el mismo orden que en el caso de las damas, desde arriba hasta abajo según su rango, están los demás varones de su linaje. Mandeville describe que el soberano está sentado frente a una mesa de oro y piedras preciosas, o que tal vez eran de cristal blanco y amarillo ribeteado con piedras preciosas, como la amatista, o puede ser de marfil con hojas de oro. Y así continúa el relato, contando ampliamente cómo se vivían las fiestas dentro del palacio y los lujos que existieron dentro este reino.

⁵² *Ibid.*, p. 215

⁵³ *Ibid.*, pp. 215-216

Otros dicen que esta esculpida finamente en una madera de aloe, que viene del Paraíso. Cada una de las esposas del emperador, así como el príncipe heredero y los grandes que están sentados más abajo que su hijo, tienen todos sus mesas y os aseguro que no hay ninguna que no sea un inmenso tesoro. Debajo de la mesa del Gran Khan, sentados a sus pies, cuatro escribanos anotan cada una de las palabras que salen de la boca del emperador, sean importantes o no, porque conviene dejar grabado para la memoria todo lo que dice, ya que ninguna de sus palabras puede ser cambiada o revocada. Cuando hay grandes fiestas, traen ante el emperador unas mesillas de oro con unas estatuillas de oro esmaltado de todos los colores, que representan toda clase de pájaros, como por ejemplo el pavo real, todos labrados por orfebres con gran suntuosidad. Por arte de magia o, más bien, con sumo ingenio, les hacen cantar, bailar, mover las alas y toda suerte de figuras y bailes. Yo no se como están hechos estos artilugios, pero es una gran maravilla y un espectáculo extraordinario.

Puedo deciros que la gente de Cathay es la de mayor inteligencia del mundo en todas las ciencias que practican y en todos sus artilugios e invenciones, porque sobrepasan a cualquier pueblo en sutileza, espíritu e ingenio, y hasta malicia. Presumen de ello y dicen que ellos ven con dos ojos, mientras que los cristianos, a pesar de ser los mas inteligentes después de ellos, solo ven con un ojo, frente a las demás naciones, que están ciegas para el conocimiento y no saben que es trabajar. Yo intente varias veces saber por que el maestro me decía esto, pero el me dijo que había jurado ante su dios no decir jamás su secreto a nadie, salvo a su hijo mayor.⁵⁴

Existían innumerables fiestas en este lugar, así lo relata Mandeville, pero toda la gente estaba muy bien establecida y ordenada de tal manera que cada uno sabía con exactitud cuál era su categoría y ordenación. “Todo esta computado de tal suerte que no hay ningún fallo. Primero están cuatro mil ricos y poderosos barones que se encargan del regimiento y ordenamiento de las fiestas que se celebran en honor del emperador”.⁵⁵ El escritor cuenta que las fiestas rimbombantes tenían lugar bajo unos divinos pabellones, elaborados con paños de oro, telas bordadas, damascos y sedas, que se levantaban en los alrededores de la ciudad real. En esas fiestas del Gran Khan, la gente vestía con sorprendentes lienzos y sedas elaboradas con hilos de oro, hábitos adornados con perlas y piedras preciosas. Ya que el autor enfatiza que a la gente de este lugar se lo podían permitir, porque allí las

⁵⁴ *Ibid.*, p. 217

⁵⁵ *Ibid.*, p. 224

sedas y los brocados de oro eran más baratos, a diferencia de Europa, en donde se usaban más los paños sencillos de lana. Sobre todo, las excentricidades recargadas y ostentosas de las vestimentas que usaban las compañías militares.

Estos cuatro mil barones están agrupados en compañías de un millar de hombres cada una. De esas compañías, cada una lleva un color distinto y sus largos y ricos hábitos resultan de una hechura y corte tan perfectos que verlos es un espectáculo maravilloso. Del primer millar forman parte los duques, los condes, los marqueses y almirantes, todos vestidos de telas bordadas de oro y piedras preciosas, como os he contado antes. El segundo millar luce unas túnicas de seda brillante y tornasolada, de un color carmesí, labrado y brocado con oro, todo rematado con hileras de enormes perlas. El tercero luce sedas purpúreas y violetas. El último viste deslumbrantes sedas doradas, maravillosamente labradas con hilos de oro. Todos esos trajes están ribeteados con bordados tan suntuosos -llevan oro, diamantes y gruesas perlas de Oriente- que si un hombre de nuestro país solo tuviera uno de esos trajes, con la cantidad de oro, perlas y piedras preciosas que lleva, ya podría amasar una inmensa fortuna: resultaría un tesoro acá, donde vale mucho más que allá.⁵⁶

Mandeville magnificaba los trajes de que disponía la gente del Gran Khan, posiblemente gran parte de las descripciones fueron tomadas de Marco Polo, incluso puso un poco de su imaginación a todas esas grandes fiestas glamorosas con súbditos, inclinándose, desfilando ante este emperador sin mediar palabra. Todo en medio de una esfera de intelectuales, filósofos, militares y bellas doncellas. De esta manera nos representa Mandeville la vida en Oriente, que se desarrollaba en ciudades muy distintas a las de Occidente, como observaremos a continuación.

4.4. La imagen urbana

En muchas regiones y en antiguas ciudades de Europa se superponen los espacios que dan lugar a la imagen urbana organizada por la sociedad medieval. La imagen urbana funciona como un espacio donde se desarrollaba la vida, bajo la denominación de espacios urbanos se designa a aquéllos de mayor

⁵⁶ *Ibid.*

transformación y dinámica creados por la misma sociedad. Los espacios urbanos organizados han evolucionado desde las aldeas y las ciudades hasta las metrópolis y las regiones urbanas.

Las ciudades que se hallaban a finales de la Edad Media, menciona Fossier,⁵⁷ todavía solían estar amuralladas dentro de un recinto cuyas puertas estaban cerradas por la noche. Su estructura urbana era muy tupida, con espacios libres escasos y reducidos que generalmente correspondían a las plazas de abastos y a los espacios sagrados de las iglesias. Hasta la segunda mitad del siglo XIII abundaron las torres, con funciones de prestigio y defensa, símbolo y privilegio de los linajes nobles. En ellas había huecos y ménsulas para las pasarelas de madera que podían unir entre si las torres de los miembros de la misma facción o grupo familiar, transformándolas en fortines. La arquitectura civil de occidente era austera. Las casas de los aristócratas eran de piedra, a menudo con paredes de sillares y aberturas angostas. Las casas de los artesanos y comerciantes, por lo general, eran de dos o más pisos, con estructura de madera y revestimiento de mampostería. En la planta baja estaba el taller que daba a la calle, así como los almacenes, mientras que en el primer piso se encontraban la sala principal y las alcobas. La cocina daba al patio interior. La necesidad de alojar a una población en continuo crecimiento, dentro del recinto amurallado, explica el aprovechamiento intensivo del espacio, los soportales que cubrían las calles solían ser una prolongación de las viviendas y la tendencia a amontonar pisos, sobre todo en los barrios habitados por judíos. Las calles eran angostas y sinuosas, y sólo en algunos casos estaban empedradas.⁵⁸

⁵⁷ La información es tomada de Fossier, Rober, *La sociedad medieval*, trad. Juan Vivanco, Crítica, Barcelona, 1996 , p. 437-438

⁵⁸ Los datos son tomados de *Ibid.*, ver también a Merlino. Op. cit., p. 27-29

En lo que se refiere a la imagen urbana de los lugares de Ultramar, Mandeville describe las casas de los tártaros como redondas, hechas de palos, y tienen arriba una especie de ventana para que tengan más claridad, así mismo, ponen fuego al centro de la casa y el humo sale por la ventana, la fachada, las paredes, el tejado de las casas o tiendas son de fieltro, además pueden llevarse sus casas a la guerra porque son fáciles de transportar.⁵⁹ Del mismo modo Marco Polo relató las costumbres de los tártaros, nómadas de las estepas, tanto en sus asentamientos, por lo general estacionales, como en sus desplazamientos.⁶⁰

En el siglo XIII, el aventurero italiano Marco Polo viajó a través de China y otras zonas de Asia, aportando con sus escritos una información muy amplia sobre los pueblos y costumbres del Lejano Oriente. Y hay que reconocer su capacidad para asimilar las tradiciones de los pueblos que fueron sometidos. Quizás la lista de las destrucciones atribuidas a los mongoles tendría muchos más nombres y referencias, que la de las construcciones que realizaron en el inmenso imperio asiático que fundaron. No quedan restos significativos de las prosperas ciudades que jaloneaban la ruta de la seda, que nos permitan reconstruir la estilística urbanística y arquitectónica. De las anotaciones de los monjes chinos en peregrinación a la India y de los viajeros y misioneros que se dirigieron a China desde Occidente, sólo se desprende la magnificencia y riqueza de los castillos y ciudades, palacios y centros de culto, tan a menudo citados por Marco Polo, así como por Mandeville.⁶¹

Constantinopla es una de las ciudades que describe Mandeville, de la cual asegura que pueden verse muchas fuentes; “están

⁵⁹ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, p. 232

⁶⁰ También se describe asentamientos y costumbres turcas en Marco Polo. *Op. cit.*, pp. 66 y 244

⁶¹ La información es tomada de Cook, William R., *La visión medieval del mundo*, Editorial Vicens-Vives, España, 1985, pp. 210-215

hechas de una piedra que imita el mármol, a la que llaman *enydros* y de la que siempre filtraba agua: así, aunque no les echen agua, se van llenando solas hasta desbordarse”.⁶² Esta ciudad, nos dice el autor, es muy agraciada y distinguida, muy bien rodeada y asegurada por murallas. La ciudad representa un triángulo sobre un brazo de mar llamado Helesponto. También lo llaman la roca de Constantinopla o el Brazo de San Jorge, aquel brazo de mar rodea a la ciudad por ambos lados. Río arriba ubica el autor una hermosa llanura; frente a la creciente, situó la remota ciudad de Troya, de la cual dice que sólo quedan las ruinas de un puente en las afueras, porque tiene mucho tiempo que fue destruida toda aquella célebre ciudad. Siguiendo con Constantinopla, se encuentra el palacio del emperador, caracterizado por una gran belleza, realzado por muchos adornos. El autor ubica enfrente una hermosa plaza para justas y alojamientos u otra clase de recreaciones que estaba sitiada de escalones y asientos prevenidos de tal suerte que uno podía observar el espectáculo sin incomodar a los demás. Por debajo de esas habitaciones se encuentran las caballerizas del emperador, sus bóvedas están sustentadas por columnas de mármol.⁶³ Dentro de estas descripciones, sobre todo en los alrededores de Constantinopla, dice Lemerchand,⁶⁴ Mandeville comete varios errores, pues ha viajado más por el *Livres doui Tresor* de Brunetto Latini que por el mar Egeo, pero eso es lo que se espera cuando se trata de la copia de la copia, los manuscritos valencianos y la versión aragonesa del libro de Mandeville están llenas de faltas mucho mas pintorescas, la única que logra salvarse es la inglesa.

Egipto es otro lugar que describe Mandeville, el cual lo distinguió por ser largo y estrecho, su estructura estaba limitada, pues la

⁶² Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, p. 100

⁶³ Los datos son tomados de Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, pp. 100-101

⁶⁴ *Ibid.*, p. 273

falta de agua le impide ensancharse hacia los desiertos que lo rodeaban. Como no llueve, o muy poco, los habitantes no tenían más agua que la del río. En cambio el aire lo describe constantemente claro y puro, ya que no llueve. En este lugar había muy buenos observadores del cielo astronómico. Por otro lado, la ciudad de El Cairo era mas amplia, incluso la encuentra más grande que Babilonia: dice que “esta situada en la parte alta del Nilo, dominando el río y el desierto, porque el país se compone de dos partes: el Alto Egipto, situado hacia Etiopia, y, mirando hacia Arabia, el Bajo Egipto. Este país, tierra de Ramses y de Gessen, es muy fuerte, porque tiene muchos pasos tajados en la roca, muy difíciles de cruzar”.⁶⁵ También hacia Oriente, el Mar Rojo se extiende hasta la ciudad de Kush, nombre que se le designa en la Biblia, pero también conocida como Etiopia, y del lado de Occidente, hasta Libia, había una tierra muy seca y poco fértil, porque hace demasiado calor.⁶⁶

También describe una ciudad conocida por Mandeville como Cafarnaum que se localizaba a orillas del mar Tiberíades. Dice que rumbo a este camino se ubica una fortaleza llamada Sabor; para el autor, es la mejor fortaleza de Tierra Santa donde supuestamente nació la Santa Ana. Dice Lemerchand,⁶⁷ que este Safor se trata de Safet, una fortaleza construida en el siglo XII por Foulques d’Anjou, rey de Jerusalén, en cambio, es en Safaris, hoy Tsippoiri, donde, como la tradición señala, nació Santa Ana. Otra ciudad importante para Mandeville, se llama Casay, que quiere decir “Ciudad del Cielo”. Posee cincuenta leguas de perímetro y está muy poblada, según el autor, en una sola casa puede hallarse incluso diez familias viviendo. Muchas veces el autor no detalla con precisión los lugares que señala, pero cuando lo hace posee

⁶⁵ *Ibid.*, p. 116

⁶⁶ La información es tomada de *Ibid.*

⁶⁷ “C. Deluz, op. cit., pág. 258” en Lemerchand. *Op.cit.*, p. 281

datos que facilitan la imagen de los lugares, ya sean ficticios o reales

Por otra parte, la Torre de Babel es uno de los ejemplos arquitectónicos que describe Mandeville durante su recorrido, a veces incluso usa este punto como referencia para ubicar ciudades adyacentes. Para Lemerchand,⁶⁸ la Torre de Babel es uno de los mitos bíblicos más ricos, pues dice que hasta Voltaire reivindica esta construcción, no como sinónimo de confusión, sino como modelo científico de las observaciones astronómicas. Nuestro autor encuentra este lugar entre las ruinas de la antigüedad, guiado infaliblemente por la fe de la Biblia.

(...) la gran Babilonia donde, por milagro divino, las diversas lenguas se mezclaron de forma asombrosa cuando se había empezado a edificar la gran Torre de Babel, cuyos muros ya alcanzaban sesenta y tres estadios de altura. Hoy sigue alzándose sobre los vastos desiertos de Arabia, en la ruta que lleva al reino de Caldea, pero hace tiempo que nadie se atreve a acercarse a la torre abandonada, porque dragones y grandes serpientes la habitan y toda suerte de bichos venenosos proliferan a su alrededor. Los muros de aquella torre y la ciudad que estaba dentro median por del país, y así se puede estimarlo. La llaman Torre, pero llevaba encinchada toda una ciudad, con varias mansiones que encerraban a su vez anchas y largas salas. El territorio que ocupaba formaba un cuadrado de diez leguas. Fue el rey Nemrod quien mando construir esta torre: era el rey del país y fue el primer rey del mundo. Hizo esculpir una estatua de su padre y obligaba a todos sus súbditos a adorarla. Otros señores empezaron a imitarle y eso fue el inicio de los ídolos y simulacros.

La torre y su ciudad estaban situadas en una hermosa llanura, llamada Llano de Sennaar. Las murallas tenían doscientos codos de alto y cincuenta de ancho y en medio de la ciudad coma el río Eufrates, pero Ciro, rey de Persia, se empeño en desviarlo, hasta convertirlo en trescientos sesenta riachuelos; en efecto, como había perdido a muchos valientes guerreros que pensaron que podían cruzar el río a nado, el rey Ciro había jurado que conseguiría vaciar el río hasta que una mujer pudiera vadearlo, sin desvestirse.⁶⁹

⁶⁸ *Ibid.*, p. 275

⁶⁹ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, pp. 113-114

Desde una perspectiva actual dice Massimo Centini,⁷⁰ Babel se ha convertido en el símbolo de la confusión porque, según el Génesis, la arrogancia humana, que ya se había revelado perseverante durante la edificación del enorme edificio fue escarmentada por Dios con el esparcimiento de los hombres, obligados a hablar idiomas desiguales en lugar de la única lengua de Adán. No obstante, la tradición bíblica ha colocado la representación de la Torre de Babel en un lugar que no permite entender los semblantes históricos del hecho, Centini dice que en la “literatura cuneiforme de Mesopotamia no faltan referencias concretas que confirman el importante papel simbólico desarrollado por los zigurat, es decir, las grandes torres de varios pisos escalonados”.⁷¹ En un arcaico pasaje, el rey Nabopolasar ordeno escribir el mensaje que quedo como memoria perdurable:

Marduk, el señor, me ha ordenado asegurar las bases de la Torre de Babel, que antes de mi época había tenido un mal fin y estaba en ruinas, en el mundo subterráneo y hacer de mundo que su cúspide llegue hasta el cielo. Mande fabricar ladrillos cocidos. Como si se tratara de lluvia del cielo que son sin medida o torrenciales, ordene llevar a través del canal de Arahtu ríos de betún. Tome una caña y medí las dimensiones que debían darse a la torre (...). Coloque bajo los ladrillos oro plata y piedras preciosas de las montañas y el mar. Ordene realizar mi retrato real y lo coloque en la base.⁷²

De ningún modo, menciona Centini,⁷³ sabremos si la torre instalada en el centro de las murallas de Babilonia y puntualizada por Herodoto era ciertamente la mítica Torre de Babel. El historiador griego sugiere que esta cimentación era “larga como un estadio y con la misma anchura” y que por encima de ella se alzaban otras ocho torres. A ellas se accedía por una larga escalera con asientos en la mitad para descansar durante el ascenso que debía de ser bastante agotador.

⁷⁰ Centini, Massimo, *Los lugares misteriosos de la Tierra. Arqueología, historia, leyendas y simbolismo*, Editorial de Vecchi, Barcelona, 2003, p. 64

⁷¹ *Ibid.*

⁷² *Ibid.*

⁷³ La información es tomada de *Ibid.*

Por otra parte, hay información sobre otras edificaciones, caminos y estructuras urbanas. Mandeville nos informa abundantemente acerca de Cathay, país que considera el más importante de todos los de Ultramar y que perteneció al Gran Khan. Caminando hacia Oriente durante mas de una jornada, nos menciona que se llega a Sugarmago, una de las ciudades del mundo caracterizada por el autor como la mejor abastecida en mercaderías de seda. Siguiendo su camino hacia Oriente, dice haber hallado los restos de una villa muy antigua, a cuyo lado los tártaros han edificado otra, llamada Caydou, hoy conocida como Pekín. En esta ciudad dice que hay “cuarenta puentes y doce puertas, con más de una legua entre puerta y puerta, de tal forma que ambas ciudades, la antigua y la nueva, tienen más de veinte leguas de perímetro. Allí, en un hermoso palacio cuyas murallas tienen mas de dos leguas, reside el Gran Khan”.⁷⁴ Menciona que dentro de las murallas se ubicaban otros palacios y en medio de los jardines de aquellos palacios se halla una montaña donde se alza a su vez un edificio descrito como el más dotado de hermosura y esplendido que la gente medieval jamás pudiera figurarse.

Alrededor del edificio antes mencionado, Mandeville describe que se encuentra una montaña donde crecían muy frondosos árboles, que daban las frutas más diversas. Junto a la montaña detalla que había fosos llenos de agua y grandes estanques, y al pasar por un puente de madera para cruzar los lagos, se veían numerosas ocas, patos, cisnes y garcetas. “Mas allá de los estanques, hay un gran parque lleno de fieras, y cuando el Gran Khan quiere divertirse con él depone de cazar animales y aves salvajes, los puede alcanzar desde las mismas ventanas de sus aposentos, sin salir del

⁷⁴ Jehan de Mandeville. *Op. cit.*, p. 214

palacio”.⁷⁵ Esta ejemplificación tan animada de la cacería sin salir del palacio, proviene de la descripción que hace Marco Polo del palacio de Cyandu.⁷⁶ Posteriormente describe lo que se hallaba dentro del edificio, por ejemplo la gran sala con veinticuatro columnas de oro fino y con paredes enteramente cubiertas de un cuero color carmesí, que procedían de la piel del animal llamado pantera. “Son hermosos animales y su olor resulta muy agradable, de tal forma que ningún aire maloliente puede penetrar en el palacio. Esas pieles son de un rojo bermejo muy vivo y, cuando les da el sol, alcanzan un brillo tan relumbrante que apenas si se pueden mirar”.⁷⁷

Posteriormente, Mandeville detalla el aspecto interior medio del edificio, menciona que se descubría sobre un estrado el imponente trono donde se sentaba el Gran Khan. Arreglado con oro, piedras preciosas y unas enormes perlas, tenían la representación de una torre. La majestuosidad es insuperable en cualquier otro lugar del mundo para el autor, incluso sigue contando sobre la decoración y adornos: “En los cuatro ángulos del estrado se alzan cuatro sierpes de oro, y todo alrededor cuelga unas redes tejidas con seda e hilos de oro. Por debajo, a modo de fuente, hay unos conductos para escanciar las bebidas que se sirven en la corte del emperador, con unas vasijas de oro para tomarlas”. Incluso, el autor no se limita en los detalles, como en la gran sala del trono: “Al principio de la sala se halla el trono, de oro fino y piedras preciosas como he dicho, y de oro fino con piedras engastadas están hechas también las gradas para subir, todo tan maravillosamente labrado que parece bordado”.⁷⁸ La cual dice que estaba adornada con todo lo que puede dar nobleza y el protocolo

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ “cf. La traducción española de la versión de M. H. Tesnière, Casariego, Madrid 2000, pág. 78”. En Lemerchand. *Op. cit.*, p. 288

⁷⁷ *Ibid.*, p. 215

⁷⁸ *Ibid.*, p. 216

de un lugar sin igual.⁷⁹ Esta es una muestra de los exteriores e interiores de uno de los lugares más extraordinarios, por haber sido descrito por viajeros tan reconocidos en su época como por nuestro autor, Mandeville.

⁷⁹ la información es tomada de *Ibid.*

Conclusiones

A lo largo de esta investigación general he tratado de analizar la obra *El Libro de las Maravillas del Mundo*, en el contexto histórico del autor, conocido como Jehan de Mandeville. Poco a poco se han ido desprendiendo elementos naturales detallados por el escritor, que seleccionamos e identificamos dentro de su obra en relación con la mentalidad y sucesos ocurridos al final de la Edad Media en Occidente.

Este criterio de vincular una obra literaria con su contexto, es una manera de lograr convertirla en una pieza substancial de un pasado distante, un vestigio de los pensamientos y creencias de antaño. El análisis de esta obra permite un reexamen más crítico de las literaturas medievales y una mejor percepción de todo lo que conformaba el mundo medieval. Es verdad que en la historia de la Baja Edad Media, el paganismo y las creencias populares se presentan veladas, disimuladas primero por la cristianización y luego por la literarización de los hechos antiguos de otra época, como en *El Libro de las Maravillas del Mundo*.

El relato del viaje de Mandeville se presentó en su época como verídico, como si el autor describiera sus propias andanzas por tierras exóticas. Al margen de la polémica sobre la autoría de la obra, lo importante es que el autor de *El Libro de las maravillas del mundo* parte de un explícito objetivo de coincidencia temática, formal y estilística con los relatos de viajes, género que surge como consecuencia de la progresiva expansión de Europa hacia otros mundos circundantes. El hombre medieval, en su condición de *homo viator*, va a intentar aprehender estos otros mundos como parte insólita de la realidad conocida. La búsqueda y descripción de lo desconocido es el objetivo común a los numerosos viajes realizados a lo largo de los siglos XIII, XIV y XV; una primera

distinción, no obstante, tiene que ver con la diversidad de motivos que los originaron: peregrinaciones religiosas, itinerarios comerciales, intercambios culturales, embajadas de orden político.

Observamos también que sea cual fuere su finalidad específica, todas estas noticias que aportó el autor vienen a complementar otra serie de iniciativas encaminadas a la sistematización teórica y enciclopédica, que fue constante durante el periodo medieval y que se acentúa a partir de la segunda mitad del siglo XIV. La copia es el principal constituyente de la obra medieval, y la imitación de las fuentes más reconocidas desde la época clásica se convierte en una de las principales estrategias para dar credibilidad a la obra, como pudimos apreciar en el segundo capítulo de este trabajo. Al margen de la copia, lo importante es que los libros de viajes en sus distintas modalidades, son la respuesta a una demanda real de conocimiento útil, y cada libro se convirtió en una fuente de información pragmática para posteriores viajeros.

Hemos visto también, desde un punto de vista literario, que el *Libro de las Maravillas del Mundo* puede ser considerado una muestra de la modalidad de "viajes imaginarios". Lo es en cuanto que el viajero Mandeville, conocedor de las características del género, pretende llevar a cabo una síntesis de los conocimientos geográficos en un momento dado, convirtiendo su viaje en una auténtica aventura literaria, predominando la descripción detallista, las frecuentes incursiones de tipo narrativo, la mezcla de lo benéfico y lo extraño maravilloso. La obra se encauza, por tanto, dentro de un género determinado, el de los relatos o libros de viajes, y de unas directrices de transmisión muy concretas, las de la geografía culta y erudita del siglo XIV. Esta doble vertiente o doble lectura parece explicar la enorme repercusión que alcanzó la obra, tal y como lo demuestran la gran cantidad de manuscritos, ediciones y traducciones que conservamos, así como la vigencia y

mantenimiento del interés por su lectura incluso después del reajuste geográfico al que obligan los nuevos descubrimientos que tienen lugar desde finales del siglo XV.

Por otro lado, desde el punto de vista temático, Mandeville combina el relato de peregrinación a Tierra Santa con un relato de las maravillas de Asia. De hecho, esta doble temática devota y maravillosa coincide con la disposición estructural de la obra en un primer y un segundo libro con su correspondiente prohemio. Por eso, a pesar de que las fuentes de Mandeville son cuantitativa y cualitativamente muchas más de las orales y escritas que reconoce, su voluntad de hacer notar especialmente las cultas, oficiales y escritas, justo antes de abordar la descripción de Oriente, pretende legitimar la verdad de todas esas noticias, teniendo en cuenta que la credibilidad de su viaje con fecha de salida en 1322 y de retorno en 1356 podría quedar en entredicho si la supuesta experiencia, narrada como peregrinación religiosa y hazaña caballeresca, no se contrasta con testimonios de la tradición escrita.

A propósito de la dudosa autoría de Mandeville, todos estos materiales permiten supuestamente conjeturar que el autor debió estudiar en las universidades europeas y manejó fuentes que sólo podrían encontrarse en su mayoría en una biblioteca eclesiástica, revelando con esto la verdadera personalidad ideológica, intelectual y literaria de un Mandeville que se finge religioso pero tiene vocación de científico. De un viajero de escritorio, en definitiva, abanderado de las inquietudes del *otoño de la Edad Media*. No estuvo solo en su empresa, ya que, con más o menos diferencias, sus objetivos y características de la curiosidad extrema, religiosidad atenuada y narrador protagonista, son comunes a los de otros libros medievales más tardíos que, a partir del siglo XIV, anuncian el gran momento de florecimiento del

género en el siglo XV, oscilando entre la pérdida definitiva del valor histórico-geográfico en favor de la consagración del viaje imaginario y el deseo de dejar constancia tanto de los referentes explorados como de la propia aventura personal.

Las descripciones de los lugares, verdaderos protagonistas del libro, ya sean ciudades descritas, ríos, islas, montañas, entre otros aspectos, y, en último lugar, la presentación del relato como verídico, están plasmadas en la obra de Mandeville. Es así como se han seleccionado las características analizadas en este trabajo para centrarlo en la obra, para encontrar a su vez el medio más adecuado de alcanzar sus fines. En primer lugar, entre los acontecimientos que apuntan a una crisis de la Europa cristiana hacia mediados del XIV, cabe destacar la finalidad no gratuitamente devota, sino especialmente moralizante y crítica de la descripción en la primera parte de la Tierra Santa. Esta descripción coincide en lo esencial con la crítica a la sociedad contemporánea que se contiene en la Carta del Preste Juan, escrita doscientos años antes. Por otro lado, el viaje imaginario bien pudo haber sido un arma de doble filo destinada no sólo a describir y matizar algunos aspectos polémicos en relación con la imagen física del mundo, asumida por hombres cultos del XIV, sino especialmente a refutar las viejas teorías que rechazaban la posibilidad de dar la vuelta al mundo.

Hemos llegado al final de nuestras consideraciones, en mi análisis de *El libro de las maravillas del mundo* y algunas de las principales descripciones que plasmó Mandeville, he sostenido, que la propuesta heroica de Jehan de Mandeville formulada como confesiones autobiográficas al principio y al final de su libro, corresponde a la realidad de la sociedad de Europa Occidental de la Baja Edad Media. Además presento el estudio de la remembranza a través del análisis, puesto que en el texto, un

viajero medieval al elaborar sus propias memorias, introdujo su proyecto personal al plano colectivo; es decir, la memoria individual adquiere sentido al construirse en registro histórico de la memoria colectiva. Y en último lugar, he sugerido que también se estudien las crónicas, que tiene otra perspectiva de la realidad medieval a diferencia de los textos oficiales.

Referencias bibliográficas

Ediciones de *El Libro de las Maravillas del Mundo*

- De Mandeville, Jehan, "El Libro de las Maravillas de Mundo" en *Benedeit y Mandeville Libros de Maravillas*, trad., introd. y notas de Marie-José Lemerchand, Siruela Madrid, 2002, (Biblioteca Medieval), p. 75-268, 319p., ilustr. 3 en b/n y 12 en color.
- De Mandavila, Juan, *Libro de las Maravillas del Mundo*, Gonzalo Santoja (ed.), facsímil de la versión de Valencia (1540), Visor, Madrid, 1984, (Biblioteca de obras raras y curiosas), 185p., Ejemplar 462, ilustr. 136 en b/n.
- Mandeville, John, *Los viajes de Sir John Mandeville*, trad., introd. y notas de Ana Pinto, Catedral, 2000. (Letras Universales), 342p. , Ilustr. 22 b/n, 4 mapas.

Principales textos grecolatinos y medievales

- *Bestiario de Oxford*, traducción de Carmen Adreú, Manuscrito Ashmole 1511 de la Biblioteca Bodleian.
- Herodoto, *Los nueve libros de la historia*, introd. de Edmundo O'Gorman, 4ª ed., Editorial Porrúa, México, 1986, 441 p.
- Ibn Batuta, *A través del Islam*, Alianza Editora, Madrid, 1997, 845 p.
- Isidoro De Sevilla, *Etimologías*, intr. de Manuel C. Díaz y Díaz, notas e índice de José Oroz Reta Manuel y A. Marcos Casquero, 2ª ed., Editorial Católica, Madrid, 1994, (Biblioteca de autores cristianos), 614 p., volumen 1 y 2.
- Pedacio Dioscórides Anazarbeo, *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*, ediciones Doce Calles S. L., España, 1985, facsímile de 1566, 569 p.

- Pierre D'Ally, *Ymago mundi y otros opúsculos*, Sociedad del Quinto Centenario, Sevilla, 1992
- Plinio. *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo, trasladada y anotada por el Doctor Francisco Hernández*, en Francisco Hernández Protomédico e Historiador del Rey de España, Don Felipe II, en las Indias Occidentales, Islas y Tierra Firme del Mar Océano. *OBRAS COMPLETAS*. Efrén C. del Pozo y Germán Somolinos d'Ardois, presidente y secretario respectivamente, de la Comisión Editora de las Obras Completas de Francisco Hernández. UNAM, México. 1966, Tomo I, IV y V
- Polo, Marco, *El Millo*, introd. de Benjamín Jarnes, México, Fontamara, 1989, 267 p.
- Sacrobusto, Ioannes de; Chaves, Jerónimo de, trad. *Tratado de la spera que propuso el doctor Ioannes de Socrobusto con muchas additiones. Agora nuevamente traducido de Latin en lengua castellana por el bachiller Hieronymo de Chaves: el qual añadio muchas figuras, tablas y ornato y perfection del dicho tratado*. Con privilegio imperial. Sevilla, 1545, 218 p.
- San Agustín, *La Ciudad de Dios*, trad. e introd. de Francisco Montes de Oca, 10ª ed., Porrúa, México, 1992, (Sepan cuantos... Num. 59.), 625 p.
- Tomás De Aquino, *Suma teológica*, trad. de Hilario Abad de Aparicio, Austral, Madrid, 1980. tomo I

Libros de cartografía

- Carlos Sanz, *La Geografía de Ptolomeo*, Librería General Victoriano Suárez, Madrid, 1995.
- Turco Greco, Carlos A., *Los mapas. Breve historia del mundo y su imagen*. Editorial Universitaria de Buenos aires, Argentina, 1968.

Estudios sobre Jehan de Mandeville y su obra

- Acouta, Vladimir, *Viajeros y Maravillas*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Venezuela, 1992, Tomo II y III.
- Barnes Regueiro, Maria Luisa, *Los seres y lugares maravillosos en los libros medievales. (Caballeros, viajes, bestiarios y vida de santos)*, Tesis, UNAM, México, 2000.
- Pereyra, Carlos, *La conquista de las rutas oceánicas. La obra de España en América*, pról. Silvio Zavala, Editorial Porrúa, México, 1986, ("Sepan cuantos...", Núm. 498).
- Rossebastiano Bart, Alda, *La tradizione ibero.romanza del <<Libro de las maravillas del mundo>> di Juan de Mandavila*, Edizioni dell'orso, Italia, 1997.
- Rubio, J., *Libros españoles de viajes medievales*, Taurus, Madrid, 1986. 255 p.
- Tena, Pedro, *Actas do Congreso da Associaçao, Hispanica de Literatura Medieval*, Cosmos Lisboa, 1993.

Lecturas generales

- Aznar Vallejo, Eduardo, *Viajes y descubrimientos en la Edad Media*, Editorial Síntesis, España, 1994.
- Bartra, Roger, *El salvaje en el espejo*, Ediciones Era, México, 1992.
- Belloc, Hilaire, *Las cruzadas*, EMECÉ Editores, Buenos Aires, 1951, 356 p.
- Bartra, Roger, *El salvaje en el espejo*, Ediciones Era, México, 1992.
- Boekhoff, Hermann (dir.), *Historia de la cultura occidental*, Editorial Labor, Barcelona, 1966, 587 p.

- Centini, Massimo, *Los lugares misteriosos de la Tierra. Arqueología, historia, leyendas y simbolismo*, Editorial de Vecchi, Barcelona, 2003.
- Chaunu, Pierre, *La expansión europea. (siglos XIII al XV)*, Editorial Labor, Barcelona, 1972.
- Cook, William R., *La visión medieval del mundo*, Editorial Vives-Vives, España, 1985, 338 p.
- Corominas, J., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Editorial Gredos, Madrid 1991, vol.1
- Delumeau, Jean, *Historia del Paraíso*, Taurus, México, 2003, 447 p., vol. 1
- Favier, Jean, *Los grandes descubrimientos. De Alejandro a Magallanes*, FCE, México, 1995.
- Fremantle, Anne, *La edad de la fe*, Trad. de Ma. Isabel Iglesias, Ediciones Culturales Internacionales, México, 1989, 192 p.
- Fossier, Rober, *La sociedad medieval*, Trad. Juan Vivanco, Crítica, Barcelona, 1996, 504 p.
- *GRAN ENCICLOPEDIA SALVAT*, Salvat Editores, S.A., España, 2000.
- Heers, Jacques, *Marco Polo*, Folio, México, 2004, 298 p.
- Herrmann, Paul, *La aventura de los primeros descubrimientos. De la Prehistoria al final de la Edad Media*, Editorial Labor, España, 1962.
- Huizinga, Johan, *El otoño de la Edad Media*, Alianza, España, 2001, 429 p.
- Lamb, Harold, *Historia de las cruzadas. (Guerreros y Santos)*, trad. de Josefina Martínez Alinari, Latino Americana, México, 1951, 289 p.
- Landero Quezada, Miguel Ángel, *El mundo de los viajeros medievales*, Grupo Anaya, México, 1984

- Le Goff, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval*, Gedisa, España, 1996, (Grupo <<Ciencias Sociales>>), 189 p.
- Maurois, Andre, *Historia de Inglaterra*, Editorial Blume, Barcelona, 1966, 296 p.
- Merlino, Mario, *El medievo cristiano*, Altalena, España, 1978, 303 p.
- Mendoza, Carlos, *La leyenda de las plantas. Mitos, tradiciones, creencias y teorías relativas a los vegetales*, Editorial Alta Fulla, Barcelona, 1997.
- Mollet, Michel, *Los exploradores del siglo XII al XVI. Primeras miradas sobre nuevos mundos*, FCE, México, 1990, 214 p.
- Paul, Jacques, *Historia intelectual del occidente medieval*, trad. Dolores Mascarrell, Cátedra, España, 2003, 206 p.
- Riu, Manuel, *La baja edad media (siglo XIII al XV)*, Montesinos, España, 1986, 189 p.
- Rodríguez, López, Isabel, *Mar y mitología en las culturas mediterráneas*, Alteraban, España, 1999.
- Santiesteban Oliva, Hector, *Tratado de moustros. Ontología a teratológica*, Plaza y Valdés, México, 2003, 327 p.
- Tsigakov, Fani-Maria, *Redescubrimiento de Grecia*, intr. de Sir Steven, trad. de Herman Sabaté, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1985, 208 p.
- Weckmann, Luis, *La herencia medieval de México*, 2ª ed., FCE, México, 1996.